Juan Pedro Bordes Serrat

Ángeles

Qué son y cómo funcionan

Aarom
ediciones

Título original: **Ángeles, qué son y cómo funcionan**

Autor: Juan Pedro Bordes Serrat
Copyright: Aarom Ediciones
Dibujo de la portada: Elena Miralles
Corrección: Sara Anda
ISBN- 10 : 84-935266-0-6
ISBN 13 : 978-84-935266-0-3
Depósito Legal: B- 41.694 -2006

Impreso en Lito Stamp Impresión Gráfica S.A.
Perú 144
08020 – Barcelona
España

A *Fosca*, por tener todo el Amor, bondad y belleza de un ángel

Índice

Introducción 11
Qué son los ángeles 19
Cómo funcionan 41
Conexión angélica 97
Diseñando su propio futuro 129
Preguntas más frecuentes 147
Comentarios y solicitudes 157

No hay nada oculto que no se haya de descubrir
ni nada secreto que no se haya de conocer

St. Mateo 10,26

Ángeles,
qué son y cómo funcionan

Introducción

A la hora de exponer o explicar cualquier tema resulta útil, o quizá debiéramos decir necesario, dejar bien claro cuáles son los supuestos de partida en que se va a basar lo que se expone. Así, quien nos lee sabe lo que puede esperar de nuestras explicaciones y sobre todo ver si hay coherencia, o no, en lo que se va diciendo. De esta manera sabremos siempre qué es lo que podemos esperar del libro que tenemos en las manos.

Esto es lo que se va a hacer en esta introducción, informarle de cuáles van a ser los puntos de partida en los que se va a basar todo lo que sigue. Así, al decirlo en las primeras páginas, nadie puede sentirse engañado y en caso de que los supuestos de partida no le gusten está a tiempo, todavía, de devolver el libro.

Hay tres grandes principios que se van a seguir:

En primer lugar, se va a dar una explicación que sea **racional**. Es decir, en cada paso que demos vamos a preguntarnos el porqué y no se va a dar un paso adelante sin antes haber defendido la racionalidad del punto anterior en que se apoya, de forma que se va a intentar explicar las cosas a la manera de

$2 + 2 = 4$; $4 + 2 = 6$; $6 + 2 = 8$

Otra cosa es que usted no esté de acuerdo con algún principio y lo que para nosotros es un “2” crea usted

que es un “3” y así las conclusiones no serán las mismas, pero se va a intentar ser todo lo racional posible.

Y bueno, si decimos que queremos responder al porqué de todo lo que se diga, la primera pregunta deberá ser: ¿Por qué queremos ser racionales en un tema que parece espiritual y que así escapa a la comprensión humana como es el tema de los ángeles? La razón de ello es que, actualmente, el hombre es un ser cada vez más racional y para que algo haga huella en nosotros es preciso la comprensión mental. Ya no estamos en los tiempos de Santo Tomás, en que dijo “si no lo veo, no lo creo”, estamos en un momento en que decimos “si no lo entiendo, no lo creo”.

En otras épocas, o incluso en nuestro tiempo pero en otros lugares, se podía creer en algo basándonos en la autoridad de quien lo decía, pero actualmente esto ya no es así. El hombre del siglo XXI, ya no sigue a un gurú, a un santón o a un iluminado con fe ciega. Nosotros, como hombres modernos que somos, precisamos entender, y por ello lo que se explique va a tener ese enfoque. Y es que hay así dos razones por las que queremos que nos entienda: la primera para que asimile totalmente lo que son los ángeles y lo que pueden hacer por nuestras vidas y la segunda para que no se sienta engañado.

Pero hay algo más a añadir a este principio racional. Todas las explicaciones que se van a dar están al alcance de cualquiera. Se va a tratar el tema angélico de una manera asequible para todos y esto es fundamental en este libro. No van a haber palabras extrañas, y si las hay se explicarán con detalle, además el tono que se quiere dar al escrito va a ser lo más coloquial posible. Una vez me dijeron que hablaba de cuestiones espirituales con un tono de “conversación de taberna”, y eso, lejos de molestarme, me hizo sentirme muy halagado. La espiritualidad es igual

para todos los hombres y no sólo está al alcance de estudiosos de la mística, de “elegidos” o de “Almas evolucionadas”. Además, en el caso de que algo no quedase suficientemente claro, al final del libro, se ofrece una página *Web* y una dirección, a donde podrán hacernos llegar las dudas que le haya suscitado este escrito.

La segunda premisa que vamos a seguir, y que debemos informarle, es que nuestra explicación tiene una base racional sí, pero **subjetiva**. Es decir, no se va a hablar de los ángeles según lo que cree la Iglesia Católica, los rosacruces, los cabalistas o los masones. Se va a exponer nuestra creencia basada en el principio de racionalidad, anteriormente dicho, de algunas lecturas bastante heterogéneas sobre el tema y a deducciones más o menos personales. Y esta subjetividad tiene un motivo, un porqué. En primer lugar quien esto escribe no es ni masón, ni rosacruz, ni sacerdote, ni nada parecido, por lo tanto no está autorizado para hablar en nombre de tales escuelas. Pero es que, además, si alguien está interesado en saber lo que los masones o la iglesia piensa que son los ángeles, no tiene más que dirigirse a un masón o a un sacerdote. El enfoque que se va a dar aquí es diferente. Lo que se va a ofrecer aquí es una “receta” espiritual de lo que son los ángeles, pero una receta propia, de la misma manera que si en un restaurante se cocina “conejo con almendras al estilo de la casa” los ingredientes ya existen (existe ya el conejo, las almendras, el aceite...), pero la manera de combinarlos es lo que hace que el plato de la casa sea especial.

Y ello, ¿por qué? ¿Por qué no seguir lo que ya está estipulado? No se trata ya sólo de que el hecho de decir lo que dicen otros sería aburrido, sino porque estamos en un momento de la humanidad en que todos tenemos el conocimiento espiritual al alcance y ello nos permite elaborar una creencia a la medida, que tan sólo debe reunir

dos condiciones: que nos sea útil a nosotros y que nos haga mejores personas para los demás.

Lo que se va a defender en estas líneas NO pretende ser una verdad absoluta, pero es nuestra verdad y por eso la ofrecemos. Si le gusta sólo la mitad, o un diez por ciento, y quiere hacer una teoría propia..., adelante, esto NO está redactado por una secta, ni se persigue otra finalidad que la dicha sobre lo que debe buscar toda creencia: que sea útil y que le haga mejor persona.

El último principio de este escrito, se deduce de lo ya expuesto y es que todo lo que se dice persigue una única finalidad: **ser práctico**. No se trata de información cultural, ni de curiosidades filosóficas, ni pensamientos abstractos, sino que lo que se pretende es dar una información que le vaya bien en su vida, a usted que tiene que pagar la hipoteca, el colegio de los niños, el recibo del coche, que tiene un jefe que no le valora, una pareja con quien discute demasiado y unos hijos, o padres, a los que no entiende. A las personas que, como nosotros, son normales es a quienes van dirigidas estas líneas. A menudo, al hablar de temas espirituales se divaga y lo que se explica no tiene nada que ver con la vida normal de cada día. Nada más lejos de la realidad, si algo en la espiritualidad no es práctico, no es útil, es mera "espiritualidad de salón", que puede ser muy elaborada, muy culta y cuantos adjetivos quiera ponerle, pero si no tiene una aplicación en su vida es inútil. Toda espiritualidad debe ser práctica y para todos.

Resumiendo, en este libro va a encontrar un enfoque del tema angélico basándose en:

- Racionalidad de lo que se explica
- Subjetividad de las ideas
- Carácter práctico de todo ello

Pero antes de entrar directamente en el tema, debemos hacer una aclaración importante.

Este libro, como usted puede ver, es pequeño. El tono con el que se va a hablar de los ángeles será coloquial y fácil pero que esto no le lleve a engaño. El enfoque que se va a dar NO es superficial, y aunque la apariencia formal le lleve a creer que se trata de un asunto simple, el contenido es, o pretende ser, altamente concentrado e importante, para que si usted pone en práctica lo que se dice pueda percibir cambios en su vida. Éste y sólo éste, es el principio que soporta el presente escrito.

¿Qué son los ángeles?

¿Qué son los ángeles?

Los ángeles, sin duda, están de moda. Antes, en el siglo XIX o hasta mediados del XX, era normal que en las casas hubieran imágenes de Santos o Vírgenes y en los pueblos, el Santo Patrón era habitual en todos los hogares. Hoy en día esto no es así, sin embargo sí que es normal que figuritas de ángeles adornen una mesita o una estantería. Igualmente vemos que en muchas tiendas, que poco tienen que ver con temas espirituales, como son las floristerías, se venden figuras de ángeles, vaya, que los ángeles están de moda. Una de las razones del triunfo de estas representaciones podríamos pensar que está en lo bonitas que son, en la estética. Y es que ver a esos angelitos, con forma de niños con alitas, nos muestra algo tan tierno que nadie, aún los no creyentes, pueden decir que no quedan bien allá donde se pongan. Pero, si indagamos algo más profundamente, vemos que la gente de hoy en día, aparte del tema estético, persigue obtener "algo" de esas figuras aladas. Todos hacemos algo por algún motivo. Usted espera encontrar algo leyendo sobre ángeles y para mí es un placer escribir sobre ellos, de manera que todo tiene una razón y, en consecuencia, también debe haberla en el hecho que los ángeles estén de moda. Si en otros tiempos la población se encomendaba al

Santo de turno para pedirle una gracia o favor, ahora ese carácter “mágico” parece ser sustituido por el ángel.

Ahora bien, si queremos ser racionales, tal y como se ha dicho en la introducción, debemos empezar por preguntarnos ¿existen los ángeles?

Veámoslo. La palabra ángel viene del latín ángelus y éste del griego *angelo*, que significa mensajero. Un mensajero, como usted bien sabe, es aquél que pone en contacto dos personas o entidades. De manera que si los ángeles son mensajeros debemos preguntarnos ¿mensajeros entre quién? La respuesta es que los ángeles son los mensajeros entre nosotros, los hombres, y la Divinidad.

Pero para que el ángel sea un mensajero entre nosotros y Dios, es preciso que ambas partes existan ¿no? Que existimos nosotros es evidente, ahora se trata de demostrar si existe Dios. Hablar sobre eso es cuestión de filosofía y nosotros no somos filósofos, pero no por ello vamos a dejar esta pregunta sin contestar de una manera racional, al menos debemos darle un enfoque que nos permita una explicación deductiva.

Todo en la vida, todo, es una sucesión de causas y efectos, es decir todo tiene un “por qué” de una acción anterior. Por ejemplo, si usted ve mi mesa cubierta con una capa de café con leche puede preguntarme -¿por qué está así?-, la razón sería porque involuntariamente he dado un golpe a la taza y se me ha volcado; y puede de nuevo preguntarme: -¿y por qué le has dado un golpe?- La razón sería porque estoy torpe, -¿y por qué estás torpe?- Porque tengo sueño, -y ¿por qué tienes sueño?- porque ayer dormí poco, y... Así la lista se haría interminable, llegaríamos al principio de los tiempos.

Ahora bien, la existencia de un infinito de causas y efectos es un absurdo para la razón, es preciso establecer

un “algo” del que todo parta. En la física, quizá la más racional de las ciencias, el principio del tiempo[1] se establece con el famoso “big bang”, antes “nada” podía ser. Pues bien, sobre toda la realidad, en su conjunto, debemos partir también de la existencia de un principio, de una causa originaria que no proceda de otra anterior ¿de acuerdo? Y a esa causa primera hemos de darle un nombre. Podemos llamarle el Principio, lo Absoluto, la Fuerza, o para ser más tradicionales podemos darle simplemente el nombre de... Dios.

La idea de hacer de Dios, o como prefiera llamarle, causa originaria de todo, causa primera o causa sin causa, no es una idea brillante por nuestra parte, la estableció hace más de 2300 años el listísimo Aristóteles. Ahora bien, si todos nosotros entendemos las cosas a base de encadenar causas y efectos y Dios es la causa originaria, parece como si nada pudiésemos saber de este Principio, es decir que nada podemos saber de Dios. Y ello es muy cierto, a Dios no le podemos “conocer” como conocemos las cosas a través de nuestro intelecto, pero sí que podemos, de alguna manera, conocerlo a través de sus manifestaciones.

Vamos a poner un ejemplo para aclararnos. Para usted una bombilla es algo que da luz ¿no? Pues en realidad eso no es la bombilla, eso es la manifestación de la bombilla. Una bombilla está formada por unos filamentos por los que circula la corriente eléctrica y en ese paso de los electrones por los mismos se genera luz. Ahora bien, lo que a usted realmente le importa no es la explicación científica de la bombilla, sino el saber cómo se manifiesta; lo que le importa es que da luz ¡y ya está! Con el concepto de Dios pasa algo parecido, nunca sabremos

---

[1] Historia del tiempo. Stephen W. Hawking. Círculo de Lectores. Barcelona 1989

totalmente lo que es Dios, pero sí que podemos ver su manifestación y en función de ello entenderlo. Y eso, ya es bastante.

Veamos cuál es la primera manifestación del Principio, de Dios. En primer lugar, si hemos dicho que Dios es la causa originaria de todo, de donde todo procede, pues hay que reconocer que estamos ante "algo" que sin duda tiene PODER. Esto todas las religiones lo reconocen: la idea de Dios como Ser Todopoderoso, pues todo procede de Él. No hay mucho que discutir sobre este punto, de modo que no nos extendemos más.
Vamos, ahora, a poner el primer ladrillo de la imagen de Dios que queremos construir:

Dios
=
PODER

Ahora bien, si continuamos investigando las manifestaciones de este Principio, o Dios, veremos que este Dios es una "Entidad" (para llamarle de alguna manera), que hace todo bien, pero que muy bien. Si miramos el cielo por la noche y pensamos en los millones y millones de estrellas que existen, cada una describiendo un movimiento perfecto respecto a las otras, o si estudiamos a fondo la más pequeña expresión de la materia, el átomo, o si investigamos sobre las células de nuestro cuerpo, llegamos a la conclusión, que todo cuanto existe, todo, es perfecto. De manera, que ya podemos poner otra cualidad a este Dios nuestro: podríamos llamar a este hacer bien las cosas "habilidad", pero para ser hábil en algo es preciso antes saber cómo hacerlo y así puestos a encontrar un nombre que quede bien para explicar a

nuestro Dios como entidad habilidosa, podemos decir que Dios tiene SABIDURÍA, pues sabe como hacer las cosas.

Dios

=

SABIDURÍA PODER

Ya tenemos dos ladrillos que nos muestran manifestaciones de la Divinidad.

Pero decir que este Principio Creador, que este Dios, tiene Sabiduría y Poder, no es suficiente para comprender la esencia divina. Para entenderlo, hace falta ir a buscar algo más, hace falta, y más si queremos ser racionales, preguntarse el porqué hacía falta la creación. Por ejemplo, yo mismo tengo el poder de pintar las paredes de mi casa y la habilidad o sabiduría para hacerlo, pero tiene que haber algo más para que me decida a tomar la brocha. Vamos a ver si encontramos ese porqué.

Usted y yo, como seres humanos que somos, cuando nos sentimos llenos de Amor, tenemos la "necesidad" de crear. Veamos unos ejemplos para dejarlo claro. Recuerde los tiempos en que se enamoró por vez primera, o simplemente recuerde el principio de un gran Amor. Usted sentía ganas de dar algo nuevo a la persona amada, de darle algo que le mostrara que ella, o él, era especial; quizá le hacía poemas, poesías, piezas musicales, cuadros o lo que fuera, pero le quería dar algo propio y ello le llevaba a crear, a hacer algo único, algo que antes no existía y que existe por y para su amada. Cuando decimos que el enamorado se siente creativo, no nos referimos simplemente a los actos de creación artística, sino a todo tipo de creaciones. Quien hace a su amado una comida "especial" ya está creando, tanto como el que

escribe un poema sinfónico a su amada. Lo mismo podemos decir de la abuela que teje un jersey para su nieto, está creando algo único, tan único como puede ser un poema, y lo crea por Amor, para que el niño no pase frío. Lo cierto es que el Amor, de todo tipo y no sólo el de pareja, nos lleva a hacer cosas diferentes, nuevas, a las que podemos dar el nombre de creación, pues antes no existían. Que quede claro: crear es reflejo de Amor. Pero hay más, si volvemos a la feliz pareja de enamorados, la culminación de su Amor será la creación más grande que puede hacer el hombre, es decir crear vida, traer un ser al mundo. Por supuesto, no queremos decir en absoluto que todos los que estamos aquí seamos producto del Amor. El sexo existe y muchas veces es independiente del Amor, pero seguramente estará de acuerdo con nosotros que si todos los hijos nacieran del Amor el mundo sería más hermoso, ¿no? La creación de vida es (o debiera ser) producto del Amor entre dos seres. No se puede amar sin crear, porque el Amor es entrega y la mayor entrega es la creación, entendida en sentido amplio.

Pero no nos alejemos del tema. Si nosotros, cuando sentimos Amor, creamos ¿qué no hará ese Principio Inicial, esa Causa Originaria, ese Dios, que es infinitamente más poderoso y sabio que nosotros?

Así tenemos el siguiente razonamiento:

"Si el Amor lleva a crear, todo lo creado tiene que proceder del Amor y si todo procede de ese Principio o Dios, ese Dios..., ¡tiene que ser Amor!"

Así podemos ya, añadir otro ladrillo a la construcción de la idea de Dios que nos estamos formulando. Y puesto que el Amor es la causa principal de

todo cuanto existe, se merece que la situemos en la primera posición. Así tenemos:

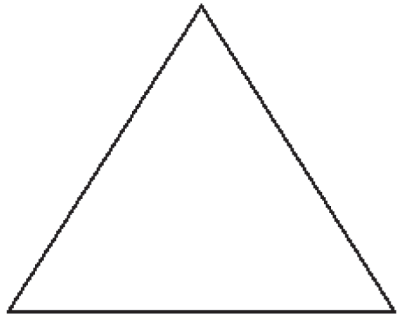
Dios
=
A M O R

SABIDURÍA PODER

Esta idea de la creación como producto del Amor de Dios, tampoco es una ocurrencia nuestra, proviene del gran filósofo San Agustín y es fundamental para entender la manifestación de lo Divino.

Como este concepto de Dios = Amor + Poder + Sabiduría se va a repetir a lo largo del presente escrito será bueno darle una manifestación gráfica con la que a menudo se representa la Divinidad. Nos referimos al triangulo, donde en cada uno de sus vértices situaríamos una de estas cualidades. Así tenemos:

DIOS
=
Amor



Sabiduría Poder

Ahora bien, ya hemos visto las manifestaciones que nos llevan a comprender a Dios. Ahora nos falta ver, y no es menos importante, lo que NO es Dios.

Los hombres, para intentar entender a Dios, hemos creado un concepto de Dios antropomórfico, es decir como si fuera un hombre, y convertimos a Dios en una especie de súper hombre. Vaya, que en lugar de intentar entender la idea de "Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza"[2] hemos hecho a Dios a imagen y semejanza del hombre.

En la Biblia, en el Antiguo Testamento, encontramos versículos en los que dios, (lo ponemos en minúscula por ser diferente esto a lo que es Dios), tiene comportamiento humano. Si lee usted el capítulo 6 versículo 6 del Génesis verá que dice "*se arrepintió (Dios) de haber hecho el hombre en la tierra doliéndose grandemente en su corazón...*" Es decir que Dios, principio de todo, bondad infinita, inteligencia suprema y todos los atributos de perfección que quiera poner, ahora... ¡se da cuenta de que se ha equivocado al hacer al hombre! ¡Vaya, que ahora la perfección se equivoca!, ¡pues menuda perfección de pacotilla está hecho ese dios! Yo, como hombre, sí que me equivoco muchas veces y puedo arrepentirme de algo, pero..., si Dios es perfecto, ¿puede arrepentirse? No, el concepto de Dios hace imposible que se equivoque, es un absurdo llegar a pensarlo siquiera.

Si Dios lleva consigo la idea de perfección, la perfección no puede equivocarse, ya que si no, es que no es perfecto. Pongamos un ejemplo. Usted, supongamos, que habla un español perfecto y un inglés mediocre. Usted puede equivocarse al hablar inglés, comete errores, pero

---

[2] En realidad en el Génesis 1.26 no se dice eso sino que la frase exacta es: "hagamos al hombre a nuestra imagen y nuestra semejanza" es decir se usa una forma plural.

nunca se equivocará al hablar español, ya que si lo hace no podremos decir que su español es perfecto ¿no? En resumen: si Dios es perfecto, no se equivoca, y si se equivoca, no es perfecto, y en consecuencia no es Dios

La razón de tratar a Dios como hombre, se hace para que el pueblo pueda entenderlo mejor, pero esa concepción es altamente peligrosa. A menudo, en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento es totalmente diferente, se presenta a un dios vengativo, a un dios que castiga, que marca normas y que pobre de aquél que se desvíe de ellas, que exige que se le adore a él y sólo a él, que tiene sus preferidos, que es cruel con sus enemigos... Eso señores, eso NO es un Dios, eso es... un neurótico. En nombre de ese neurótico a lo largo de los siglos se ha matado a millones de seres humanos para imponer la idea de "mi" dios frente a "tu" dios, de "mis" normas frente a "tus" normas, de "mi" paraíso frente a "tu" paraíso. En nombre de ese neurótico, se ha olvidado todo lo que Dios representa, que es Amor como se ha explicado. Por favor, olvídese de un dios controlador, que le vigila, le manda normas, y le tiene preparado un castigo ejemplar si se desvía de ellas, olvídese para siempre del "dios de las barbas". Y utilizamos la expresión de dios de las barbas, porque en nuestra cultura hemos llegado hasta a dibujar a Dios, recuerde si no la obra de Miguel Ángel de la Capilla Sixtina en donde en el cuadro "La creación de Adán" éste es tocado en el dedo por el dedo del propio dios, y ese dios, de forma humana, como no podía ser de otra manera, es hombre y lleva barba.

La idea de humanizar o personificar a Dios, ha producido gran número de ateos, y de personas que se alejan de la espiritualidad. Cuando a uno le preguntan, generalmente con cierta malicia, eso de -¿tu crees en Dios?- , antes de responder la pregunta afirmativa o

negativamente, debería matizarse ésta de la siguiente manera: -si por dios entiendes alguien que me está vigilando, que me dice mediante unos intermediarios lo que tengo que hacer, que me tiene preparado un infierno para toda la eternidad si no hago caso de lo que se me manda, que me va a enviar un castigo si cometo pecados, pues entonces: no creo en dios. Pero si por Dios se entiende el ser de Amor del que todo procede, entonces pues ¡claro que creo en Dios!-

Ahora bien, sí que hay algo que podemos aprovechar de la frase del Génesis en que se nos dice que "el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios". Nosotros, los hombres, tenemos un cierto poder (por ejemplo, puedo pintar las paredes de mi casa), tenemos una cierta sabiduría (por ejemplo, yo sé cómo usar la brocha) y tenemos la capacidad de crear por Amor y que eso sea la causa de todo (por ejemplo, puedo pintar mi casa para impresionar a mi amiga que viene a visitarme). Pero claro, una cosa es pintar mi casa y otra construir un universo, de manera que podemos decir que somos como el gran triángulo, que tenemos sus atributos sí, pero mucho más pequeñitos. Así tendríamos:

Hombre

Ahora ya tenemos definidas las dos partes que debe relacionar el mensajero que ha generado todo este razonamiento. El ángel está entre el triangulito pequeño,

que somos los hombres, y el triangulazo grande que representa la idea, (no a un superhombre), de Dios.
Aunque claro, la otra pregunta a realizar ahora es: "¿por qué hace falta un mensajero?" Para responder a tal pregunta debemos entender cuál es la razón de ser del hombre, o lo que es lo mismo: por qué estamos aquí. Responder a esta pregunta no es fácil, pero es necesaria su respuesta para no perdernos en los razonamientos que siguen.

Ya se ha dicho que el hombre, y todo lo que existe, es producto de la manifestación de Dios, del Amor de Dios, como decía San Agustín. Ahora bien, si tomamos esa frase del Génesis en la que se usa la forma plural y se dice "*hagamos al hombre a nuestra imagen y nuestra semejanza*" (Gen 1.26) parece como si la creación del hombre fuera llevada por unos Espíritus superiores, con un fin concreto. La primera vez que leí esa forma plural, me pareció como si la creación del hombre fuera un juego, algo así como cuando los niños dicen "¡juguemos a mosqueteros!"

El hombre proviene de un Espíritu, o parte de Dios si quiere verlo así, y su cuerpo es un reflejo del mismo. Este cuerpo y Espíritu están articulados por el Alma (no es lo mismo Alma que Espíritu, pero éste no es el tema a tratar). Tenemos así, que el Espíritu se manifiesta en cuerpo, y la pregunta ahora es ¿por qué?, ¿cuál es la razón, si es que puede haber alguna?

El motivo de la manifestación en un cuerpo, es decir la encarnación en una forma temporal y carnal, no es otro que la de buscar experiencias. Estamos aquí para experimentar y así permitir que nuestro Espíritu, reflejo del Amor Divino, crezca.

Ahora bien, al hablar de experiencias no queremos decir que usted se tenga que ir a vivir a la selva del

Amazonas, alimentándose sólo de gusanos durante tres meses, ni que tenga que tener cinco amantes a la vez, no, esas no son las experiencias a las que nos referimos, esas son situaciones más o menos emocionantes pero que no aportan crecimiento al Espíritu. Si somos producto del Amor, las experiencias que debemos buscar deben ser de esa índole y así permitir a que crezcamos en Amor. ¿Cuál es entonces la razón de existir, de estar en esta tierra, de vivir? Pues la mencionada, la de buscar crecer en Amor, la de vivir experiencias que nos permitan, precisamente, eso.

Todo esto le puede resultar un cuento chino y me dirá que lo que usted quiere en la vida es ser feliz. Y es que precisamente a eso, es a lo que queremos llegar y para ello vamos a dar la ecuación de la felicidad:

Felicidad = capacidad de dar Amor + capacidad de recibir Amor

Fuera de estas coordenadas, no hay felicidad posible. Por favor, analice los momentos sublimes de su vida y verá que el concepto de Amor citado está en todos esos instantes, pero no entienda la palabra Amor en sentido personal, sino global. A usted, si le gusta la naturaleza, sentirá Amor por ella, y lo mismo puede decirse de todo lo que le lleva a ser feliz. La razón por la que cada vez hay más depresiones entre personas que lo tienen todo es precisamente porque cada día les cuesta más vivir en Amor. Cuando uno ve a artistas de cine, por poner un ejemplo, con dinero, fama, compañía, y que tienen que recurrir a las drogas, y se escucha a personas que vienen de la India y te dicen que niños que no tienen nada están alegres y felices, uno se da cuenta que “tener” no es garantía de felicidad.

Volviendo a nuestro tema, podemos decir que no estamos aquí para nada más en concreto, no hemos venido a redimirnos de faltas ni a buscar una perfección, pues en nuestro Espíritu ya somos perfectos, estamos aquí para experimentar Amor. Y si entiende esa palabra en sentido amplio la vida está llena de oportunidades para eso. Y es más, cada uno de los dos sumandos de la ecuación dada en líneas anteriores se retroalimentan de manera que cuanto más demos más recibiremos, y viceversa. Por ejemplo, si quiere usted que en su trabajo le consideren, valore lo que hacen los compañeros y no critique. Si quiere que sus amigos se interesen por usted, interésese usted por ellos, y así en todo. En realidad esto tampoco es una idea nuestra, procede de San Francisco de Asís quien dijo "dando se recibe" y ésa es una verdad tan cierta en nuestro mundo como la mismísima ley de gravedad que rige en la tierra.

Las ideas orientalistas, tan de moda en nuestro tiempo, que probablemente han sido mal traducidas y peor entendidas, llevan a muchos a creer en una concepción errónea de lo que es karma, en la idea que hemos de perfeccionarnos y pagar por lo hecho en otras vidas, pero no es así. Si la razón de ser, de existir, fuera pagar por lo hecho en otras vidas, nunca cesaríamos en ello pues mientras pagásemos unas deudas por lo mal hecho en vidas anteriores, contraeríamos nuevas deudas por lo hecho de erróneo en la existencia actual. La idea de la búsqueda de un Nirvana no se ha entendido y se cree que se alcanza por la perfección, pero no es así, pues usted es ya perfecto en esencia (Espíritu) e imperfecto en manifestación (como hombre). Cada vez que una escuela esotérica dice cosas como "y así no tendré que reencarnarme más" se está asumiendo un error, pues todos vendremos tantas veces a la tierra, o a otros planos, como a nuestro Espíritu le apetezca.

Usted es, lo que usted, a nivel Espíritu, decidió ser, y será, lo que, a nivel Espíritu, desee ser.

En nuestro libro "Espiritualidad Práctica"[3] se explica con más detalle lo que debe entenderse por karma, por lo que a él le remitimos en caso que quiera conocer nuestra opinión al respecto. Pero volviendo a nuestro tema y para resumir: la razón de ser del hombre es, simplemente, ser.

Ahora bien, si vemos cómo está el mundo, pues..., esto no parece ser el reino de la alegría, la vida no es una película de Walt Disney, ni todos vamos flotando buscando Amor.

¿Cuál es el origen de todo aquello que vemos diferente a la idea de la vida para experimentar Amor o, dicho en otras palabras, de lo que conocemos como el mal? Posteriormente se matizará más el concepto, pero para responder a esta pregunta debemos decir que el mal no existe, el mal es la ausencia de bien, la ausencia de Amor. Esta idea también es prestada de San Agustín. Creemos que el mundo es dual, bien frente a mal, blanco frente a negro, luz frente a oscuridad, pero no es así.

Pongamos un ejemplo. Mi habitación está iluminada con una potente bombilla, si yo apago la luz ¿estaré a oscuras? No, simplemente habrá menos luz. Si cierro las persianas aún habrá menos luz y si cierro la puerta menos todavía, pero nunca podré estar totalmente a oscuras. Que yo llame oscuro a los momentos en que hay muy poca luz, es un tema semántico, pero nada más. La oscuridad no es lo contrario de la luz, sino simplemente el estado en que hay poquita luz.

Pues lo mismo pasa con la idea de mal, el mal no es lo contrario del bien, es un grado de bien muy bajito.

---

[3] Espiritualidad Práctica (2ª edición). Aarom Ediciones. Barcelona 2006

Las guerras, las conquistas, el hambre, la destrucción producida por el hombre, son debidos a un bajo nivel de Amor, pero siempre hay algo de Amor en toda guerra, aunque sólo sea la idea que se acabe para que haya un triunfador y llegue la paz. Esta idea se repetirá posteriormente pero es importante tenerla en cuenta para superar la dualidad que tanto daño ha hecho en las creencias del hombre.

En el mundo hay poco Amor, o muy poco si lo prefiere así, eso es todo. **Nuestra misión, la suya y la mía, es hacer que suba ese nivel**. Cada vez que usted hace algo por lo que se considera a sí mismo "mejor persona" está ayudando en ese proceso.

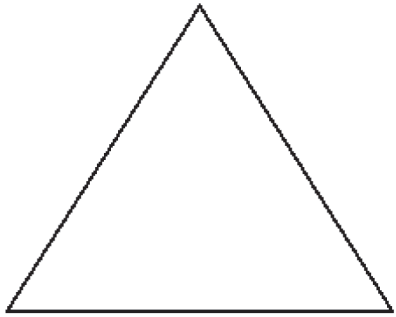
Aquellas creencias del "dios de las barbas" llegan a establecer lo que está bien y lo que está mal, pero usted en su conciencia sabe siempre si realmente está actuando para elevar el nivel de bondad del mundo o no. Y para ello no hay que hacer grandes cosas, no se trata de ser la madre Teresa de Calcuta, simplemente, cuando alguien dice algo para herirle y usted no responde de la misma manera, cuando no sale gritando del coche porque otro le haya hecho una pequeña rayada en el suyo o cuando decide adoptar un niño del tercer mundo, está actuando para que crezca el bien. Pero dejemos esto y volvamos al tema de los ángeles.

Tenemos así que del Amor venimos y estamos aquí para tener experiencias de Amor, o dicho en otras palabras, el hombre debe recorrer el camino ascendente hasta fusionarse con la Divinidad. Ahora bien, ¿por qué nos hace falta un mensajero?

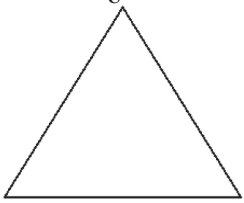
Si observamos todo cuanto nos rodea podemos ver que todo es gradual, paulatino, tanto lo físico, como lo mental o lo emocional. A nivel físico, su hijo crece tan poco a poco que tienen que venir los de fuera, que ven

ocasionalmente al niño, para decirle eso tan tradicional de "¡cuánto has crecido!", pues la madre que ve diariamente al niño, no se apercibe. En los temas racionales tenemos tres cuartos de lo mismo. Usted ahora está leyendo sin problemas, pero empezó con eso de: m + i = mi; m + a = ma, hasta llegar al mi ma má me mi ma y así sucesivamente. El leer, que ahora es automático, precisó un aprendizaje gradual, y lo mismo podría decirse de los sentimientos, El verdadero Amor por otra persona va creciendo cuando la conoce y entonces del conocimiento personal, se da cuenta si realmente la quiere o simplemente le gusta. Pues bien, si en todo lo existente vemos que hay una evolución paulatina, en los temas espirituales debe pasar algo parecido. Así, lo correcto sería dibujar el esquema anterior de la siguiente manera:

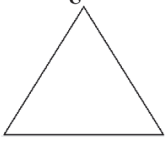
DIVINIDAD



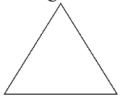
¿?



¿?



¿?



Hombre

Es decir, que se pasa por diferentes niveles de evolución antes de llegar a la Divinidad.

Pues bien, a esos triangulitos intermedios no les hemos puesto nombre, y ya que están entre el hombre y la Divinidad, es decir que ocupan un lugar como el que ocupa un mensajero..., ¿qué tal si les llamamos ángeles?

Ángel, es el nombre genérico que se aplica, tradicionalmente, a todas las "jerarquías del Cielo" pero, y usando la clasificación tradicional que procede de Pseudo Dionisio Areopagita[4], se usa en concreto el nombre de ángeles para referirnos al eslabón celeste más cercano al hombre, es decir, al triangulo que está por encima del triangulito que representa al hombre.

Puestos a dar nombres a los otros estados intermedios, el autor antes mencionado establece la jerarquía siguiente: ángeles, arcángeles, principados, virtudes, dominaciones, potestades, tronos, querubines y serafines. Hemos citado aquí los nombres como reconocimiento a Pseudo Dionisio, que fue el pionero en el tema, pero a lo largo de este libro se va a tratar, solamente, de la dimensión angélica propiamente dicha.

Y eso ¿por qué? Pues por dos razones: porque como se ha expuesto en la introducción queremos ser "prácticos" y para ello nos es suficiente con llegar al reino de los ángeles, que están por encima de los hombres; y en segundo lugar porque queremos ser racionales, y las dimensiones superiores no se pueden entender con la razón. El caso de Pseudo Dionisio es diferente pues estaba "iluminado" pero para nosotros, que, como la mayor parte de la población mundial no lo estamos, nos resulta más

[4] Pseudo Dionisio Areopagita. Las Jerarquías Celestes B.A.C. Madrid 1.995

práctico quedarnos con aquello que podemos entender y sobre todo con lo que nos puede ser útil.

Se ha intentado responder en las líneas anteriores a la pregunta sobre si existen los ángeles y qué son. Antes de ver cómo funcionan, es preciso responder a otra pregunta: ¿por qué tenemos que creer que nos pueden ayudar?

De la misma manera que nosotros "subimos", los ángeles también tienen que "subir", es decir llegar a estar, para que nos entendamos, en un triangulo superior. Usted, cuando tiene personas a su cargo a las que quiere, por ejemplo a sus hijos, hace todo lo que está en su mano para que estén bien y sean felices ¿no? La felicidad de un padre o de una madre es ver felices a sus hijos y ya que, por ser adultos, están en una posición superior, intentan apoyar a sus niños. De la misma manera actúa el ángel, su felicidad es la nuestra, por eso son los primeros interesados en que estemos bien y de allí que podamos contar con ellos. Ahora bien, su funcionamiento es un tanto diferente a la forma humana de actuar y de eso, precisamente, es de lo que se va a tratar en el próximo capítulo.

¿Cómo funcionan?

¿Cómo funcionan?

En el capítulo anterior se ha intentado explicar, desde nuestro punto de vista claro está, por qué es preciso creer en los ángeles. Ahora procede realizar unas aclaraciones, antes de entrar en su manera de actuar para que no nos llevemos un concepto equivocado. Y lo primero que vamos a hacer es dejar claro lo que NO es un ángel. Un ángel no es un ser muy mono con alitas en la espalda, es mucho más que eso. Si antes hemos hablado cómo el hombre ha llegado a "humanizar" el concepto de Dios hasta convertirlo en un superhombre con barba, algo parecido hacemos con los ángeles, al darles una representación de seres humanos con alas. En realidad si uno se dedica a leer los párrafos de la Biblia donde se habla de los Seres Celestes, no los definen así, sino como ruedas flamígeras que van por el Cielo, o capitanes blandiendo espadas o seres con muchos pies y rostros[5], de manera que ver a los ángeles como humanos pero con alitas es un producto del arte. Hay que entender esa imagen desde un punto de vista simbólico. Las alas de los

[5] Pseudo Dionisio Areopagita. Obra ya citada

ángeles nos expresan que ellos están “mas elevados” que nosotros y que pueden moverse entre el Cielo y la tierra del mismo modo que hacen los pájaros. La similitud con la forma humana y el parecido pretende que podamos sentirlos cercanos. Más adelante se explicará la razón de representar ángeles con forma de niños pequeñitos. Realmente la idea de representar así a los ángeles ha sido un producto de marketing genial pues son tan lindos que a todos nos gustan. Pero de cara a nuestra búsqueda de racionalidad debemos olvidarnos un poco de la representación, de la forma bonita, pues son mucho más.

Ante todo, debemos decir que los ángeles son “Entidades” (en mayúsculas), es decir que existen, pero tienen la particularidad que no tienen forma. Nosotros, los hombres racionales de nuestro tiempo, tendemos a pensar que todo aquello que no puede ser medido o sentido de alguna manera, no existe. Y no es así. De hecho, en su vida hay muchísimas cosas que son reales y no son mensurables o racionales. Por ejemplo, ¿por qué está usted enamorado de tal persona y no de otra?, ¿sólo por un tema hormonal? Si razona un poco verá que es mucho más fácil satisfacer los deseos del sexo que luchar por ser amado. ¿Por qué se ocupa de sus hijos?, ¿sólo para que le cuiden cuando sea viejecito? Pues tal como están los tiempos le recomiendo que se haga un buen plan de pensiones. ¿Cuánto pesa o mide el Amor a quienes usted ama, o de quienes le aman? No, los sentimientos están fuera de toda posibilidad de cuantificarlos y de manifestarse físicamente, pero existen ¿no? Hay multitud de realidades más allá de la existencia física. Pero es que, además, hay cosas que negamos, simplemente porque no disponemos de la capacidad sensorial para darnos cuenta de su realidad. Por ejemplo, si en una tribu primitiva africana (con todos los respetos que nos merecen esas culturas) le

dice usted que el recipiente donde tienen agua está sucio y que hay microbios, tenga la seguridad que no le creerán pues ¿cómo ves los microbios? Claro que usted sabe que hay microscopios que los encuentran, pero antes que tal aparato fuera descubierto, ya existían los gérmenes aunque los sentidos físicos lo negasen ¿no?

Ocurre algo gracioso al respecto referente a lo que existe y no comprendemos. Gracias a la tecnología estamos habituados a vivir rodeados de cosas que funcionan y que a la vez ignoramos cómo lo hacen. Yo ignoro totalmente cómo funciona este ordenador, y sin embargo esta caja que tengo a mi izquierda, la CPU, es capaz de corregir las faltas de ortografía que hago mientras escribo. No tengo ni idea de cómo lo hace, pero lo hace, e igualmente no entiendo cómo funciona la luz ni la electricidad, pero me contento con saber donde está el interruptor. Pues bien, con los ángeles sucede algo parecido. Son Seres diferentes, de un nivel vibratorio superior, a los que nuestros cinco sentidos no tienen acceso.

Pongamos otro ejemplo. Si miramos las hélices de un helicóptero y éstas se mueven muy poco a poco, podremos sin duda ver cada una de sus aspas, pero cuando éstas giran con enorme rapidez nos resultará imposible verlas ¿no? ¿Acaso las aspas han desaparecido cuando giran muy rápido? De ningún modo, están allí, sólo que nuestra visión no nos permite percatarnos de las aspas por la rapidez que han adquirido con el giro de la hélice. Pues algo parecido pasa con los ángeles, no tenemos instrumental posible para captar su nivel vibracional. Pero que no los veamos no quiere decir que no actúen en nuestras vidas, de la misma manera que el que no veamos las aspas de las hélices girar, no supone que no se eleve el helicóptero. Y ya llegará el momento, en el siguiente

capítulo, en que sí que se hablará de formas de percatarse de su presencia.

Los ángeles son invisibles y carecen de forma definida, pero si queremos ser racionales, la pregunta ahora a formularnos es: ¿por qué tienen que ser así? ¿Por qué no pueden ser como nosotros, y vivir en la dimensión de nuestro espacio? La respuesta está en que para el tipo de trabajo que tienen que hacer les resulta mucho más conveniente no tener forma.

Como esto puede resultar un tanto extraño nos explicaremos con una vivencia que todos tenemos. Si le decimos que usted tiene experiencias fuera de su cuerpo, fuera de su forma física, probablemente pensará que nos hemos vuelto locos. Y sin embargo es así. Usted cada noche, cada vez que sueña, tiene experiencias pero su cuerpo físico yace tumbado en la cama. Cuando sueña usted siente preocupaciones, alegrías, miedos, tristezas, jubilo, sorpresa, pánico, y la lista sería interminable, pero lo cierto es que usted "vive" en un mundo sin usar la forma de su cuerpo como sucede cuando está despierto. Vivir una experiencia fuera del cuerpo tiene una ventaja muy grande: no hay límites. Probablemente usted alguna vez habrá soñado que volaba, es un sueño muy agradable. Sin embargo le recomendamos que no intente hacerlo cuando quiera sentir esa misma sensación y lleve su cuerpo encima, porque la limitación de la forma hará que se dé de narices contra el suelo. Pero es que además, el tener experiencias sin el uso de cuerpo, como hacemos mientras dormimos, tiene otra ventaja: que el tiempo y el espacio no importan. En los sueños puedo sentirme un rey egipcio en un momento de la noche y en otro instante sentirme el delantero centro de la selección de fútbol. Las experiencias fuera del cuerpo, los sueños, no tienen fronteras, no hay límite. Puede pensar que no son reales,

pero un sueño, mientras dura, es real. Si siente pánico, lo sentirá con tanta fuerza como en la vida en la tierra. Igualmente si siente alegría. Hasta los orgasmos pueden vivirse soñando. El querer luego quitarles el carácter de realidad, es algo tan falso como decir que fue falso que pasamos el sarampión porque hace mucho tiempo que lo tuvimos. Los granos y la fiebre que nos salieron entonces eran reales y las vivencias mientras dormimos también lo son. Resumiendo: los ángeles, para hacer bien su trabajo, prefieren no tomar forma.

Hasta ahora, cuando hemos hablado de ángeles lo hemos hecho en plural refiriéndonos a ellos como a un colectivo. Ahora bien, en esa "escala" de evolución que hemos dibujado y que va del hombre a Dios, el triangulito inferior es un ser humano en concreto, usted o yo por ejemplo, y por la misma razón debería estar asociado usted a un ángel en concreto. Pues bien, ese ángel que se ocupa especialmente de usted es el que se conoce como ángel guardián. La palabra tiene su sentido como se explicará al hablar de cómo funcionan, pero no adelantemos acontecimientos. Usted y su ángel forman un *tándem*, una unidad celeste de ascensión podríamos decir. Su ángel y usted tienen idéntico interés: ascender de categoría. La diferencia entre nosotros y ellos es que ellos tienen un conocimiento superior y saben que disponen de una eternidad para el fin que persiguen, mientras que nosotros creemos que estamos encerrados en la dimensión tiempo.

Usted no está solo, no importa que nos crea o no, está acompañado "de serie" (como los coches de hoy en día que llevan incorporada la dirección asistida), pues como hijo de Dios que es, nunca se le va a dejar desatendido y su tutor, en esa dimensión, es su ángel.

Veamos cómo funcionan las entidades angélicas en general y luego hablaremos de cómo lo hace el suyo

particular. Podríamos decir que los ángeles actúan de dos maneras: de una forma externa y de otra interna. Empecemos por la primera.

En nuestra vida nos suceden multitud de circunstancias que son ajenas a nosotros, eso que llamamos "casualidades" o anécdotas. Desde que James Redfield publicó "Las nueve revelaciones"[6] se hizo popular el término de "sincronicidad" para designar las causas por las que suceden las cosas. Es decir que las cosas no suceden "porque sí" sino que suceden "por algo", o dicho de otra manera: no existe la casualidad, existe la causalidad, vaya que todo cuanto nos ocurre tiene una causa. El que sepamos ver, e interpretar correctamente lo que sucede, o no, no invalida que todo lleva emparejado alguna causa o alguna razón. Ya hemos dicho, para "demostrar" la existencia de Dios, que todo es producto de la relación causa – efecto, pues así será también en aquellas cosas que nos suceden en la vida, es decir que todo tiene un porqué.

Ahora bien, usted se preguntará, y ¿por qué no podemos saber la causa si es que en todo la hay y todo conduce a alguna parte? El raciocinio humano acepta la relación causa – efecto pero pone una condición temporal, es decir que la unión entre la causa y su efecto deben producirse en un periodo de tiempo determinado, y en caso que ese tiempo sea demasiado largo la mente humana olvida esa relación. Veámoslo con un ejemplo. Todos sabemos que existe una relación causa – efecto entre tabaco y cáncer de pulmón, la ciencia lo dice continuamente e incluso aparece en los paquetes de tabaco que "fumar perjudica a la salud". Entonces ¿por qué fuma la gente? Porque el tiempo que transcurre entre la acción

---

[6] Las nueve revelaciones. James Redfield. Ediciones BSA. Barcelona 1994

de fumar y el daño que produce es lo suficientemente grande para que se olviden las consecuencias del tabaco. Existía, en algunos lugares, la costumbre que para que los adolescentes no fumasen se les daba, como primer cigarro, un puro toscano, caliqueños o algo así muy fuerte y se les decía que era de hombres "machos" tragarse el humo. A los pocos momentos de haber dado unas caladas era tal el mareo que venía que enseguida se asociaba humo = mareo horrible, y esa técnica primitiva era, en principio, eficaz para que no se fumase.

Pero volviendo a nuestro tema en cuestión, hemos dicho que todo cuanto existe tiene una razón y nos vamos a referir ahora a las casualidades, a esas cosas que no sabemos por qué pasan ni cómo nos van a afectar, es decir vamos a hablar de las cosas que no son "conducidas" directamente por nosotros.

Todos nosotros hemos venido a la tierra en busca de experiencias. Si, ya se que dicho así puede ser chocante, en especial porque hay ciertas vidas muy duras, pero así es. Y para demostrarlo (queremos siempre movernos dentro de un plano racional aunque por supuesto es una opinión que puede diferir de la suya) debemos partir de la idea que el hombre es libre ¿no? Y si este hombre libre se compone de cuerpo y Alma, o mejor dicho es un Alma encarnada, esta Alma es libre de elegir encarnarse o no, de manera que si ha elegido encarnarse tendrá "sus razones". Y esa razón del Alma para decidir venir a esta dimensión es precisamente la de adquirir experiencias de Amor. El concepto de lo que es el hombre y lo que es el Alma está más claramente expuesto en nuestro libro "*Espiritualidad Práctica*" y al mismo le remitimos o bien visite www.espiritualidadpractica.org (nuestra *web*) y vea el punto "¿qué es el hombre?" Pero lo que sí queremos decir es que usted no está aquí para pagar

ninguna deuda kármica ni nada por el estilo y que el mundo no es un lugar para la perfección, sólo que si quiere mejorar cosas de su Ser al nivel más elevado, le resultará conveniente conocer la realidad de la dimensión humana. En resumen: estamos aquí para desarrollar experiencias, más concretamente experiencias de Amor

Nuestra Alma "pactó" venir a este mundo para desarrollar algo. No se trata de hacer algo glorioso, no se trata de ser la madre Teresa de Calcuta ni nada parecido, pero sí que todos tenemos, ya sea como padres, madres, educadores, creadores, ... que hacer algo para los demás, es decir tenemos que hacer actos de Amor. Pero el hombre no es sólo su Alma, el hombre tiene libre albedrío de hacer o no hacer, es decir que no somos marionetas del Alma. El libre albedrío nos permite aceptar o no, lo que nuestra Alma pactó en su momento. La misión primordial de los ángeles como colaboradores del hombre es hacer que ese pacto inicial se cumpla, y para ello y dado que por su posición más elevada, para ellos nada es imposible, se encargan de hacer que en nuestra vida se den las circunstancias adecuadas para que seamos capaces de desarrollar lo que hemos venido a hacer.

Veámoslo con un ejemplo. Supongamos que una persona tiene que desarrollar en su vida la faceta del Amor que representa cuidar a los demás. Son los ángeles quienes pondrán en la vida de esa persona las condiciones para que sea enfermero/a, cuide ancianos, enfermos, inválidos o haga cosas por el estilo. Ellos, los ángeles, harán que "casualmente", en su niñez, le gustase una serie de médicos que daban por la tele; ellos harán que "casualmente" reciba en su casa publicidad de una academia de enfermería justo poco después de haber suspendido selectividad y en donde se anuncia que para enfermería no hace falta aprobar la selectividad; ellos

harán que “casualmente” encuentre la última beca para estudiar en ese centro, etcétera. Todas esas cosas que somos incapaces de entender, esas casualidades que parece que vayan contra toda probabilidad son, en general, producto de la actuación angélica.

Los ángeles disponen la situación para que podamos desarrollar nuestro potencial y cumplir con lo pactado antes de encarnarnos, pero eso no quiere decir que hagan el trabajo por nosotros, es decir, que en nuestro ejemplo será ese chico/a quien deberá estudiar y trabajar, eso ningún ángel va a hacerlo por nosotros. El ángel le pondrá las cosas para que usted las desarrolle pero deberá ser usted quien las haga. Y eso ¿por qué?

Porque de lo que se trata en la vida es que nosotros desarrollemos, por nuestra parte, las habilidades que nos permiten crecer, experimentar cosas, pero no somos producto del destino. Recuerde así que la “magia” angélica no le quita trabajo, pero sí que se lo facilita. Es algo parecido a lo que hacemos con los niños cuando les preguntamos: -¿dos más dos?- y esperamos la respuesta. Les podemos dar pistas, podemos decirle: -si dos más uno son tres si le añadimos uno ¿serán...?- Pero siempre esperamos que el niño dé la respuesta, normal ¿no? Pues igual sucede con nuestros maestros alados.

El caso escogido para demostrar estas casualidades, de cómo el ángel nos ayuda a cumplir nuestros deseos de realizarnos a través de los demás, es un caso especial y muy concreto, pero en nuestras vidas suceden muchas otras casualidades que poco parecen tener que ver con un “ideal de Alma” o como queramos llamarle. Pues bien, en esos actos cotidianos, mundanos y hasta banales, la presencia angélica también está presente.

Cuando el Sr. X decidió una noche de viernes, con lo cansado que estaba, salir por noche a cenar con los

amigos, (a pesar que ese día llovía muchísimo y al Sr. X no le gusta conducir con lluvia) y aceptó ir a un restaurante chino (comida que por otra parte no le gusta nada) y allí conoció a la Srta. Y, con quien posteriormente tuvo una relación, pues fueron las entidades angélicas las que actuaron para que tal encuentro sucediese. Que la relación entre X e Y fuese de una manera o de otra y tuviera un final u otro depende totalmente de X y de Y, pero han sido los ángeles quienes han actuado de intermediarios. Con independencia del final de la historia lo cierto es que X e Y, de esa relación, por más tormentosa que fuese, aprendieron, tuvieron experiencias, y eso es lo que se persigue en la vida, luego los ángeles ya hicieron bien su trabajo al preparar las circunstancias para que aquel encuentro se produjera.

Ejemplos como el descrito seguro que han pasado en su vida, es decir aquellas circunstancias en las que uno piensa "y yo que no quería y sin embargo..." son, generalmente, producidas por entidades angélicas. Hay un punto a destacar no ya sólo de los actos relacionados con los ángeles, sino de todo tema espiritual: la espiritualidad es una forma de vivir la vida y no algo reservado a momentos de recogimiento, de oración, de meditación, de fe o similares. La espiritualidad es un ingrediente de la vida corriente, de la misma manera que la sal es un ingrediente de los platos de cada día. El separar vida común de vida espiritual es no haber entendido lo que es la espiritualidad. No se trata de ser un santo los domingos en el templo y un hijo de p. el resto de la semana, en el trabajo, con la familia, o los compañeros, no. Y a su vez, la espiritualidad no exige una postura externa, ni un simulacro de misticismo ni nada por el estilo, sólo pide autenticidad en la bondad de los actos, sólo eso (que no es

poco). De tal manera t-o-d-o es espiritual si queremos que lo sea.

Resumiendo: en los actos banales también actúan los ángeles, aunque a menudo ignoramos la razón.

Ahora bien, si hemos dicho que el trabajo que se tiene que realizar es una responsabilidad del hombre no debemos olvidar que la dirección que queramos tomar también es responsabilidad humana, los ángeles pondrán el entorno adecuado, pero la dirección de lo que queremos hacer la debemos decidir nosotros. No nos vale el decir "que sea lo mejor para mí" sino que el hombre debe tomar un papel activo y luego aparecerá el ángel. En el ejemplo que hemos puesto del cuidar a los demás parece fácil identificar qué es lo que esa persona tiene que hacer para cumplir su decisión a nivel de Alma, cuidar a los demás, pero claro, a nivel real e individual, concreto y práctico de una persona eso no parece tan fácil determinar. La pregunta que uno se formula así es ¿cómo sé yo qué es lo que tengo que hacer? La respuesta se encuentra al interrogarse a uno mismo y darse cuenta de qué es lo que realmente le llena, qué es lo que le hace sentir bien y, además de lo bien que se siente cuando lo hace, con qué facilidades extra cuenta.

Posteriormente, esta idea se matizará pero quédese con esto: **desee usted <u>intensamente</u> lo que quiere, defínalo bien en su vida y confíe en la Providencia**, o más concretamente en sus agentes que son los ángeles, pero no olvide que el trabajo lo pone usted.

Otra puntualización importante; aquello que le llene no tiene porqué ser algo grande, en absoluto, lo que tiene que ser es algo autentico. Por ejemplo, si lo que le gusta es cocinar, si se siente bien entre fogones y hornos, cocine para los suyos y se sentirá muy bien haciéndolo. Quizá no saldrá en la tele ni hará libros de cocina pero el

hecho de ver feliz a sus invitados hará que valga la pena todo el esfuerzo que lleva cocinar. La felicidad, y por favor esto no lo olvide, no depende de la opinión de los demás ni de cosas externas, depende de su realización personal y las normas de la misma es usted y sólo usted quien las establece.

Otra consideración, para lo que uno realmente quiere nunca hay limites. Quizá no tiene usted dinero para preparar foie de pato pero seguro que si le gusta cocinar puede preparar unas extraordinarias migas de harina. Lo importante es su empuje y con el tiempo sucederán "causalidades".

Otro tema importante, esa actividad que a usted le llena tanto, que es de alguna manera la realización de su Alma, no tiene porqué ser, necesariamente, una forma de ganarse la vida. Por ejemplo si usted cocina para su familia y lo hace con esa pasión que se ha comentado usted está realizando un acto de Amor y eso es lo importante. Para el Cielo, lo que cuenta es la intención que se ponga y tiene más importancia que una madre haga comida para satisfacer a sus pequeños y que estos se sientan felices, que lo que prepare el chef del mejor restaurante. Y ello debido a una simple cuestión: porque la mujer en su casa cocina para "dar" (lo mejor a los suyos) mientras que el chef del restaurante cocina para "recibir" (el dinero de sus clientes).

En resumen, recibirá usted apoyo angélico en todo aquello que sea vocacional, propio de usted, que tenga fe en conseguirlo y sea bueno para usted como persona y para los demás.

Hay un punto importante que debemos remarcar del funcionamiento angélico. Se ha hablado ya de cómo los ángeles coordinan las casualidades, y le ponen en una situación favorable, pero el trabajo es suyo como se ha

comentado. Ahora bien, en todo proyecto que vaya a desarrollar va a haber un momento en que va a tener que dar un paso al frente, al vacío. Por ejemplo, supongamos que usted tiene la vocación de montar una guardería de niños. El ángel hará posible su proyecto pero llegará un momento en que será usted quien tendrá que dar el paso adelante, el salto sin red, para realizar el proyecto. Tendrá quizá que dejar otro trabajo, mejor pagado de lo que en principio pueda obtener en la guardería, y además es muy posible que también sea censurado por su entorno por dejar un trabajo estable para ponerse a realizar su proyecto, que los demás juzgan como incierto. Es, como estar al borde de un acantilado y atreverse a dar un paso al frente. Lo que ocurre es que, al igual que sucede en una película de "Indiana Jones" en que el protagonista da un paso al abismo y entonces se eleva el suelo y no pasa nada, las cosas se arreglarán y el suelo volverá a ponerse sobre sus pies. En el momento de dar ese paso al frente no hay seguridad alguna pero después de darlo, todo empieza a tener sentido. Siguiendo con el ejemplo, cuando nuestra protagonista decida dejarlo todo para montar su guardería, tras los instantes iniciales de pánico, verá cómo cada vez tiene más demandas, cómo recibe subvenciones del ayuntamiento, o alguien apoya con dinero su proyecto. Las formas por las que se arregla el tema son infinitas, pero lo cierto es que se arregla.

Los ángeles, para estar seguros de nuestra vocación, nos dejan solos en ese paso, pero no se preocupe, están allá para no dejarnos caer. He conocido a bastantes empresarios y todos ellos, en un momento u otro de su vida, tuvieron que dar el salto al vacío, asumiendo cargas económicas racionalmente imposibles de soportar y sin embargo las circunstancias, las casualidades (que son causalidades) permitieron tirar el negocio adelante.

Ninguno de esos empresarios que he conocido y que han triunfado en su negocio eran ni especialmente inteligentes, ni genios, no se trata de Bill Gates o Walt Disney, pero sí que tenían fe en su negocio como para dar un paso al vacío más allá de la racionalidad. Además hay otra constante en todos esos casos, y es que la gente, los empleados en especial, dicen del empresario eso de "qué suerte tiene que..." y es que eso que llamamos suerte no es más que su fe, a veces irracional, en su proyecto.

Nosotros, los humanos racionales, pensamos antes de hacer y queremos asegurarnos que vamos a recibir antes de dar, pero las leyes angélicas no son así sino que funcionan al revés. Se basan estas en que primero ten fe en ti, en tu proyecto, en tu vocación y cuando hayas demostrado esa fe, entonces te darán mil por uno, pero no antes.

Lo que queremos, en resumen, es hacer hincapié que para recibir todo lo que precisamos de nuestros acompañantes de evolución, que son los ángeles, es preciso tener fe en nosotros. Si a medio camino nos tiramos atrás por miedo, por usar la mente racional, o por lo que sea, entonces no habremos conseguido realizar nuestra vocación y nos pasará como en los concursos esos de televisión en que dicen lo de "prueba no superada".

El haber entendido este punto puede ser trascendental en su vida, lo decimos en serio. Analice usted mismo el caso de personas que han llegado a hacer algo, en el campo laboral o en el que sea, pero quizá ése resulte el más accesible. Empresarios que no tienen formación, que poseen una empresa de la que ignoran muchas cosas sobre su funcionamiento, que no procedían de una familia con dinero que les permitiese financiar sus ideas, que se han endeudado más allá de lo imaginable, hay muchísimos, y sin embargo vemos cómo triunfan,

¿por qué? Simplemente porque tienen fe en su idea y esa fe es más importante que la formación académica o los recursos económicos de partida. Cuando hay fe en el proyecto, entran en juego los ángeles y como su poder es, a nuestro entender ilimitado, son capaces de crear situaciones propicias para el negocio. Quien lo ve desde fuera atribuye a la suerte, al azar, las situaciones favorables, pero en realidad el azar no existe. Si tiro una moneda al aire y sale cara, usted podrá decir que sale cara por azar, pero si yo supiera a la perfección el peso de la moneda, la fuerza con la que la tiro, la resistencia del aire y mil factores físicos más, siempre acertaría lo que iba a salir. Suerte es el nombre que damos a todo aquello de lo que no sabemos la causa y como hay causas que escapan a nuestro entender racional, pero una causa sí que debe haber, es preciso que esa causa proceda de otro plano, y ya que el plano angélico es el inmediatamente superior al nuestro es coherente aceptar que de allá proviene.

Y ahora viene algo importante. Si usted asume y aplica lo dicho en estas líneas, en su vida... ¡desaparecerá el miedo! Y no hay nada mejor que vivir sin miedos. Si cree en todo lo expuesto (y se ha intentado desarrollar todo de manera que no sea creer por dogma, ya que por otra parte no somos nadie especial), no tendrá miedo a lanzarse a realizar su proyecto, pues le aseguro que, si apuesta usted por él, el proyecto de lo que haga, contará con toda la ayuda del Cielo, de los ángeles o si no quiere usar estos conceptos contará con toda la suerte del mundo. Eso sí, este apoyo es a posteriori, no a priori, como a todos los humanos nos gusta que se den las cosas. En resumen: viva sus proyectos sin miedo.

Hemos dicho que el hombre es quien debe ser activo en el proceso de empezar las cosas y luego los ángeles nos ponen el complemento necesario. Ello supone

decir que somos nosotros los que debemos pedir algo, llamémosle X, lo que sea pero no podemos dejarlo en el aire. No vale decir “lo que sea bueno para mí”, pues de alguna manera todo es bueno, se trata de concretar lo que se pide. Claro que dicho así a muchos les viene la idea de decir: -pues yo pido que me toque la lotería, yo compro el billete y que los ángeles pongan la suerte-. Lamento comunicarle que eso no puede ser por una simple razón. El orden físico está regido por leyes ¿no? Pues en el Plano Espiritual también las hay, y una de ellas es que todos los hombres somos hijos de Dios y en consecuencia todos somos iguales. Si a mí me toca la lotería es preciso que no le toque ni a usted, ni al otro, ni al otro, es decir que para que yo me beneficie es preciso que muchos otros se vean perjudicados. Lo mismo puede decirse de todas las actividades en que para que uno gane los otros deban perder, como es el caso de la bolsa. En estos casos el ángel se inhibe de actuar, porque si a usted le toca la lotería muchos otros van a salir perjudicados y los ángeles saben y tienen muy claro eso de “todos somos una humanidad”.

Puede usted decirme que en los negocios pasa lo mismo, que para que unos ganen otros deben perder, pero eso no es exactamente así. Si usted, por ejemplo, monta una guardería estará dando un servicio a un área, a una población, a unas familias que, antes que usted la crease, tenían que desplazarse para que les cuidasen a sus pequeños. La creación no es depredadora, la autentica creación supone ofrecer algo que antes no había. Mire así cualquier proyecto que comience, pues eso es importante. El mundo es inmenso en recursos y oportunidades, no caiga en la trampa de pensar que el hombre es un lobo para el hombre, porque si así lo cree así será para usted.

Pero es que hay otra razón por la cual no puede recibir ese tipo de ayuda, como la lotería, por parte de las

entidades angélicas. Se ha dicho ya muchas veces que quien debe trabajar es usted como hombre y que los ángeles le apoyan. Ahora bien, si le toca la lotería usted tendrá algo que de alguna manera no se merece pues no ha hecho nada para eso. Entre las muchas leyes que tiene la vida hay una que nos dice que para recoger hay antes que sembrar. Pero si le toca la lotería, usted estará recogiendo algo que no ha sembrado, y en tanto que eso va contra las leyes terrenales los ángeles no pueden hacer nada. Entre los judíos y los musulmanes el juego está prohibido por ese motivo, por ser algo que se recibe sin que se haya hecho nada para ello, incluso consideran esas creencias que aquél a quien le toca dinero de esta manera tarde o temprano tendrá mala suerte en algo. En resumen: los ángeles no pueden hacerle ganar la lotería.

Y ya que hemos hablado de las leyes de la naturaleza vamos a seguir un poquito con ellas, para ver otras limitaciones de la actuación angélica. Resucitar a muertos y esas cosas tampoco es una facultad que desarrollen los ángeles, y aquí también hay una razón. Los ángeles saben perfectamente que la muerte no existe, que eso que nosotros llamamos muerte no es más que pasar de un estado a otro, pero que no podemos dejar de existir.

Veámoslo con un ejemplo. Nosotros podemos decidir un día “no hacer nada“ pero en realidad eso no es posible, es sólo una forma de hablar, pues SIEMPRE estamos haciendo algo: o dormimos, o miramos la tele, o estamos tumbados en el sofá, o lo que sea, pero no es posible la idea de “no hacer”. Igual pasa con todo, si un gimnasta antes de empezar a dar saltos está parado, podemos pensar que no está haciendo nada, pero en realidad no es así, está haciendo algo que consiste en estar parado en una esquina del rectángulo del suelo donde realiza sus ejercicios. Que por motivos prácticos se

considere la nada como algo real, es evidente, pero no puede existir el no hacer. Hablamos de una dualidad "hago-no hago" por motivos prácticos de la vida terrenal, del concepto de aquí y ahora, pero en realidad... no podemos "no hacer". Pues de esa misma manera **NO EXISTE LA NO EXISTENCIA**, con lo cual el concepto que tenemos de muerte como contrario al de vida **NO** es cierto. **La muerte no es lo contrario a la Vida, la muerte es una fase de nuestra existencia y no su negación**.

Esto el ángel lo tiene muy claro, de manera que si nosotros le pedimos que resucite a un ser querido, no lo hará, pues sabe perfectamente que ese ser está y existe. El pedir a un ángel que resucitase a nuestros padres sería como pedirle a alguien que rompiera los billetes de viaje que se han sacado nuestros padres para irse a celebrar los 50 años de casados. Y claro, un ángel no hace esas cosas, de manera que tampoco resucitará a nadie.

Por supuesto, tampoco podrá contar con el apoyo angélico si lo que pretende es lastimar a alguien, por los motivos que sean, eso es igual. El ángel es un ser de Amor superior a nosotros, de manera que no le solicitemos ningún acto producto del odio, por favor.

Hasta aquí ya tenemos la forma angélica de funcionar en todo lo que respecta al funcionamiento externo, es decir fuera de nosotros, ahora hay que ver un poco cómo trabajan desde el punto de vista interno, es decir desde dentro de nosotros mismos.

Nosotros, a lo largo de nuestra vida, nos encontramos con situaciones en las que debemos elegir entre, digamos, el "bien" y el "mal", o mejor dicho ya que antes se ha afirmado que la dualidad bien o mal no existe, digamos que en la vida se nos presentan situaciones en las que debemos elegir entre la Luz y la menos luz. Normalmente, en esas decisiones es cuando oímos a lo que

comúnmente se llama “voz de la conciencia”. Pues bien, esa voz de la conciencia en realidad es la voz de nuestro ángel, de nuestro ángel de la guarda. Precisamente, damos el nombre de ángel de la guarda, porque el ángel nos “guarda” de ir por los caminos de menos luz, o si lo prefiere en lenguaje más común, de ir por los malos caminos.

Ahora bien, en todas las situaciones de ese tipo, en las que parece que la conciencia es fundamental para la decisión de la elección final, parece como si oyésemos dos voces: una nos dice “hazlo” y otra nos dice “no lo hagas”. A veces en los dibujos animados aparece un angelito sobre un hombro, muy mono él, que dice una cosa al dibujo mientras que en el otro hombro hay una figura de ángel malo, representado por el demonio, que dice lo contrario. Es como si en estas circunstancias tuviésemos un ángel bueno y otro malo. Pero no, esto no es así, por dos razones. La primera es porque, como se ha dicho, la dualidad es un montaje mental, eso de separar bien y mal, luz y oscuridad, blanco y negro, pero en realidad no existe por lo ya explicado. Pero es que además hay otra razón de mucho más peso para defender la idea de que no puede haber un “ángel malo”. Si hemos llegado a la conclusión que ángeles son aquellos que están por encima nuestro (en nuestro esquema serían los que están un triángulo por encima), ellos tendrán más poder, más sabiduría y sobre todo más Amor que nosotros, de manera que nunca podrían ser “malos” es decir hacer algo que vaya contra nosotros o nuestros semejantes. Cuando hablemos de la negatividad ya veremos qué son esas entidades malignas o demonios, pero por ahora, bástenos reconocer que no existe la voz de la conciencia del angelillo malo, aunque entonces ¿por qué “oímos” como dos voces en esas situaciones en las que la voz de la conciencia actúa?

Vamos a verlo con un ejemplo. Supongamos que un estudiante tiene que pasar los exámenes de fin de curso, que en España son en junio. Como casi todos los estudiantes tendrá que trabajar mucho en esos últimos días, pues el propósito que hizo en septiembre de estudiar cada día no lo ha cumplido. Son, esos días y esas noches, muy importantes para el resultado final del curso. Pero claro, en junio hay verbenas y fiestas, y cuando uno es joven ya se sabe. A nuestro estudiante le proponen ir de fiesta una noche. Él sabe que si va a la fiesta llegará tarde a casa, además como beberá, al día siguiente no estará concentrado para estudiar, pero sabe también que tiene ganas de ir. Entonces aparece la voz de la conciencia que le dice "debes estudiar – debes estudiar" pero..., ¡el joven tiene deseos de salir! No es que haya un ángel bueno que dice "estudia" y un ángel malo que dice "vete de fiesta y emborráchate"; ángel de la guarda sólo hay de un tipo. El ángel "malo" somos nosotros cada vez que decimos al ángel "bueno" algo como: - tú cállate - Como el hombre es un ser libre, el joven puede hacer lo que quiera, pero no es que resuenen en él dos propuestas diferentes, es simplemente que una consiste en no seguir a la otra. Resumiendo: el ángel malo somos nosotros cuando no hacemos caso a lo que nuestra conciencia, que es nuestra voz angélica, nos dice.

Ahora bien, en el caso que nos ocupa, parece claro conocer cual va a ser el contenido del mensaje del "ángel bueno". Pero en la vida, hay situaciones, en que esto no es totalmente así, en donde no podemos posicionarnos tan fácilmente en una posición o en otra y así decimos cosas como que la conciencia depende del tiempo, del entorno, de la cultura, del país. Ésa no es la clase de conciencia que queremos definir como voz angélica o como la presencia en nuestro interior del ángel de la guarda. La verdadera

conciencia que nos aporta nuestro ángel es ante todo tener conocimiento de lo que los romanos llamaron Derecho Natural y que son los principios con los que se rige la naturaleza del individuo en cuanto a hombre. Para poner un ejemplo, en todas las culturas y épocas ha habido y hay la conciencia de que matar, asesinar, no se debe hacer, pues eso no es propio de la esencia humana en cuanto a persona. No se trata de que los ángeles de la guarda sean unos profesores particulares de Derecho Natural, (para eso está la universidad), pero sí que nos recuerdan en todo momento la calidad de hombre que somos y cómo debemos regirnos. Todos los asesinos oyen esa voz, todos, sólo que ellos hacen callar al bueno de su ángel.

Pero la actuación angélica a nivel interno no se limita sólo a aparecer como la voz de la conciencia, hay una actividad que es totalmente propia de ellos, nos estamos refiriendo a la intuición. Si buscamos en el diccionario el significado de esa palabra veremos que se define como: "*conocimiento de las cosas por su sola percepción, sin razonamientos*."[7] Entonces si nosotros entendemos las cosas por el uso de la razón y ahora resulta que somos capaces de entender algo sin hacer uso de ella, obviamente ese conocimiento no puede provenir del hombre y ya que como hemos dicho tenemos de socio al ángel, debe ser de él de donde proviene ese conocimiento sin razonamiento ¿no?

Vamos a flexibilizar un poco la idea de intuición para dar entrada al trabajo del ángel. En nuestras vidas continuamente nos vienen "ideas" o "pistas" para solucionar un problema que no proceden de la elaboración del pensamiento. La ciencia psicológica puede que nos diga que todo lo que conoce el hombre procede del trabajo

---

[7] María Moliner. Diccionario de uso del español. Editorial Gredos. Madrid 1984

de su mente, pero si fuera así ¿cómo se explica que me venga la idea de distribuir los muebles de mi casa para que ésta quede más espaciosa cuando estoy en la cola de un supermercado? Lo lógico, lo racional, es que la idea de cómo debo mover los muebles me venga cuando estoy en mi casa y los miro y pienso en ello, pero no, hay cantidad de situaciones en donde las ideas te vienen fuera del contexto en donde se han de aplicar. Parece como si las ideas te fueran bombardeadas sin pedirlo.

Si esto es cierto para un tema material, y seguro que usted ha vivido casos como el mencionado, lo es aún más cuando se trata de un tema interno, de qué hacer con tal o cual cosa o relación con una persona, de cómo abordar un conflicto con la familia o cómo equilibrarnos internamente después de unos acontecimientos desfavorables. Debe decirse que en estas manifestaciones internas, los ángeles tienen un sentido del humor muy especial. Vamos a contar una anécdota simple pero real y repase en su vida si le han ocurrido situaciones parecidas. Una vez una chica me comentó que debido a que se sentía mal por causas de desequilibrio interior, se fue a una iglesia a pensar en su situación. Al entrar en el templo empieza a oír dentro de su cabeza una rumba cuyo estribillo dice: “déjate querer mujer, déjate querer” y lo curioso del caso es que a la chica no le gusta particularmente el flamenco pero en su cabeza no oía más que esa estrofa. Se trataba de un mensaje angélico, que le estaba diciendo lo que tenía que hacer, pues ella, como muchos de los que tienen problemas emocionales, no permitía que los demás demostrasen su Amor pues ella quería controlarlo todo. En fin, no se trata de hablar de este caso en concreto pero sí de que tenga presente la moraleja de esta anécdota, y que cuando tenga un pensamiento que parezca que le ha “invadido” y no ha

sido producido por su razón, preste atención pues, probablemente, se trata de algo que no es cosecha de usted, sino de su compañero alado, su ángel, y seguro que es un buen consejo.

Ahora bien, quizá me puede decir usted que si los ángeles quieren decirnos algo no hace falta que lo hagan de manera tan sutil y que sería mejor que lo hicieran directamente, por ejemplo podrían aparecerse, tomar una forma y hablarnos a la cara. Eso sin duda sería una forma más directa pero presenta algunos problemas, no por parte de los ángeles, que pueden adoptar cualquier forma y materializarse de cualquier manera, sino por nuestra parte. Si esta noche, al acostarse viera una figura angélica, y que para que usted la reconociera se manifestase como usted se imagina a los ángeles, seguro que se llevaría un buen susto. No estamos preparados para su presencia directa, por eso se manifiestan indirectamente.

Pero es que hay más. Si los ángeles se manifestaran en función de la voluntad de los humanos, si tuviéramos el número de teléfono del ángel, la centralita estaría colapsada, pues les llamaríamos a cada momento. Es por ello que prefieren manifestarse de forma sutil, pero eso sí, son insistentes (a mi amiga la tuvieron horas oyendo esa rumba). Al final somos nosotros, los hombres, los que permitimos que el ángel se manifieste y nos dé su aportación. Los ángeles emiten noche y día, escucharlos es asunto nuestro, de la misma manera que la radio emite todo el día pero si queremos oír algo hay que sintonizar con el canal.

Pero si los ángeles sólo usasen esta forma tan sutil para comunicarse con nosotros, pocos logros iban a lograr. El hombre es un ser cabezón, además de orgulloso, y le cuesta aceptar ciertos consejos. De esta manera el ángel ha elaborado otra forma de ponerse en contacto con nosotros,

una forma más sutil aún, pero más directa, nos estamos refiriendo a los consejos que nos llegan por mediación de los otros. Vamos a matizar un poco esta idea para que no lleve a confusión.

En la vida continuamente estamos recibiendo consejos de los demás, eso de -yo que tú haría esto, yo que tú haría aquello- y son tantos los consejos que recibimos que a veces parece que no nos dejan ser nosotros mismos ni actuar como queremos. Ahora bien, a veces, en las conversaciones surge un tema que no viene a cuento y ese tema en cuestión se repite en otras conversaciones con otras personas. Pongamos un ejemplo: supongamos que usted está hablando con un amigo sobre la idea de cambiarse el ordenador por uno más moderno ya que la informática cambia mucho. Y entonces el amigo le dice algo como -tú lo que tienes que cambiarte es el coche que ése sí que es antiguo- Luego habla usted con una amiga y le comenta que quiere modernizar su vestuario para lo cual se va a comprar camisas en una tienda de moda, y su interlocutora le dice: -si quieres ser un tipo moderno cámbiate de coche, que el que tienes es con el que ibas a la universidad- Pues bien, ese tipo de mensajes son "elaborados" por los ángeles que, a través de los demás, se manifiestan para ayudarle.

Hemos de tener en cuenta que la actuación de todo el mundo angélico y espiritual no es sólo para asuntos importantes sino para todos los momentos de nuestras vidas, incluyendo por supuesto los cotidianos. Los ángeles son capaces de expresarse a través de los otros y de allí que sea importante estar siempre dispuesto a ayudar a los demás pues cuando una fuerza angélica entra en usted para ayudar a otro se sentirá usted muy bien. De eso ya se hablará en el capítulo siguiente que trata sobre la conexión angélica. Pero recuerde que cuando dos o más personas,

que no están relacionadas ni tienen un interés particular (es decir no es angélico si el mensaje de cambiarse de coche procede de un concesionario) le dicen lo mismo, preste atención pues el mensaje será positivo para que lo aplique a su vida. Para poner un toque más cultural que defienda esta idea hay que citar que en uno de los Evangelios apócrifos se cita que, según la ley de Moisés, cuando dos personas no relacionadas dicen lo mismo, eso es verdadero.

Ya hemos definido cómo actúan los ángeles, es decir creando las circunstancias favorables para que podamos cumplir nuestra "misión", así como guiándonos a través de la conciencia y, en ocasiones, por medio de consejos, que no vienen a cuento, de los demás. Ahora bien, a esta idea de la actuación angélica puede usted ponerle un reparo: si los ángeles son tan poderosos, tan sabios y con tanto Amor, poniendo en mi vida o diciéndome lo que es mejor para mí, si están siempre a mi lado y su evolución depende de la mía, si me quieren tanto y cada ser humano tiene su ángel..., ¿por qué hay problemas en la vida?, ¿por qué a veces las cosas me van mal?, ¿por qué hay desgracias, guerras y hambre?

Vamos a continuación a responder un poco a esas preguntas, pero sobre todo nos vamos a centrar en la razón por las cuales las cosas pueden ir mal a una persona como usted o yo, es decir vamos a ver las causas de los problemas individuales, ya que hacerlo de los problemas colectivos sería más extenso y depende de otras causas más complejas.

Pero bueno, para que no se diga que nos queremos escapar de responder a la pregunta de por qué hay problemas globales en el mundo vamos a intentar dar nuestra opinión al respecto. La razón, la única razón de las guerras, el hambre, la explotación de las personas, la

pobreza y hasta de las catástrofes naturales, las tiene, únicamente, el egoísmo del hombre. Desde hace siglos o mejor dicho milenios, el hombre, por egoísmo, ha atacado a sus vecinos, los ha esclavizado, explotado sus recursos y destruido su forma de vivir. La idea de "yo soy superior a ti y por eso te someto" es decir el principio del egoísmo, es el origen de todos los males. El hambre es producto del desequilibrio creado por la intervención humana. Los europeos nos creímos los dueños del mundo y así invadimos África, sometimos a sus gentes, les impusimos lo que debían cultivar, les cambiamos su organización tribal por la de países con falsas fronteras, les enseñamos a desear cosas ajenas a su forma de ser, y mil aberraciones más, y a consecuencia de ello ése es el continente de la guerra, del hambre y del odio. Pero no toda la culpa es de los europeos sino que el odio y el egoísmo de los propios africanos por someter a sus vecinos es una causa de pobreza inmensa. Las matanzas de Ruanda y Costa de Marfil, las luchas tribales, son de una crueldad terrible, propia de hombres que no escuchan a su conciencia que les dice "no matarás" (eso es derecho natural) y que sólo quieren tener y tener más. Allá donde hay pobreza, donde hay explotación, hay riqueza desmesurada para algunos; allá donde se acalla la conciencia, es decir que aparece el ángel malo que somos nosotros en esas ocasiones, es donde se produce dolor. Incluso las catástrofes naturales son producto del egoísmo del hombre: contaminamos el aire, calentamos la atmósfera con el efecto invernadero, emitimos radiaciones y todo ello acaba alterando el equilibrio natural. Mírese por donde se mire, el hombre es el culpable de todos los males, no culpemos al Cielo de ello.

Ahora bien, lo que a usted le gustaría saber es por qué nos pasan o nos pueden pasar, a nivel individual,

cosas llamémosles "malas". Al fin y al cabo de las otras poco parece que podamos hacer y en consecuencia mejor centrarse en lo que nos afecta para ver si se pueden evitar esas cosas malas. Pero en realidad no es así, en realidad sí que podemos hacer algo para ayudar a que hayan menos desgracias a nivel global, y la forma es, aunque sea en pequeña medida, ayudar. No se está pidiendo que nos volvamos la madre Teresa de Calcuta, pero si lamentamos que hay gente que se muere de hambre pues apadrinando a un niño del tercer mundo[8] por 20 al mes, es decir por la mitad de lo que le cuesta un café al día, ayudaremos a que alguien en el tercer mundo no lo pase tan mal. Si sentimos que la naturaleza se está destruyendo colaboremos con las asociaciones defensoras de los animales y la vida[9], nuestra economía no se derrumbará por ello, pues supone sólo dar al mes lo mismo que cuesta una entrada de cine. Si todos los de la rica Europa, un continente que ha explotado al resto del mundo, hiciera lo mismo tenga la seguridad que la pobreza, la miseria y la degradación del medio ambiente se acabarían. De modo que, **SÍ** podemos hacer algo. Decir que porque la ayuda sea poca eso no soluciona el problema, o porque pueden haber engaños, no vale la pena hacer nada, es buscar una mala excusa pues siempre es útil dar un céntimo si con ese céntimo se puede ayudar a alguien.

---

[8] A modo de información, en España, contamos con las siguientes asociaciones (aunque hay muchas más): Ayuda en Acción (telf. 902 402 404); Fundación Vicente Ferrer (telf. 93 419 02 68); Oxfam (telf. 93 544 00 46).

[9] De nuevo en España contamos con Ecorefugio (telf. 902 222 340) que acogen a perros abandonados y no los sacrifican sino que los alimentan hasta que alguien los adopta, Depana (telf. 93 210 46 99) Greepeace (telf. 91 444 14 00) ADDA (asociación defensa derechos del animal telf 93 459 16 01 y 91 542 18 30) y muchas, muchas más.

Pero volvamos a nuestra pregunta: "¿si los ángeles son tan buenos, por qué a mí que soy buena persona, me van las cosas mal?" Seguro que usted se ha hecho alguna vez esta pregunta; seguro que en una u otra circunstancia de la vida le ha venido a la cabeza eso de "esto no es justo" y de hecho hay personas que a base de pensar así, han llegado a creer que la vida no tiene sentido, que todo es un absurdo y que las cosas "son", sin que haya motivo o razón que las justifique. De manera que es importante, a efectos de ser prácticos y que le pueda resultar estas líneas de utilidad, saber por qué nos suceden circunstancias que hacen que la vida nos vaya mal.

Uno de los trabajos de los ángeles consiste en que se produzcan "casualmente" las circunstancias adecuadas para que cada ser humano pueda desarrollar de manera concreta y definida, aquella actividad que le va a reportar experiencias enriquecedoras para su evolución. Recordemos el caso anterior de la persona con vocación de cuidar a los demás y que los ángeles le van presentando opciones para que se cumpla tal fin. Si no puede llegar a ser medico, pues le harán llegar "casualmente" publicidad de academias de enfermería o quizá aparezca una persona que tenga esta profesión y que actúe como mentor vocacional, o quizá descubre que hay un programa de asistente social en un proyecto que le interesa y para lo cual se precisan estudios de cómo cuidar al hombre, o lo que sea. Lo cierto es que si alguien, a nivel de Alma, tiene un propósito (en el siguiente capítulo se darán "pistas") aparecerán situaciones que le acercarán a la realización de tal actividad. Ahora bien, el hombre es un ser libre, y si el ser encarnado en cuerpo decide no cumplir, porque le supone mucho esfuerzo el dictado del Alma, el ángel, en principio, debe respetar tal decisión.

Pero ocurre lo siguiente, si el ángel deja al hombre totalmente libre y le consiente que no haga nada, pues la evolución del hombre y del ángel (somos socios) se retarda y entonces la razón por la que hemos venido a la tierra, que es la de vivir experiencias de Amor, carece de sentido. Para evitar esto, existen otro tipo de entidades que hacen que se cumpla lo pactado pero de otra manera: por las malas.

Usaremos el mismo ejemplo para explicarnos. Si la persona de nuestro caso decide que no quiere estudiar enfermería dejando los estudios a la mitad y prefiere dedicarse a otras actividades diametralmente opuestas a la realización de actos de Amor hacia los demás, como por ejemplo a vender droga, evidentemente por el libre albedrío del ser humano puede hacerlo pero entonces puede ocurrir que la policía le detenga, lo lleven a la cárcel y allá, como está muy aburrido, se dedica a cuidar a los presos que precisen atención médica. Entonces estará cumpliendo lo que como Alma debe realizar, sólo que lo estará cumpliendo en un entorno desagradable, poco reconocido, sin cobrar, sin que sirva de curriculum, ni agradecido por nadie, estará cumpliendo con esa misión pero por "las malas". La cábala, que ha estudiado el tema de los ángeles en profundidad, llama a esas entidades, que hacen que las cosas se hagan por las malas, luciferinos. Ya se ha hablado antes que no es posible la existencia de ángeles negros y luego se expondrá otra idea al respecto de lo que son lo que la gente cree bajo este concepto. Désele el nombre que se quiera, lo cierto es que hacer las cosas por las malas también es una forma de hacerlas y en consecuencia una forma de aprender.

Pero claro, me dirá usted que hay personas que no tienen ni han tenido nunca vocación de cuidar a nadie, ni se han puesto a vender droga y sin embargo han tenido

que cuidar a sus padres al ser estos mayores por ejemplo. En estos casos se está produciendo un caso similar, pero ahora la actuación no es para cumplir lo prometido, no se trata de hacer algo ahora por las malas, se trata de crecer haciendo algo. Nos explicamos. El cuidar a un anciano es una prueba de Amor, puede que le sea incómoda pues no es fácil pero sí que le ayuda a desarrollar su capacidad de amar a alguien y en consecuencia a tener una experiencia nueva. Cuando una situación la juzgamos como "mala" debemos pararnos a pensar lo que nos está aportando y como todo en la vida no es más que una búsqueda de experiencias, todo entonces se convierte en algo "bueno".

Por favor, cuando algo le suceda en la vida que no le guste, por supuesto intente superar ese momento, pero luego piense "qué" le ha enseñado esa situación. Si no hace este ejercicio todo lo que ha pasado, todas esas duras pruebas, no sirve para nada. Es decir el sufrimiento, el esfuerzo, es inútil si no aprendemos de él.

Pero, aparte del cumplimiento de lo pactado a nivel de Alma, hemos dicho que el ángel nos ayuda en el desarrollo de las cosas que queremos lograr, en nuestra vocación. Pero también hemos dicho que somos nosotros quienes tenemos que determinar la misma, que no vale eso de "lo mejor para mí". Pues bien, una de las razones por las que el hombre no tiene lo que quiere es, simplemente, porque en muchas ocasiones no sabe lo que quiere, o no lo sabe con todas sus consecuencias.

Cada vez que pedimos algo, que perseguimos algo, debemos ser conscientes de lo que esa situación origina y es que a los ángeles no se les puede pedir con la boca chica afirmando una cosa y negando la misma a la vez, entonces se inhiben y no hacen nada. Volvamos al ejemplo de la mujer que trabaja en una multinacional pero que su verdadera vocación sería trabajar en un jardín de infancia.

A esta persona le encantaría poder ganarse la vida trabajando con niños. Pero claro, cuando se entera de que para ello tiene que renunciar a un sueldo alto y seguro para pasar a un trabajo eventual y mal pagado, la vocación tiembla. No se puede pedir a la vida una cosa y a la vez negarla. Si analiza usted mismo cualquier cosa que desea, verá que por un lado piensa que "sí" pero por otro "no", y así no puede el ángel colaborar. Aclarémonos en lo que pedimos, y que nuestra petición sea clara y el ángel nos ayudará, pero no vale eso de un sí pero no a la vez.

Por otra parte hay peticiones o deseos en nuestra vida que van contra la propia esencia de ser de los ángeles. Antes se ha hablado de por qué el ángel no le puede hacer que le toque la lotería, pues bien, en todo lo que suponga beneficiarle a usted y perjudicar a otro, el ángel no entra en el asunto. Si lo que pretende es ganar en un deporte, pues el ángel nada puede hacer ya que para que usted gane otro debe perder y eso va contra la idea de apoyo a la humanidad de todo el reino angélico. Vamos a verlo con un caso práctico. Es muy común que los futbolistas, cuando entran en el campo se agachen, toquen la tierra y se santigüen. Pues bien, la petición que se hace en ese momento al Cielo, y los ángeles son el primer eslabón que nos encontramos del plano divino, no puede ser "que gane el partido" sino que lo correcto, lo que pueden atender los ángeles es a peticiones como "que ni yo ni nadie se lesione" "que juegue todo lo bien que soy capaz" y sobre todo "que me divierta", pues ése es el fin de todo deporte. Entonces sí que será escuchado, pero las peticiones del ego frente a los demás, y lo son todas aquellas que persiguen que seamos superiores a los otros, no pueden ser atendidas por los ángeles. Aplíquese el mismo razonamiento en todo lo que sea similar a una apuesta, que

es la manifestación más clara de algo bueno para nosotros y malo para otros.

En conclusión, no centremos los deseos y peticiones en ser más o mejor que otros, pues todos somos iguales a nivel de Alma y en consecuencia perseguir ser superiores es un intento condenado al fracaso. La sociedad actual prima el comportamiento competitivo y parece que lo importante es ganar en cualquier campo al que nos dediquemos. En los deportes se mira sólo el resultado, en los estudios quién es el primero de la clase, en los negocios quién gana más dinero, en la vida pública quién es más famoso. Esto es un absurdo enorme y acarrea muchas decepciones. La única razón del competir, y por favor esto que le quede claro, es mejorarse a sí mismo. Si usted juega a tenis lo importante no es ganar, lo importante es pasarlo bien jugando y hacerlo cada vez mejor. El competir y compararse con otro es una manera de medirnos y demostrarnos a nosotros mismos que lo estamos haciendo mejor que antes, no hay otra razón. E igualmente puede decirse en todos los aspectos de la vida.

La vida NO es una carrera. Aquí en la tierra que cada uno haga lo que quiera y al nivel que quiera, pues no es mejor un millonario que un pobre ni un poeta que un analfabeto. Gran parte de las cosas que creemos que nos van mal en la vida se deben a la comparación que hacemos con el entorno; que si éste tiene..., que si a éste otro le han dado..., que si yo no gano nunca y así la lista se haría interminable. Usted y yo somos productos únicos y compararnos en algo es tan absurdo como si le dicen: -usted que prefiere ¿comer tortilla o con tenedor? -

No debemos compararnos con nadie y así el competir sirve sólo para ver si hacemos las cosas mejor que antes o no, pues competir es un acicate para perfeccionarnos, nada más. Personalmente he necesitado

años para aprender eso, pero ver la competición así es una manera de disfrutar del deporte preferido mucho más que el buscar ganar o impresionar por los resultados a los demás. No se compare con nada ni nadie y su vida mejorará enormemente.

Hay otro tipo de situaciones en las que a veces parece que la vida nos aboca, nos referimos a esas situaciones que una y otra vez se van repitiendo en nuestra vida y uno, cansado ya de vivir siempre esas situaciones, se pregunta: -¿por qué siempre me pasa lo mismo? ¿Por qué esto otra vez?- Pues bien, la razón de estar vivos es, como ya hemos dicho, tener experiencias. Cuando una circunstancia sucede muchas veces y vemos que eso ya nos ha ocurrido, lo cierto es que nos ha pasado pero no lo hemos superado, que son dos cosas distintas.

Para dejar claro lo que se quiere decir exponemos el caso real de una persona que me dijo: "es que esto siempre me pasa a mí, pues la gente se aprovecha porque no sé decir que no". Pues bien, el caso está clarísimo: cuando esta persona aprenda de una vez a decir que NO, la gente dejará de aprovecharse de ella. Esas cosas "malas" persiguen que aprenda, que aprenda a decir que no, que aprenda a tener confianza en sí misma y sea capaz de negarse a lo que los otros le quieren sacar. La vida nos plantea una situación, como si de un problema de niños se tratara, y nosotros hemos de dar la respuesta adecuada. Si la damos, la vida nos hará otra pregunta, es decir nos pondrá en otra situación, pero ya no nos repetirá la primera. La vida es como el colegio en donde te preguntan: -¿cuántos son dos más dos?- Si respondes que son veinticinco te volverán a preguntar -¿cuántos son dos más dos?- y así hasta que la respuesta sea cuatro. Entonces pasaremos a otro asunto. Los ángeles lo que quieren es que aprendamos, de manera que no les dejamos, en

ocasiones, otro camino que hacer que las anécdotas sean como las de la chica que no sabía decir que no, para que aprendamos de una vez.

Las condiciones dolorosas de la vida pueden ser grandes aliados de nuestro crecimiento si somos capaces de entenderlas así, de manera que ese dicho español de "no hay mal que por bien no venga" es muy cierto. En resumen: cuando en su vida haya algún acontecimiento repetitivo deténgase a pensar qué es lo que debe aprender de ello. Posiblemente la respuesta no le guste, pero siempre es mejor afrontar la realidad de la dirección en la que debemos crecer que ser meros sujetos pasivos de la vida, pues si no aprendemos nuestra estancia por la tierra no habrá servido de mucho. Pero es que además hay otro problema añadido: si no solucionamos esa situación, eso que tanto nos incomoda, se ira repitiendo y repitiendo.

Al respecto hay una cosa importante a decir. A menudo los hombres se dirigen hacia el Cielo, hacia Dios (y los ángeles son un eslabón del edificio divino) con súplicas, solicitando misericordia. Eso es claramente una humanización más de la Divinidad. Misericordia podemos pedirla o hacerla los humanos, que somos en ocasiones crueles o vengativos, pero la Divinidad ¡es perfecta!, y en consecuencia no precisa perfeccionarse. Todas esas súplicas de "Señor ten piedad de mí, tu pobre siervo", es tratar a Dios como si fuera un reyezuelo de un lugar de la tierra, y no, es mucho más que eso. Si Dios, los ángeles, los santos o quienes quiera considerar que están por encima nuestro en esa jerarquía que se ha indicado al principio con los triangulitos, precisase que le recordásemos lo que tiene que hacer y tuvieran que tener "piedad" de lo que son nuestras vidas, eso supondría que se han "olvidado" por un momento de nosotros (como hacemos los hombres con nuestros deberes) y si se ha

olvidado el Cielo de nosotros..., ¿qué clase de perfección es esa?

Esa idea de la humanización de Dios va más allá de la idea del dios de las barbas del que se ha hablado antes, y podemos aplicarla en muchísimos aspectos de las religiones tradicionales pero también en los modernos movimientos esotéricos. No se pretende en este escrito ir contra creencia alguna pero, por favor, analice por sí mismo cuando se está tratando a lo Superior, a lo Divino, como si fuera uno de nosotros. Entienda que lo que dirige el mundo, la fuerza espiritual, son temas que escapan a nuestra compresión y que lo inteligente es quedarse con la idea de la esencia de Dios: Amor, Poder y Sabiduría, y todos los atributos que quiera ponerle, pero no humanicemos lo que no es humano.

En resumen, si decimos que Dios es Amor entonces no cabe pedir la misericordia, pues nunca dejó de tenerla.

Otro problema importante, uno de los grandes males que tiene el hombre es que no quiere aceptar las cosas sino imponerlas. En nuestra conocida oración del Padre Nuestro hay una frase que dice "hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo". Pues bien, los hombres, continuamente, queremos que al menos en la tierra se haga "nuestra" voluntad, y pedimos al Cielo, misericordia y ayuda para todas aquellas circunstancias en que la voluntad del Cielo, es decir la realidad de lo que vivimos, las circunstancias que nos ocurren, no concuerdan con las ideas que nosotros tenemos de cómo deberían ir nuestras vidas. Llegados a este punto hay dos principios básicos a aplicar en nuestra vida: humildad y aceptación.

Humildad para no querer imponer nuestra voluntad a la del mismo Dios, y cada vez que decimos "Señor ten piedad", le estamos diciendo -"¡eh, tú!, ¡que te has

olvidado de mí!”- y esas no son formas de tratar a los planos superiores, eso no es humildad.

Y aceptación para darse cuenta que todo es por algo, en especial aquello que no nos gusta y que si realmente creemos en Dios (personalmente creo que en lo más hondo de su ser todos los hombres creemos en Dios) todo nos conduce a alguna parte. El problema de la aceptación es que escapa a la racionalidad y eso no nos gusta.

Siguiendo con el análisis de las razones por las cuales las cosas a veces no nos van bien a pesar del apoyo angélico, no debemos olvidar que el ángel crea las condiciones, pero el trabajo lo ponemos nosotros. En el ejemplo de la persona que quería desarrollar la faceta de cuidar a los demás hemos dicho que sería él o ella, y no el ángel, quien tendría que estudiar para sacar los exámenes adelante. Pues lo mismo es aplicable en todo: es el hombre quien debe trabajar. Esto va un poco contra el marketing de todas las formas de adoración, ya sea a la Virgen, a los Santos o a los ángeles. Normalmente, cuando pedimos algo, lo que esperamos es que tomen parte de nuestra carga. En muchos rezos hay este tipo de peticiones, pero en realidad no funciona el tema así, y no porque no nos escuchen, simplemente porque esas no son las reglas de juego. Aquí se han puesto a los ángeles, Santos y Virgen juntos, y los hemos considerado a todos como bloque pues todos están por encima nuestro, vaya que están por encima de ese triangulito que nos representa. El grado, es decir quién está por encima de quién, a ese nivel no importa pues no hay ego en ellos y si no les importa a ellos tampoco debe importarnos a nosotros. Si usted prefiere sustituir todo lo que se ha dicho de los ángeles por el nombre de su santo preferido, adelante, a ninguno de los

“de arriba” le va a molestar, a esos niveles no existen celos, ni envidias.

Con una oración, con una petición dirigida al Cielo, lo que sí que se consigue es que nuestra disposición para afrontar el problema sea mejor y que las circunstancias sean más favorables, pero nada más, aunque eso, desde luego, no es poco. En nuestro ejemplo del estudiante de enfermería si él pide apoyo al Cielo, pues prestará en el estudio más atención al tema diez y “casualmente” en el examen harán preguntas del tema diez. El estudiante habrá tenido la intuición de que ese tema iba a caer y le presta más atención, eso es parte de la intervención angélica, pero que quede claro que es la persona quien debe estudiar. Ahora bien, ser capaz de intuir lo que van a preguntar es una gran ventaja.

Para saber más sobre qué es la oración y que nos aporta en nuestro ya citado libro “Espiritualidad Practica” se dedica todo un capítulo a ese tema, de manera que al mismo le remitimos si desea alguna otra información.

En ocasiones, en muchas, somos nosotros, por nuestra dejadez en perseguir aquello que queremos, los responsables que las cosas no vayan bien. Cada ser humano, en gran medida, se forja su destino y si éste no nos gusta quizá se deba a que no hemos trabajado lo suficiente. A veces puede ser que tengamos “mala suerte”, aunque en realidad eso no son más que situaciones que se producen para ver cuán motivados estamos en lo que decimos que queremos lograr, pero la mala suerte permanente no existe. **Al trabajo duro todo se le rinde, sin él nada se consigue**.

Hemos dejado para el final uno de los motivos más peliagudos como causante del mal en la tierra y ahora hay que abordarlo. Se ha dicho en diferentes ocasiones a lo largo de estas líneas que no pueden haber ángeles malos,

ya que si ellos están entre Dios y el hombre tienen más poder, sabiduría y Amor que los humanos, de manera que no pueden ser "malos", pues ser "malo" supone tener menos Amor. No se va a insistir en esa idea por estar ya explicada. Ahora bien, todas las culturas y creencias nos hablan de entidades del mal, de seres malignos que tientan al hombre, que le llevan a la perdición. Hasta el propio Jesucristo es tentado por uno de esos y ahora nosotros decimos que no existen, vaya que estamos negando algo defendido por tantas fuentes espirituales. Es por ello que ahora se precisa matizar esa idea.

El hombre ya hemos dicho que tiene poder, sabiduría y Amor, pues es como Dios pero en pequeñito, de tal manera que el hombre tiene poder para crear. Ahora bien, ese poder para crear no se refiere ahora a la capacidad nuestra de crear más vida, tener descendencia, pues eso es algo que también hacen las cucarachas y nosotros, con todo el respeto para esa especie, somos diferentes de las cucarachas. A lo que nos estamos refiriendo es a otro tipo de creación.

Si yo creo que el bolígrafo que está sobre mi mesa es capaz de, por el simple contacto, curar el acné juvenil, y si usted lo cree, y si toda España lo cree, y si toda América lo cree, y lo creemos durante años, al final ese bolígrafo tendrá un poder sanador. Muchos de los lugares que en esoterismo se llaman "de poder" lo tienen en función de la creencia de miles y miles de personas. En algunas ocasiones, el iniciador de un lugar u objeto de poder, es una Entidad extra humana, como es el caso de las famosas apariciones de la Virgen o Santos, pero luego es la creencia, el fervor de las personas, quienes hacen que ese lugar tenga poder. La razón por la cual una Entidad no humana puede iniciar ese proceso es diverso, pero lo que está claro es que siempre ayuda al renacimiento de la fe y

además hay que añadir las sanaciones que en ese lugar ocurren, pero ahora no procede hablar de las de ese tipo, sino que es mejor centrarnos en las que son producto totalmente de la raza humana.

Para dar un nombre a aquello que los humanos, debido a nuestros deseos, emociones y pensamientos, somos capaces de crear, y ya que se dan en una realidad diferente del mundo físico y material, las llamaremos "creaciones astrales", pues se producen en el plano astral (que vendría a ser lo que el plano físico es a la materia). El nombre que le hemos dado es para tener una referencia, no tiene más importancia, lo importante es apercibirnos que existe un plano dimensional diferente del mundo físico y tangible, pero también diferente del mundo espiritual. Y es importante no confundir estos planos.

En el ejemplo que hemos puesto con mi bolígrafo, capaz de curar el acné, estamos en presencia de una creación positiva para el hombre y sería fantástico que a todos los jóvenes que tuviesen mi boli no le salieran granos en la cara. Si toda Europa y América asumiera mi creencia, nuestro poder como humanos produciría una construcción astral de sanación, pues existe una relación entre planos, es decir que nuestras vivencias y deseos en la tierra, plano físico, generan astrales y las creaciones astrales pueden influir en el plano físico. Ahora bien, es evidente que no voy a poder convencer a nadie para este proyecto y así no voy a crear nada pues yo sólo, como hombre individual, no tengo tanto poder.

Pero hay otro tipo de deseos que sí que han sido compartidos por todos los hombres, en todos los lugares y en todas las épocas. Nos estamos refiriendo a los deseos de destrucción, de odio, de rencor, de venganza, de maldad. No hay hombre alguno que no haya sentido alguna vez el sentimiento de odio hacia otro, de partirle la

cara por esto o por aquello, y todos hemos oído en persona algo tan fuerte como la expresión "te mataría". Es tan habitual ese comentario que se ha convertido en una especie de expresión hecha y la decimos como si no tuviera importancia, pero el contenido es brutal. Continuamente emitimos deseos crueles, y aunque no van en serio ni llegan, ¡gracias a Dios! a realizarse, los hacemos. Una simple discusión de tráfico, lleva a los hombres a insultarse con una agresividad que uno piensa que menos mal que no llevamos pistolas en la guantera del coche pues a veces tendríamos ganas de pegar un tiro al de delante, simplemente porque nos ha cortado el paso o nos ha dado un pequeño golpe. En los deportes el ímpetu porque gane nuestro equipo lleva a generar un odio sin sentido hacia el rival y lo primero que hace el público cuando "los otros" entran en pista es insultarlos y amenazarlos. No hace falta poner más ejemplos para demostrar la gran cantidad de sentimientos de odio que se emiten en todo momento y que se llevan emitiendo desde hace miles de años, es una realidad de nuestro mundo.

Pues bien, si en el caso del bolígrafo habíamos generado un astral de sanación, ahora hemos creado otro tipo de astral, un astral de odio, de destrucción, de rencor, o de como usted quiera llamarle. Nosotros para referirnos a esos astrales negativos vamos a darles el nombre de "bajos astrales" pues representan y son fruto de la mayor de las bajezas del ser humano.

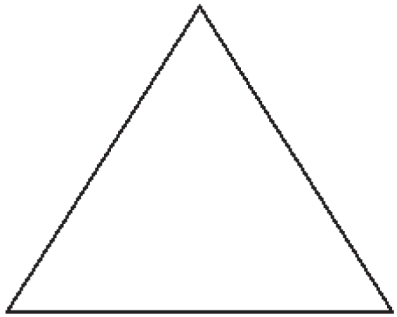
Nuestros deseos bajos han creado un monstruo. Cada vez que emitimos una expresión destructiva, ya sea en palabra, hecho o pensamiento, estamos alimentando a ese monstruo, estamos como llenando un gran pozo de excrementos repugnantes y que, al igual que sucede en el mundo físico, sus olores nos llegarán a afectar finalmente. A ese bajo astral repugnante, a ese monstruo hecho de

odio, a ese pozo de repugnantes excrementos, es a lo que las religiones oficiales conocen como “demonios”.

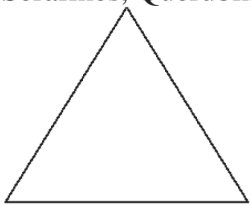
La razón por la que se les representa simbólicamente como seres en el interior de la tierra es debido a que precisamente están por debajo de nosotros, pues son producto de nuestra creación, de nuestra parte más baja y ruin[10]. Nunca serán ángeles ni podrán tener alas pues no están por encima de nosotros. No se confunda con el mito del ángel caído, que es un mito y sólo eso.
Ahora a nivel gráfico tendríamos:

[10] Existe todo un mundo de entidades que habitan en el interior de la tierra pero, aunque no es este el lugar de tratarlas, sí que se debe aclarar que NADA tienen que ver con los bajos astrales que el simbolismo y la mitología sitúan allí

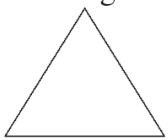
DIVINIDAD



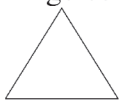
Serafines, Querubines...



Arcángeles



Ángeles



Hombre

Bajos astrales

Se les ha representado con el triángulo invertido porque si el origen de toda la creación es el Amor y en el punto más alto de la figura se representaría el Amor, los bajos astrales carecen, o mejor dicho casi carecen, de Amor.

No existe en el Universo una lucha del bien contra el mal. Lo que consideramos nosotros como mal no es más que un producto del hombre de manera que esa idea de hacer un "rival" a Dios con la figura del diablo es tan absurda como suponer que una pulga pueda enfrentarse a un elefante.

Todo es Bien. La idea del infierno, que nos han vendido todas las religiones, no es más que un producto de marketing para regular la actuación del hombre pero hasta la iglesia católica actualmente se está cuestionando si definitivamente negar la existencia de la idea del castigo eterno.

Ahora bien, después de todo lo dicho sobre los bajos astrales o demonios y de situarnos por debajo de nosotros ¿estamos diciendo acaso que no tienen poder?, ¿o que no tienen sabiduría? No, de ningún modo. El hombre ha emitido sentimientos de odio muy elaborados, es decir que ha puesto sabiduría para esa creación, y se han hecho desde posiciones de poder muy elevadas, pues a mayor poder mayor destrucción, lo que genera que los bajos astrales tengan muchas de esas características. Pero el que tengan poder no quiere decir que puedan conmigo..., si cumplo unas determinadas condiciones.

¿Cómo van a poder con el hombre si son un producto del hombre? Sucede un poco como pasa con el ordenador *blue chip,* el computador de ajedrez más elaborado del mundo, que se enfrentó al entonces campeón mundial Kasparov y le derrotó. Pues bien, si yo

me enfrento a ese ordenador..., ¡nunca me ganará! Y no porque yo juegue mejor que Kasparov (ya me gustaría) sino porque si sé donde está el interruptor nunca seré vencido, y como *blue chip* es producto humano, el humano manda sobre lo que ha creado.

Pero siendo prácticos y centrándonos en el tema, la pregunta a formularse ahora es: ¿pueden dañarme estos demonios o bajos astrales? La respuesta es sí, pero si les dejamos.

Ya hemos dicho que existe una relación entre el plano físico y el astral, pero las conexiones entre esos mundos dependen de nosotros, los hombres. Somos soberanos de los "cables" que conectan esos mundos, no lo olvidemos, de lo que se trata ahora es ver cómo podemos impedir la conexión.

En el mundo físico sabemos que para que algo se ancle es preciso que hayan tres puntos de apoyo, pues podemos usar un símil parecido para referirnos al caso que nos ocupa. El bajo astral tiene sabiduría y poder, pero con esto sólo no hace nada, para que haga algo es preciso el tercer punto: el Amor. Como todo lo que pretende el bajo astral es destruir (ha sido creado para destruir producto de los deseos bajos de los hombres) lo que precisa ahora es un desamor y como el desamor u odio es lo contrario a la esencia del hombre creado a imagen y semejanza de Dios, lo que nos puede afectar de un bajo astral precisa que haya desamor en nosotros, es decir que tengamos un punto oscuro, un algo malo y por ese "algo malo" debemos entender todo lo que nos separa de la condición divina, de la idea de Amor, ya sea en forma de deseos de venganza, odios hacia otros, celos, rencor, envidia y codicia.

O dicho en otras palabras: para que nos afecten los demonios debemos "abrirles la puerta" y no nos estamos refiriendo a la idea de adoración demoníaca ni nada de

eso, queremos decir que debemos tener algo como ellos para que nos afecte su actuación. A un ser puro, NADA pueden hacerle, por más poder y sabiduría que tengan esos seres repugnantes, precisamente porque, en esos seres puros, les falta encontrar el tercer punto para anclarse y que precisan. Éste, no es otro que la falta de Amor manifestada como odio, envidia, rencor, vicio y otras categorías similares en los sentimientos del hombre hacia los demás.

Pongamos un ejemplo de un bajo astral potente: el formado por la envidia y los celos de lo que son o tienen los demás. Si yo no tengo envidia de nadie este bajo astral no puede hacer nada contra mí, así de simple. La envidia, por otra parte, es una actitud muy estúpida, pues quien envidia a otro lo pasa mal sin beneficiarse de nada. Por ejemplo, si yo envidio a mi vecino por tener una casa de 300 metros, mi rabia me producirá dolor pero no por eso va a crecer mi domicilio. En los ambientes en que la envidia es muy frecuente, el cine por ejemplo, esos bajos astrales pueden hacer de las suyas, y así vemos como artistas con posición, fama, dinero y familia se destruyen la vida con drogas, divorcios y líos de todo tipo. La droga supone la autodestrucción del ser humano y en muchos casos es reflejo que fuerzas de la dimensión astral se han apropiado del cuerpo del hombre, de manera que por métodos mundanos el drogadicto no es capaz de abandonar tan destructiva adicción. En muchas ocasiones el fracaso de los intentos de desintoxicación es, precisamente, éste: que se intenta combatir el problema desde un enfoque incompleto. Es como si a alguien que quiere sacarse el carnet de conducir de coche, le explicamos sólo cómo funcionan las motos, hay relación, sí, pero es insuficiente.

Bajos astrales, demonios o pozos repugnantes, hay de muchos tipos, tantos como creaciones hayan producido los bajos deseos de los hombres. Por favor, olvídese de la imagen de posesiones y todo lo que aparece en las películas, la realidad es otra. Cuando la posesión de la persona es total se originan los comportamientos destructivos llegándose incluso al suicidio. Luego se hablará algo más sobre cómo protegerse, ahora veamos un poco cómo actúan.

Su forma de actuar intenta ser parecida a la de los ángeles, motivo por el que a veces se ha llegado a pensar que podrían ser un tipo de ángel negro. Actúan, en quien les deja, a nivel sutil, poniendo pensamientos destructivos y de mal en las personas. Se basan, principalmente, en el orgullo y ego de los humanos y llevan a poner en nuestra cabeza ideas como "tú puedes, demuéstrale que eres más fuerte, golpéale la cara" o "no pasa nada si tomas esa droga, ¿acaso eres un niñito que haces lo que se te mande?" o incluso "tu vida es un desastre, suicídate y acaba con todo". Las ideas destructivas hacia nosotros o hacia los demás proceden de este tipo de entidades malignas.

Repetimos que sólo entran cuando se lo permitimos y parece imposible concebir que alguien, conscientemente, sea capaz de ello. Al decir que debemos darles permiso para que entren en nosotros, queremos decir que debemos tener algo como ellos, es decir debemos tener un punto de odio, rencor o orgullo que es con lo que trabajan.

La mayor protección contra ellos entonces sería ser puro, pero claro, esto es muy fácil decirlo y casi imposible de serlo en su totalidad, porque todos tenemos parte de orgullo, de rabia, de celos o incluso de odio. Nadie es perfecto en la tierra, nadie. De manera que, si queremos

ser realistas y prácticos, parece como si todos tuviésemos la puerta entornada y somos, todos, accesibles a ser dañados por los bajos astrales, en mayor o menor medida.

Pero aunque no seamos perfectos tenemos una forma de defendernos muy eficaz. Nos estamos refiriendo a la fe. Fe en nosotros, en lo que somos, en nuestra realidad Divina, en que tenemos un ángel, en que lo que nos ataca es una creación nuestra y que podemos darle al interruptor y desconectarlo cuando queramos.

El desconectar el interruptor supone reconocer nuestros momentos o posiciones de odio, de rabia, de maldad y olvidarnos de las justificaciones racionales del tipo "pero es que...". No, eso no vale. Debemos reconocer lo que no hay de bueno, de divino, en nosotros y no ponerle justificaciones. No importa tener o no tener razón, pues la razón es siempre subjetiva y egoísta; no hay que justificarse, hay que reconocer la realidad de nuestros bajos sentimientos. Ello supone confesarnos, pero no nos referimos a la tradicional confesión católica, sino a una autoconfesión interior, que sea sincera y sobre todo con el firme propósito de enmendar nuestros sentimientos que alimentan a esos bajos astrales, eliminando nuestros estados en los que, por los motivos que sean, hemos odiado a los demás, al prójimo. Haciendo un símil con la ortodoxia católica éste sería el punto que se conoce con el nombre de "propósito de enmienda"; el confesor seríamos nosotros mismos, y la penitencia, la única penitencia eficaz, es la de no volver a actuar así y reparar las consecuencias que nuestro odio haya podido producir. La idea de castigo es absurda pues no restituye lo destruido con nuestros actos o emociones. La palabra católica "pecado" debería entenderse como "error" y para los errores hay que aplicar soluciones no castigos.

Resumiendo: es preciso auto-confesarse, y el mejor momento es antes de irse a dormir, de aquellos puntos oscuros de nuestro actuar o sentir. Así tomaremos conciencia de lo que hacemos y cada día seremos un poco mejores. En esto consiste desenchufar a un bajo astral.

Vamos a poner un ejemplo real de la actuación de un bajo astral. Recientemente unos jóvenes de buena familia de Barcelona, quemaron viva a una indigente que dormía en un cajero automático de un banco. No hay razón para ese tipo de actos y nadie, racionalmente, se lo explica. Ese comportamiento es típico de la actuación en los jóvenes de un bajo astral. Sin duda eran chicos que internamente no tenían fe en nada ni creían en ellos mismos, de manera que eran un terreno abonado para la actuación demoníaca. El consumo de droga es otro ejemplo claro de cómo a los seres débiles se les puede atacar y decimos seres débiles pues quien no cree en su origen divino y en la protección angélica está totalmente desvalido.

El hombre lleva emitiendo desde milenios deseos negativos que alimentan al monstruo. Para contrarrestarlo en la Edad Media, existían entre el clero las ordenes del silencio, es decir personas que vivían en la oración y ni siquiera hablaban. El hombre moderno no puede entender la razón de tales retiros de la vida, pero las órdenes del silencio eran grandes "limpiadoras" del plano astral, y en aquellos tiempos la emisión de odio era enorme. Esto no quiere decir que no hayan ahora emisiones de odio inmensas pero el hecho de que personas como usted estén leyendo sobre ángeles supone que hay signos de mejora, por más que haya mucho por hacer todavía.

Si queremos ver cómo hay que reaccionar a los ataques de un bajo astral, tenemos el ejemplo que nos brinda el Evangelio al hablarnos de las tentaciones.

Entender el Evangelio de una forma libre, es decir no restringiéndonos a las posiciones doctrinales de la iglesia, nos facilita muchísima información sobre cómo vivir. El Evangelio etimológicamente significa "Buena Noticia" pero es más que eso, es como un manual de instrucciones sobre cómo vivir.

En los versículos en los que se tratan las tentaciones, la lección explica cómo esas fuerzas malignas intentan derrotar a un ser puro y por supuesto fracasan. Pero hay una cosa a decir sobre los demonios o bajos astrales: son malos y feos (desde luego), pero no son tontos, sino listos y hábiles, es decir que no carecen de sabiduría.

Aquí, con Jesucristo, plantean las tentaciones de manera muy ingeniosa, pero por enfrentarse a quien lo hacían estaba claro que saldrían derrotados. Se habla mucho sobre la importancia del bautismo dentro de la vida de Jesús pero a nuestro entender, superar las tentaciones fue también un gran paso. Las tentaciones pretenden que Jesucristo actúe no como "hijo del hombre" (que es como el mismo se llamaba) sino como alguien "diferente" a nosotros. De esta manera, si lo hubieran logrado, Jesucristo ya no sería un ejemplo para nosotros, es decir que no podríamos practicar su bondad al ser distintos y en consecuencia ya no podría Él, ni nosotros, llamarnos hermanos.

Veámoslas en detalle pues valen la pena. Dicen así: (St. Mateo 4,2-11)

2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. 3 Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

Lo primero que se le plantea a Jesucristo hace referencia a la necesidad material. Él tiene hambre pues era hombre, de la misma manera que nosotros tenemos necesidad de cosas materiales que creemos imprescindibles. Piense que a usted le ofrecen millones a cambio de demostrar que es distinto a sus hermanos, es decir a toda la humanidad. Y para colmar esa necesidad el "tentador" le dice que use los poderes que tiene para transformar el orden natural de las cosas, es decir que transforme esas piedras en pan que pueda comer. Se trata de cambiar las leyes naturales, que son para todos, para obtener un uso personal, es decir para algo que beneficia a uno sólo, al ego, y que así separaría a Jesucristo de la humanidad. Es esta una tentación enfocada a lo material.
Veamos la respuesta:

4 Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Si como hemos dicho Dios es Amor, todo lo que de Él salga será Amor y así lo importante no es cuánto tengamos de material en lo exterior, sino cuánto Amor tenemos en nuestro interior. O visto desde otro punto de vista que hay cosas mucho más importantes que lo material, como es la esencia misma del Ser Humano de origen Divino.

Vamos ahora a la segunda tentación:

5 Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, 6 y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:
A sus ángeles mandará acerca de ti, y,
En sus manos te sostendrán,
Para que no tropieces con tu pie en piedra.

Aquí “el innombrable” (nombre que se daba al tentador en la Edad Media) intenta poner la idea de Fe en Dios y sus ángeles frente a una realidad física como es la ley de la gravedad. Viene a decir: “si estas protegido por la Divinidad... vence a la ley de la gravedad”, es decir que demuestre que puede con todo, incluso con las leyes físicas y que lo demuestre a todos de manera espectacular, arrojándose desde lo alto.

A menudo, por parte de la población, se buscan “pruebas” de que esto de la Espiritualidad funciona. Aquí la tentación consiste en que demuestre la fe a base de hacer algo que nadie puede, algo que le haga diferente a los demás, que llene su ego al hacerlo distinto y que por eso sea creído y admirado (vaya que monte un show para demostrar su poder), pero la verdadera Espiritualidad no presume. Esta es una tentación emocional ya que se persigue que Jesucristo actúe para ser admirado por su poder y no por su actitud ante la vida que es lo que realmente importa del mensaje Crístico.
Veamos la respuesta:

7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios

El camino para demostrar a los demás, o a nosotros mismos algo, no pasa por hacer cabriolas espectaculares. Quien tiene fe, quien tiene fe verdadera, no precisa de ese montaje y no acepta ni siquiera la formulación de la pregunta. Eso de “no tentarás“ viene a decir “que la Divinidad no funciona así, no acepta chantajes o pruebas. Cuando usted ama a alguien en verdad no lo hace por esto o por lo otro, de la misma manera quien cree de verdad no precisa poner a prueba sus creencias.

Por último el innombrable insiste:

8 Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, 9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

La última tentación es la de tener riquezas a base de renunciar a nuestros valores, a base de sustituirlos por otros, dejando de lado la esencia de Amor que somos y debemos ser todas las criaturas del Universo.
La respuesta fue:

10 Entonces Jesús le dijo: Apártate de mí Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.
11 El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.

Cuando se habla de la adoración única a Dios no debemos entenderla como si de la adoración a una persona se tratase, sino de la adoración a los valores que ese Dios lleva consigo. El encuentro con los ángeles es significativo en cuanto supone saber que no estamos solos y que cuando elegimos vivir el Bien, tenemos el más alto de los apoyos.

Es significativo que a pesar de su posición de mayor fuerza (para JC nada es imposible, ni que dos más dos sean cinco), Él utiliza la palabra "apártate", es decir que no quiere ni ver al maligno, pero no lo destruye, no pelea, pues eso sería hacerle el juego a lo diabólico, supondría reconocer que nos ha ganado y que ha puesto la semilla de la rabia o del odio en nosotros. Hay un proverbio chino que dice *"cuando el mal lucha contra el mal sólo el mal puede vencer"*. Pues no lo olvide, ya que cuando intentamos solucionar un conflicto por la fuerza lo

único que estamos haciendo es provocar un conflicto, quizá mayor, pero de otra manera. A la negatividad no se la vence luchando, se la vence no luchando, y es curioso que las grandes Entidades exorcistas vienen representadas por la figura de la Virgen María en occidente o la diosa Kwan Yin en la China, ambas (que son una misma Entidad) representan el estado máximo de pureza, de compasión, de no de violencia.

En resumen: las fuerzas del mal pueden atacarnos si en nosotros hay algo de la esencia maligna del ente que nos ataca; si no tenemos fe; si nos olvidamos de lo que somos y de los ángeles que tenemos a nuestro lado; y sobre todo, si no queremos mejorar como seres humanos para ser cada vez mejores.

Por último, una pequeña advertencia que aunque parezca no está directamente relacionada con el tema angélico sí lo está con el tema de los bajos astrales. Entender y explicar el mundo astral sería muy complejo pues los deseos e intenciones de los que se alimenta ese mundo son muy variados y no todos tienen por qué ser destructivos. Los magos son quienes dominan ese tipo de fuerzas. La magia funciona, en ocasiones, en la medida que en nuestro mundo físico se permita la acción de las fuerzas astrales. Pero hacer este tipo de trampas tiene un coste muy, muy elevado. De modo que como consejo recomendamos que, para que no vea su vida envuelta en situaciones desagradables, nunca, nunca use los servicios de la magia ni intervenga en ritual alguno de esa índole. Actualmente, que el esoterismo está de moda, se realizan prácticas que pueden resultar muy peligrosas si no sabe uno donde se mete o si no se tiene la fuerza suficiente para enfrentarse a las fuerzas de todo tipo que por allá se mueven y desde luego el neófito no las tiene pues si las tuviera ya no se metería en esos temas. Nunca beba o

ingiera producto alguno aunque le aseguren que con ello verá planos elevados, pues las sustancias alucinógenas que de manera encubierta le ofrecen son una puerta de entrada enorme al plano astral con todo lo que en él se puede encontrar, nunca lo haga. Recuerde que astralidad NO es espiritualidad. Conformémonos con ser buenas personas y así estaremos a salvo de todo. A este respecto el Tao Te Ching de los chinos dice: "*El camino del Cielo no tiene favoritos, está siempre del lado del hombre bueno*". Bástenos pues con seguir eso.

Conexión angélica

Conexión angélica

Hasta ahora se ha intentado explicar qué son y sobre todo cómo funcionan los ángeles. Pero, desde un punto de vista práctico, todo lo dicho es algo que realizan si su intervención, de manera que, con independencia que usted esté en todo, en parte o en nada de acuerdo con nosotros, la actuación del sujeto humano parece poco importante para esta forma de trabajar de las entidades angélicas. Vaya, que podríamos decir que todo esto lo hacen los ángeles "de serie" y para todos. Aunque una persona no crea en los ángeles o en casi nada de todo el tema espiritual, las entidades angélicas actuarán continuamente produciendo circunstancias, anécdotas, casualidades, para que pueda desarrollar esa persona su tarea, su misión, como ya se ha explicado. De manera que si nos quedamos con esta idea parece que poco o nada tenemos nosotros que hacer y que todo lo dicho se reduce a dar información pero poco más, pues si todo eso es algo que los ángeles realizan por sí mismos, ¿es que acaso no cuenta nuestra actuación? De eso, precisamente, es de lo que va a tratar el presente capítulo, de la actuación del hombre para favorecer y ayudar la actuación angélica.

¿Qué es la conexión angélica? Podríamos definir la conexión angélica como la conciencia de realidad del *tándem*, de la unidad que formamos con los ángeles, en especial con el que tenemos asignado: nuestro ángel de la guarda. Por conciencia entendemos aquí el tener certeza de la realidad del reino angélico, de la misma manera que tenemos certeza que tenemos un corazón o un hígado. Ya no se trata de creer por fe, por dogma ni por interés, se trata de asumir que los hombres y los ángeles somos socios y que vamos juntos en el camino de la evolución de nuestros espíritus.

Cuando uno lee o estudia un tema de medicina o algo que versa sobre el cuerpo humano y por ejemplo se entera de la importancia que tiene el hígado en su organismo, lógicamente actuará de manera que los actos de su vida no dañen a éste pues sabe que su buen funcionamiento es de capital importancia. Pues bien, hasta ahora lo que se ha intentado explicar es, siguiendo este ejemplo, cómo "funciona el hígado", ahora se trata de ver qué podemos hacer para que funcione mejor.

Hemos dicho que ángel y hombre forman un *tándem*, pero también se ha visto que la última palabra la tiene el hombre, ya que finalmente es él quien decide lo que hace. Ahora bien la pregunta que uno se formula es: -si formamos sociedad con nuestro ángel y él sabe más que nosotros, ¿por qué no toma el ángel un papel más activo e impone lo que es más bueno para los dos?, ¿acaso no está él mejor preparado?- La razón por la que el ángel no hace eso es porque existe el libre albedrío por parte de los humanos y si interviniera de manera directa lo rompería, pero hay otra razón: el ángel quiere que sea el hombre quien responda y su ventaja es que él no tiene ninguna prisa para que el humano dé los pasos correctos. El ángel sabe que cuenta con toda la eternidad, nosotros

no creemos eso. Nuestra impaciencia por lograr las cosas no es más que el resultado de nuestros miedos a que el tiempo se nos acabe, y así vemos la muerte como la caída de telón en la representación de una obra, sin darnos cuenta que en la existencia no hay puntos y aparte, sino que todo son punto y seguido. El ángel no vive en la dimensión tiempo y por lo tanto existe sin prisas pues sabe que en un año, un siglo o en un millón de años, la evolución con su socio humano se producirá.

Dicho todo esto ahora la pregunta a formularse sería: ¿cómo se consigue la conexión angélica? Pero de cara a ser prácticos, debe uno antes preguntarse: ¿en qué me va a beneficiar a mí lograr esa conexión?

En primer lugar, en que se va a intensificar todo el funcionamiento standard del ángel, vaya, que es como cambiar una conexión de Internet con línea analógica convencional por una ADSL. Así, si hemos visto que la llamada "voz de la conciencia" es producto de la actuación angélica, ahora no será un susurro en nuestra mente lo que nos venga, sino un grito inconfundible. Evidentemente, eso funciona para las situaciones especiales en que precisemos que se nos grite para darnos cuenta de las cosas, y en esas circunstancias la conciencia, manifestada por los ángeles, será ahora inconfundible. Y ¿qué nos permite eso? Pues algo muy importante: ser nosotros mismos.

Eso de "ser uno mismo" se usa mucho en psicología y en esoterismo, pero a menudo queda poco definido a que se refiere. De manera que vamos a intentar abordar esa pregunta desde su punto opuesto, es decir, vamos a responder a la pregunta de: ¿cuándo no somos nosotros mismos? En nuestras vidas, todos alguna vez, hemos tenido reacciones de las cuales, después, nos hemos arrepentido. Hemos dicho algo ofensivo a un ser querido,

o hemos elevado la voz a quien no se lo merecía o hemos cometido actos que luego lamentamos haber hecho. El ego humano, en estas situaciones, llega a buscarse una justificación racional del tipo: “pero es que...” es decir que se busca una base racional para justificar un acto del que, internamente, no nos sentimos orgullosos.

Cuando uno ha gritado a su pareja, a su hijo, a su empleado, o ha tenido reacciones similares, digamos que ha tenido un pronto de genio, en realidad, en estas circunstancias no está siendo ”uno mismo”. Entonces, si uno es un buen padre, ¿por qué grita a sus hijos? Si uno es buen esposo, ¿por qué llega incluso a pegar a su mujer? Porque se deja llevar por las circunstancias de tensión del momento y no escucha a su conciencia que le dice “no grites a tu hijo que es sólo un niño” o cosas parecidas. El ángel malo, que somos nosotros cuando decimos al bueno que se calle, aparece y empiezan los gritos y esas cosas que no son propias de nosotros. Con una autentica conexión angélica eso no pasa, pues la voz de la conciencia sube de tono. Vaya, que se nos avisa antes que podamos decir o hacer algo de lo que posteriormente podemos arrepentirnos.

Una de las consecuencias de llegar a ser “nosotros mismos”, y que proporciona la conexión angélica es que nos permite ser más libres. Hoy en día, el hombre de nuestro tiempo, se cree libre por el simple hecho que puede votar a tal o cual gobernante, publicar las ideas que quiera e ir donde le plazca. Muchos se llenan la boca al hablar de libertad, pero pocos realmente la viven.

El hacer externamente lo que queremos no indica libertad alguna. Libertad es mucho más que la capacidad de decidir si nos hacemos un *piercing* o un tatuaje. El sistema en que estamos metidos, tanto a nivel económico como tecnológico nos ata cada vez más. Puede pensar que

usted es libre y por lo tanto si no quiere llevar un teléfono móvil en su bolsillo nadie le obligará a hacerlo. Pero si usted tiene un trabajo es muy difícil que su propio jefe no le dé uno para tenerlo localizado. Pero es que además la sociedad le va a ir marcando, cada vez más, las normas de cómo debe ser usted y de quienes son sus modelos. Se nos dicta, continuamente, qué es lo que está bien y cómo debemos ser y de la misma manera se nos dice qué es lo que está mal y debemos rehuir. Las películas dividen a los protagonistas en ganadores y perdedores; el dinero es la imagen del triunfo; la fama el certificado de importancia de una persona. Y salir de este entorno tan absorbente no es fácil. Para no dejar las cosas en el aire, vamos a poner un ejemplo muy simple que seguramente ha vivido usted. El entorno nos ha inculcado la importancia de ganar, por encima de hacer las cosas bien. Si usted viene de jugar un partido de tenis y alguien quiere saber cómo le ha ido, posiblemente le preguntará: -¿has ganado?-, pocas veces oirá la pregunta -¿te lo has pasado bien?-, que en el fondo esa es la razón del deporte, o pocas veces oirá que le dicen -¿te ha salido bien la volea?-, es decir, si ha hecho algo bien. No, lo importante para el entorno es el resultado y sólo eso. Y esto es aplicable en todos los ámbitos deportivos. Es más importante que el equipo de fútbol gane de un penalti que no fue y en último minuto que el hecho que el equipo haya jugado bien.

La conexión angélica le permitirá tener sus propias normas, que en el fondo no son más que la esencia misma de las cosas. Será entonces usted capaz de divertirse al hacer algo con independencia del resultado y eso aplicado en todo, no sólo en los deportes, es algo fantástico, pues eso sí que le permite hacer lo que quiera a pesar de la opinión de los demás. Es posible que entonces le tilden de raro, extraño, lunático o términos parecidos, pero es que se

tiende siempre a menospreciar a quien vive la libertad interior. Cuando vuelva contento de una situación en la que ha perseguido lograr algo concreto sin conseguirlo y aún así esté feliz, entonces será realmente libre.

La razón por la que comúnmente se representan a los ángeles con cuerpo de un niño pequeño se debe, precisamente, a que si hay alguien que vive con sus propias normas, son los niños pequeños. Cuando un niño de corta edad, de tres años por ejemplo, pinta algo no se plantea si lo que hace podría mejorarse, si gustará a los demás o no, para el niño su dibujo ¡es perfecto! Y para él refleja a la perfección lo que quiere representar aunque para los adultos sean rayas o manchas de colores. El niño es libre y se valora con su propio patrón. Incluso si se hace sus necesidades encima no tiene vergüenza alguna, porque lo normal, para él, es hacérselas. Será luego, cuando crezca y la sociedad le imponga normas, cuando irá perdiendo libertad, pero los niños en su más tierna infancia son libres y eso es lo que quiere representar la imagen del ángel como niño con mofletes y alitas a la espalda.

En realidad nadie tiene una conexión angélica al 100 %, bueno salvo los Santos y los iluminados quizá, (pero este libro está dirigido a personas normales como usted y como yo), de la misma manera que ninguna línea ADSL va a 8 MG de velocidad por más que así las anuncien las compañías, pero lo cierto es que esa conexión angélica sí que nos ayuda a controlar nuestro pronto de genio e impedir que los nervios de un momento nos venzan.

Pero la conexión angélica va mucho más allá de subir el tono con el que nos habla la conciencia. Como se ha dicho las circunstancias que nos pasan en la vida tienen una razón, un porqué. Sin embargo, ocurre que a menudo ese porqué no lo vemos, no lo podemos entender y sólo

pasado el tiempo nos percatamos de la razón, aunque quizás sea ya demasiado tarde. Pues bien, la conexión angélica nos permite pasar de la idea de "todo lo que ocurre es por alguna razón" a la de "haz que haya una razón a todo lo que te ocurra". Y esto es de vital importancia para no vernos afligidos por las circunstancias de la vida. Por favor, fíjense que no estamos diciendo solamente que vea las cosas de manera optimista, eso es muy poco, estamos diciendo que sea creativo en las circunstancias que vive, que es mucho más.

Pongamos un ejemplo. Supongamos una persona, un joven que no sabe qué hacer, si estudiar las enseñanzas típicas o dedicarse a la pintura, que es su pasión. Sucede que ese chico tiene una enfermedad y tiene que reposar durante seis meses en su casa. Si alguien en ese momento le dice que "todo en la vida tiene una razón" posiblemente nos envíe a freír espárragos; pero cuando diez años más tarde sea un gran pintor se dará cuenta que ese tiempo que estuvo recluido en su casa fue lo que le permitió dominar la técnica del dibujo y pintura, de la que ahora es un maestro. Entenderá entonces que sí, que aquello por lo que antes nos habría enviado a freír espárragos, eso de que "todo en la vida tiene una razón" es cierto y lo ha vivido en sus carnes. Pero bueno, el que se dé cuenta diez años más tarde, aún siendo importante, no supone que no lo pasara mal en esos meses de inmovilización. Se ha dado cuenta, sí, pero una vez han pasado acontecimientos dolorosos en su vida.

Una verdadera conexión angélica permite "ver" las oportunidades que nos brindan las circunstancias de la vida. De esta manera somos seres "activos" en los sucesos que ocurren en nuestra vida y no meras víctimas del destino.

Si el joven de nuestro ejemplo hubiera tenido conexión angélica se hubiera dado cuenta, en el momento de su enfermedad, que se le presentaba una oportunidad enorme de practicar el dibujo (pues pocas otras cosas podía hacer). Es decir que hubiera sido capaz de hacer algo creativo de lo malo que le sucedía y así, al darse cuenta de lo que le brinda la nueva situación, esos momentos no hubieran sido tan duros.

Cuando uno vive las circunstancias en apariencia negativas y es capaz de transformarlas en positivas, está teniendo un poder creador para sí mismo, subiendo su nivel vibracional y por supuesto su felicidad. En el ejemplo, la actuación del ángel, se produce cuando le dice, le susurra al oído, lo que puede hacer. El ángel le dice al joven -pinta, pinta y aprende más, que las manos las puedes mover, pinta- La diferencia entre la actuación standard del ángel y la que se logra con la conexión angélica es que en este caso ya no susurra, sino que ¡grita!

Pero se ha dicho también, anteriormente, que eso que llamamos intuición, ese conocimiento que no tiene base racional y que finalmente resulta ser cierto, es producto de la actuación de los ángeles. Pongamos un ejemplo mundano, para que entendamos mejor lo que queremos decir al referirnos a la intuición. A veces, cuando realizamos un trabajo, nos puede parecer que todo está bien, pero sin embargo sentimos internamente una cierta desconfianza, algo dentro nuestro parece decirnos -cuidado que esto está mal- Si hacemos caso a ese aviso y revisamos la labor muchas veces vemos pequeños fallos que a primera vista parecían no estar, y el haber llevado a cabo la corrección a tiempo resulta de vital importancia. Ése, es un caso de aviso angélico por el uso de la intuición. Pues bien, el lograr la conexión angélica potencia este tipo de intuiciones.

La conexión angélica en sí misma no cambia nada, no nos arregla la vida, pues la vida la hemos de arreglar nosotros mismos, pero sí que nos permite entender y dirigir la vida para que todo sea más fluido, comprensible y fácil. Al respecto hay que decir algo similar de todo lo que se refiere al Plano Espiritual. La espiritualidad, la creencia en los ángeles, en los Maestros, en los Santos, en una religión, o en lo que sea, es un condimento para la vida, una forma de vivir, pero no la suplantación misma de la vida. Que nadie espere que por crecer en la fe, por rezar continuamente, por realizar miles de decretos como hacen ciertas escuelas esotéricas, por asistir a muchas ceremonias religiosas, la vida va a ser diferente a lo que es. Lo que sí que es cierto es que el enfoque de la vida desde un punto de vista espiritual permite vivir como dijo Santa Teresa en aquellos versos que empiezan:

Nada te turbe,
nada te espante,
...

Es decir, que en nuestra vida aparecerán problemas, pues son una manera de lograr las experiencias que hemos venido a buscar, pero gracias al enfoque de creer en algo superior, en lo Espiritual (no en la astralidad), esos problemas no llegarán a desequilibrarnos.

Hay dos "ventajas" a añadir a esta lista de lo que podemos lograr con la conexión angélica. Hemos hablado antes que cada uno de nosotros tiene su particular "misión" o tarea, y por favor elimine de este concepto todo cuanto suponga grandiosidad a los ojos de los otros, no queremos regirnos por conceptos externos.

Si pudiéramos saber cual es esa "misión" para nosotros, al menos nuestra vida tendría un guión más

marcado ¿no? Pues la conexión angélica facilita, casi revela, esa misión. Cuando se tiene esa conexión no hay duda sobre lo que debemos hacer. Tenemos certeza de si lo que hacemos es lo nuestro o si sólo es para contentar al entorno. Así, somos capaces de determinar nuestra razón de ser en esta existencia, que repito no tiene que ser nada espectacular. La madre Teresa de Calcuta sin duda tuvo una misión grandiosa, pero una madre soltera, que tiene que trabajar dos turnos para sacar adelante a su hijo y es capaz de encontrar tiempo para jugar con él, no está realizando una misión de menor importancia que la religiosa, y estoy seguro que la madre Teresa diría lo mismo, pues ella carecía de ego.

Y por último, dentro de esta campaña de marketing que estamos haciendo en pro de la conexión angélica, tenemos algo que de haber sabido en primer lugar sería determinante para la creencia en todo el reino angélico. Nos estamos refiriendo a la percepción de los ángeles.

Hemos dicho ya que los ángeles no se pueden ver y también hemos dicho las razones, que no son otras que por el tipo de trabajo que tienen que realizar. Ahora bien, en el proceso final de la conexión angélica, cuando todos los puntos anteriores ya se han cumplido o de alguna manera ya están en marcha, nos puede resultar posible, y digo puede en sentido condicional, percibir la presencia de ángeles, en especial del nuestro.

No nos estamos refiriendo a que de repente aparezcan en tres dimensiones, delante de nuestros ojos, como lo está la pantalla de mi ordenador, no, no es eso. Lo que queremos decir es que el ángel, y ahora singularizamos, establece con nosotros una especie de código que nos permite detectar su presencia. Esa presencia es de forma sutil, pueden ser luces que se mueven frente a lo que miramos, colores, sensaciones en

nuestro cuerpo, palabras que oímos sin que haya nadie a nuestro alrededor o un olor o sabor característico en nuestro paladar. La presencia de estos signos dependerá de la persona y del ángel correspondiente, es decir del *tándem* que se trate, pero sí que tienen todas las manifestaciones angélicas una característica común: son extremadamente agradables. Para los que tienen la conexión por visualización de luces estas serán de bellos colores, mientras que cuando la conexión sea por el paladar el gusto es realmente exquisito, tanto que en ciertos momentos llega a paralizar la actividad que se está haciendo. De esta manera, con esta manifestación, tenemos la certeza interna absoluta que no estamos solos.

Ahora bien, dicha manifestación angélica tiene una característica muy importante y que es totalmente diferente a las conexiones que tenemos en la tierra. En nuestro mundo, si yo tengo un teléfono y usted tiene otro, entonces tenemos conexión y de la misma manera que yo le podré llamar, usted podrá llamarme a mí. En la conexión angélica esto no es así. Son ellos, los ángeles, los que se manifiestan cuando lo creen conveniente. Las "apariciones" dependen de su voluntad. Se comunicarán con usted, sí, pero no cuando usted lo espere sino cuando ellos lo consideren oportuno. Esta forma de funcionar es típica del Plano Espiritual y hasta los santos más santos la vivieron así. Los momentos de éxtasis de los místicos no eran elegidos exactamente por ellos, lo que sí que estaban estos era preparados para el momento, pero nunca es el hombre el que "obliga" a un ángel, nunca, por más perfecto que el humano sea. Conozco el caso de una chica que era tan sensible que en ciertos momentos, en ocasiones que ella mismo desconocía, cuando oraba en grupo o estaba en lugares de gran concentración de energías espirituales, llegaba a desmayarse y caer de

bruces al suelo. Un día sus compañeros pensaron que se habría matado pues su cabeza golpeó sobre un banco de hierro, pero al despertar no le vieron ni un rasguño. Esto le hizo muy popular entre los grupos religiosos que intentaron atraerla y captarla de la misma manera que los clubes de fútbol intentan fichar a Ronaldinho, Beckham o cualquier gran jugador, pero esos estados de trance no eran producidos por ella, sino que eran producto de su pureza interna y en consecuencia, personales e intransferibles. Curiosamente, se producían porque no los buscaba.

Cuando en alguna circunstancia observe usted que por invocación humana se producen fenómenos más allá de la realidad física y que los mismos pueden ser producidos a voluntad por un hombre, por un mago en concreto, lo que está usted viendo no procede del Plano Espiritual, no viene de entidades angélicas ni nada parecido, sino que lo que se está manifestando son entidades del plano astral. No tienen porqué ser necesariamente bajos astrales, pero desde luego no son ángeles. El plano astral es complejo y no es el tema del presente escrito, pero sí que responde a la llamada del hombre. Ahora bien, tenga claro siempre que todo lo astral no es un plano elevado como el angélico o el espiritual, en general. Conviene diferenciar con que plano estamos tratando, ya que en el esoterismo actual se dan muchos fenómenos astrales que son tomados como espirituales cuando nada de ello tienen. La astralidad gusta de la manifestación ostentosa, la angélica es discreta. La astralidad gusta del rito, la norma y el comprometer a los hombres, el Plano Espiritual sólo se fija en la pureza interna y la intención de los humanos; así trabajan los ángeles que son quienes nos interesan.

Y ahora la pregunta a responder es: si hemos logrado ya la conexión angélica, ¿por qué no podemos ser nosotros quienes iniciemos la conexión con nuestro ángel?

Si pudiésemos conectar a voluntad con nuestro ángel, todos o casi todos usaríamos continuamente los servicios angélicos, incluso en cuestiones o cosas que son responsabilidad enteramente humana. Y es que en el fondo, los hombres somos seres inseguros. Hemos sido tan tontos de estar continuamente fijando lo que está bien y lo que está mal, que hemos acotado nuestro actuar a lo que nosotros consideramos como lo que es bueno. Todo son experiencias, no lo olvidemos y el catalogar algo como bueno o malo es un intento de los hombres de no equivocarse, pero en realidad no hay equivocaciones pues todo, incluso lo que llamamos equivocaciones, son experiencias que nos permiten aprender.

Los ángeles son muy liberales y nos dejarán hacer siempre lo que queramos de manera que ¿para que molestarlos preguntándoles? Si los ángeles tuvieran un teléfono desde luego que las líneas telefónicas estarían colapsadas. Ésa es la razón, para que no abusemos del apoyo angélico y seamos capaces de crecer nosotros solitos. Para que esto ocurra la conexión es unidireccional y ya serán ellos, cuando lo crean conveniente pues son más listos que nosotros, quienes se podrán en contacto, con ese contacto sutil del que ya se ha hablado.

Debemos decir también algo importante: todos los hombres que se lo propongan, todos, pueden lograr esta conexión de la que hablamos. Y esto es importante remarcarlo, pues muchas veces los hombres pensamos que no somos capaces de alcanzar tal o cual estado espiritual y buscamos el apoyo o referencia de quienes dicen que ya lo poseen y se consideran a sí mismos “maestros”. En general, en todo lo que se refiere a creencias, para saber si

estamos hablando con un farsante, con conciencia de serlo o no, o por el contrario de alguien que realmente quiere ayudar a los demás, recomendamos se fije en lo siguiente:

- Quien realmente tiene conexión espiritual, no presume de ello. Ya hemos dicho que la espiritualidad es discreta. Quien quiere darse importancia, marca ritos, dice cosas como "es que tu no puedes..." y gusta de definiciones y palabras complejas, probablemente está inmerso en la astralidad. No es propio de quien tiene un enfoque espiritual, querer presumir. El ser más grande, Jesucristo, fue tan humilde que nació en un pesebre y en toda su vida nunca quiso destacar en nada, ni nunca dijo algo del tipo: "mirad que milagros soy capaz de hacer".

- Quien realmente tiene conexión espiritual, no pretende sacar dinero a la gente. La espiritualidad es un regalo y es repugnante vender aquello que te ha sido dado. Al respecto Jesucristo dijo *"Curad enfermos, resucitad muertos, dejad limpios a los leprosos, arrojad demonios; dad de balde lo que de balde habéis recibido"* (San Mateo 10, 8) y no dijo -"sacad dinero a aquellos que crean en vosotros"-. En consecuencia no se fíe de quienes le pidan dinero y se vanaglorien de decir que ven ángeles y espíritus allá por donde pasan. Quizá no actúan de mala fe, pero están inmersos en la astralidad y creen que están en el Plano Espiritual.

- Quien realmente tiene conexión espiritual vive los problemas de la dimensión tierra. Nunca debemos olvidar que la espiritualidad es una forma de enfocar la vida para condimentar con ella las experiencias que hemos venido a realizar en este mundo, pero no es en sí misma nada más, al menos en nuestro tiempo. No debe uno retirarse del mundo ni tener una vida ascética, pues la vida, en nuestro tiempo y lugar en que estamos, hay que vivirla, eso sí, desde unas pautas elevadas como son el

Amor al prójimo, a uno mismo, a la Divinidad y todo lo que representa. Pero hay que vivir en la espiritualidad y no de la espiritualidad, pues de lo contrario no tendremos referencia de cómo afrontar la vida. Es fácil buscar la "iluminación" retirándose a las montañas y haciéndose ermitaño, lo difícil es ser capaz de vivir la espiritualidad en medio de una ciudad contaminada, rodeado de una familia que no le entiende y con un trabajo que no le gusta.

Después de todo lo dicho, evidentemente, a la pregunta de si queremos o no lograr tener la conexión angélica parece que la respuesta es obvia y ésta es afirmativa. Pero debemos decir que, a tenor también de todo lo dicho, la validación de la misma va a depender del reino angélico. A ellos no podemos engañarlos, pues conocen nuestro interior con la misma facilidad que nosotros vemos el exterior de los demás. De manera que ahora debemos "ganarnos" el ser dignos de esta conexión. Del cómo, es de lo que se va a tratar a continuación. Al principio del capítulo hemos definido la conexión angélica como la toma de conciencia del *tándem*, de la unidad que formamos con nuestro ángel de la guarda. Pues bien, se trata ahora de poner en marcha esa conciencia, es decir, de demostrar que realmente creemos en los ángeles y que tenemos uno a nuestro lado.

Los hombres tenemos la particularidad que damos un nombre global a las cosas o seres, pero cuando algo es, de alguna manera nuestro, le damos un nombre concreto. Por ejemplo todos los animales tienen un nombre genérico, pero cuando uno es nuestro nunca le llamaremos perro, gato o caballo, sino que le damos un nombre propio, Fosca, Rummy, Bandolero o el que sea, pero nunca se le llamará por el nombre común. De manera que una forma muy adecuada para reconocer como nuestro a un ángel es

darle un nombre propio, particular y que sea sólo para él. Ahora bien ¿qué nombre le ponemos? Si le damos el nombre de una persona o que suene al nombre de una persona, nos recordará a quien nos lo ha inspirado. Y algo parecido puede decirse si referenciamos el nombre del ángel a algún lugar o cosa.

La cábala, disciplina que ha estudiado a fondo todo lo relacionado con los ángeles, ha llegado a, de alguna manera, dividir el reino angélico en 72 categorías y les ha asignado un nombre. Estos nombres suenan raros pues proceden del antiguo código hebraico, que nada tiene que ver con el moderno hebreo, y nos definen una cualidad de Dios. Si nosotros, los hombres, somos una manifestación divina y los ángeles están en un eslabón superior a nosotros ellos podrán representar aún mejor las cualidades divinas ¿no? Así se determinan esos 72 tipos de ángeles de la cabala.

Ahora bien, hemos dicho que cada ángel tiene la misión de ayudarnos o guiarnos en eso de nuestra misión en la tierra y para cumplir esa función tenemos por nacimiento una serie de características o si lo prefiere en otras palabras: unos rasgos de nuestro carácter. La ciencia que estudia el carácter intrínsico de cada ser humano es la astrología. En realidad, la astrología no es una ciencia adivinatoria y si puede serlo es por las deducciones que se pueden sacar al ver el carácter de la persona. Un buen astrólogo, tras levantarle la carta astral, (nunca se puede generalizar por nacer en un día determinado sino que es preciso ver la carta en su conjunto) le podrá definir su carácter de manera asombrosa. Que luego se atreva a predecir el futuro es otra cosa, pero lo más profundo de usted es algo que tiene ya de nacimiento, con independencia que luego las circunstancias de la vida lo maticen, pero nunca podrán cambiarlo totalmente. De

manera, que cada ser humano tiene unas fuerzas zodiacales particulares y precisas, que determinan que el carácter de la persona sea también particular y preciso. Pues bien, el carácter de la persona tendrá que ver con su misión y en consecuencia con el ángel que apoya la misma. De esta manera podemos asociar las diferentes fuerzas zodiacales, a los diferentes tipos de ángeles, y eso es lo que establece la cábala al relacionar el ángel de cada persona con los días en que ha nacido. Así, en función del día de su nacimiento podrá saber el nombre que puede asignar a su ángel.

Fíjese bien que decimos "puede", ya que esto es sólo una referencia útil. Luego hablaremos algo más al respecto, pero de momento vamos a ver la lista:

Nombre	Significado	Ángel de las personas nacidas en los días:
Vehuiah	Dios elevado y exaltado por encima de todas las cosas	21 a 25 Marzo
Jeliel	Dios que socorre	26 a 30 Marzo
Sitael	Dios esperanza de todas las criaturas	31 Marzo a 4 Abril
Elemiah	Dios oculto	5 a 9 Abril
Mahasiah	Dios salvador	10 a 15 Abril
Lelahel	Dios loable	16 a 20 Abril
Achaiah	Dios bueno y paciente	21 a 25 Abril
Cahetel	Dios adorable	25 a 30 Abril
Haziel	Dios misericordioso	1 a 5 Mayo
Aladiah	Dios propicio	6 a 11 Mayo
Lauviah	Dios loado y exaltado	12 a 16 Mayo
Hahaiah	Dios refugio	17 a 21 Mayo

Iezalel	Dios glorificado sobre todas las cosas	22 a 26 Mayo
Mebahel	Dios conservador	27 a 31 Mayo
Hariel	Dios creador	1 a 6 Junio
Hekamiah	Dios que rige el universo	7 a 11 Junio
Lauviah	Dios admirable	12 a 16 Junio
Caliel	Dios pronto a socorrer	17 a 21 Junio
Leuviah	Dios que socorre a los pecadores	22 a 27 Junio
Pahaliah	Dios redentor	28 Junio a 2 Julio
Nelkhael	Dios solo y único	3 a 7 Julio
Yeiayel	La derecha de Dios	8 a 12 Julio
Melahel	Dios que libera de los males	13 a 18 Julio
Haheuiah	Dios bueno por sí mismo	19 a 23 julio
Nith-haiah	Dios que da sabiduría	24 a 28 Julio
Haaiah	Dios oculto	29 Julio 2 Agosto
Yerathel	Dios de bondad	3 a 7 de Agosto
Seheiah	Dios que cura a los enfermos	8 a 13 de Agosto
Reiyel	Dios pronto a socorrer	14 a 18 Agosto
Omael	Dios paciente	19 a 23 Agosto
Lecabel	Dios que inspira	24 a 28 Agosto
Vasariah	Dios justo	29 Agosto a 2 Sept.
Yehuiah	Dios que conoce todas las cosas	3 a 8 Sept.
Lehahiah	Dios clemente	9 a 13 Sept.
Chavakiah	Dios que da alegría	14 a 18 Sept.
Menadel	Dios adorable	19 a 23 Sept.
Aniel	Dios de las virtudes	24 a 28 Sept.

Haamiah	Dios la esperanza de todas las criaturas de la tierra	29 Sept a 3 Oct.
Rehael	Dios que recibe a los pecadores	4 al 8 Octubre
Ieiazel	Dios que regocija	9 a 13 Octubre
Hahahel	Dios en tres personas	14 a 18 Octubre
Mikael	Semejante a Dios	19 a 23 Octubre
Veuliah	Dios rey dominador	24 a 28 Octubre
Ylahiah	Dios eterno	29 Octubre a 2 Nov.
Sealiah	Dios motor de todas las cosas	3 a 7 Nov.
Arial	Dios revelador	8 a 12 Nov.
Asaliah	Dios justo que señala la verdad	13 a 17 Nov.
Mihael	Dios padre socorrible	18 a 22 Nov.
Vehuel	Dios grande y elevado	23 a 27 Nov.
Daniel	Dios misericordioso	28 de Nov a 2 Dic.
Hahasiah	Dios oculto	3 a 7 Dic.
Imamiah	Dios elevado	8 a 12 Dic.
Nanael	Dios que rebaja a los orgullosos	13 a 17 Dic.
Nithael	Dios rey de los cielos	18 a 22 Dic.
Mebahiah	Dios eterno	23 a 27 Dic.
Poyel	Dios que sostiene el universo	28 a 31 Dic.
Nemamiah	Dios loable	1 a 5 Enero
Yeialel	Dios que atiende las generaciones	6 a 10 Enero
Harahel	Dios que conoce todas las cosas	11 a 15 Enero
Mitzrael	Dios que consuela a los oprimidos	16 a 20 Enero
Umabel	Dios por encima de	21 a 25 Enero

	todas las cosas	
Iah-hel	Dios ser supremo	26 a 30 Enero
Anauel	Dios infinitamente bueno	31 Enero 4 Febrero
Mehiel	Dios que vivifica todas las cosas	5 a 9 Febrero
Damabiah	Dios fuente de sabiduría	10 a 14 Febrero
Manakel	Dios que mantiene todas las cosas	15 a 19 Febrero
Eyael	Dios delicia de los niños	20 a 24 Febrero
Habuhiah	Dios que da con liberalidad	25 Feb. a 1 Marzo
Rochel	Dios que lo ve todo	2 a 6 Marzo
Jabamiah	Dios verbo	7 a 11 Marzo
Haiaiel	Dios dueño del Universo	12 a 16 Marzo
Mumiah	Dios finalidad de todas las cosas	17 a 20 Marzo

Si no nos sentimos cómodos con alguno de estos nombres, no hay por qué preocuparse, podemos inventar un nombre para designar a nuestro ángel protector, no importa en realidad cómo le llamemos y la lista dada es sólo para ser formales y respetuosos con las escuelas y estudiosos que han investigado temas angélicos.

Pero algo hay que añadir al tema de los nombres. Se ha dicho muchas veces eso de la “misión” del hombre, y la pregunta que todos se formularán tarde o temprano es -¿cuál es la mía?- Pues si investigamos un poco en el nombre del ángel podremos obtener una respuesta. Ya sé que parece poca información, son sólo unas palabras, pero sí que dicen algo. Al respecto una persona nacida el 5 de

Noviembre al que corresponde Sealiah "Dios motor de todas las cosas" me preguntó cuál sería su misión en función de este ángel. Sin conocer su vida se me antojó (pura intuición) decirle que ella debía actuar dando ganas a los demás para que hicieran cosas, para que superaran sus miedos, para que pusieran en marcha los proyectos; tenía que empujar y motivar a los otros y darles ganas de hacer cosas. Y para mi gran alegría empezó a contarme cosas de su vida en que sí que había actuado así, haciendo que los demás se movieran en una dirección concreta.

Fíjese que la misión de esta chica no supone nada espectacular, no es nada grandioso, pero sí que es algo importante, para su entorno, el que ella dé ánimos y apoyo. Lo importante no es lo reconocida que esté una misión, lo importante es lo bien que funciona esa misión y el bien que con esta se es capaz de hacer. Cuando esta chica actúa de esta manera, es decir "siendo motor" internamente se siente bien, muy bien, y ésa es la confirmación de su misión como socia de su ángel. Repetimos por enésima vez, no esperemos nada grandioso de nuestra misión, pero sin duda será siempre importante, de la misma manera que una simple nota en una canción parece ser insignificante, pero si falta ésta, la canción ya no es la misma.

Ahora bien, esto no quiere decir que todas las personas que tengan este ángel tengan esta misión concreta, de la misma manera que 2 + 2 = 4, pero 4 no es "sólo" 2 + 2 (puede ser 3 + 1; 4 + 0; 1,5 + 2,5 y así hasta el infinito). Cada ser humano es diferente a los demás, lo que queremos decir es que el nombre nos da una pista, y si lo trabajamos podemos tener mayor certeza de aquello que hemos venido a hacer en esta vida. Existen, como complemento del nombre para saber la misión, oraciones en donde se puede obtener más información sobre lo que

aporta el ángel. Motivos de copyright y algunas diferencias en la traducción de las oraciones nos impiden publicarlas, pero si alguien está interesado, con gusto le remitiremos a nivel privado la que soliciten. Al final del libro se indica la dirección adonde deben dirigirse las peticiones, pero que quede claro que cada caso es diferente y que es preciso trabajar, o mejor dicho meditar, lo que en esas oraciones se nos diga.

La importancia de asignar un nombre a nuestro ángel es que así nos sentimos más cercanos a él y podremos comunicarnos con mayor comodidad, en definitiva, lo haremos más nuestro. Y eso a un ángel le encanta, le entusiasma que se le tenga en consideración en el camino de la vida y que no se le vea como una simple figura alada que decora el comedor.

No hemos escrito todo esto como un tema cultural y esperamos que tampoco usted nos esté leyendo para saber más, sino que todo tiene una finalidad útil y ahora ha llegado el momento de ponerla en práctica. Al ángel hay que usarlo, cuando más lo use, cuanto más le pida, cuanto más cerca lo tenga, más feliz le hace a él. En el reino angélico, y en todo lo espiritual, los temas van al revés que en la tierra. Aquí las cosas materiales se gastan con el uso, allá es al revés, mejoran al usarlas. Para que esto no parezca una idea sacada de la manga piense en algo que está por encima de la materia, pongamos por ejemplo la composición musical. Cuándo más componga más fácil le resultará componer, más por la mano lo tendrá ¿no? Es posible que cuanto más escriba más bolígrafos (materia) gaste, pero su creatividad (espíritu) irá aumentando. Pídales, para eso están, entonces..., ¡ úselos !

Ahora bien, y para que no haya malentendidos, repetimos lo que ya hemos dicho: las peticiones angélicas deben efectuarse de la manera adecuada, es decir, pidiendo

siempre el fondo de las cosas y no la forma de las mismas. Pongamos un ejemplo: si usted juega a tenis no debe pedir a su ángel ganar el partido, pues si usted gana otro pierde, y como está usted causando "daño" a otro, su ángel, debido a la pureza de su nivel vibratorio que obliga a hacer sólo cosas buenas, no puede intervenir. La petición correcta sería pedirle al ángel "que juegue lo mejor que soy capaz" o bien "que disfrute jugando este partido". En este caso el ángel sí que puede intervenir y es curioso que cuando alguien juega para pasárselo bien y lo hace todo lo bien que sabe, normalmente gana el partido; sin embargo pedir la victoria directamente va contra la forma de ser del ángel, ya que no puede estar contra nadie ni nada, lo que sí puede hacer el ángel es que usted se lo pase muy bien jugando y realice un gran partido. Los ángeles no son nuestros esclavos, son nuestros amigos, y en la medida que nos pongamos en sintonía con ellos nos ayudarán a que nuestra vida sea mejor.

Utilizar los servicios angélicos no hace que las cosas salgan siempre como nosotros queremos, pero la formulación de lo que les pedimos hace que el resultado de nuestras acciones no limite nuestra opinión sobre nuestras vidas. Así, en el ejemplo dado anteriormente, cuando pedimos al ángel disfrutar del partido, al final nos da igual si hemos ganado o no, pues la dualidad del triunfo o fracaso desaparece.

Pensemos también que a los Seres de Luz no se les puede engañar. Los seres humanos somos capaces de engañar a otros y a menudo de engañarnos a nosotros mismos, pero eso con los ángeles no es posible. Nosotros nos comunicamos los unos con los otros mediante palabras, eso hace que podamos emitir palabras que no pensamos. Podemos decir "me alegro de verte" y pensar por dentro "qué tío más pesado", pero los ángeles se

comunican telepáticamente, de mente a mente, de forma que no hay lugar para la hipocresía y por supuesto tampoco dejarán que la haya en su contacto con los humanos.

Es particularmente útil tratar a nuestro ángel como a un amigo invisible y no sólo pedirle cosas sino incluso comentárselas. Hagámoslo en soledad o si lo hacemos delante de gente hagámoslo mentalmente o nos tomarán por locos, pero no por ello dejemos de hacerlo.

Hasta aquí se ha hablado de lo que los ángeles pueden hacer por nosotros, ahora se trata de ver que es lo que podemos hacer nosotros por ellos. En realidad no es que nos lo pidan, no es una condición para que actúen en nuestras vidas, pero si el ángel es nuestro amigo pues es bonito hacer algo por un amigo ¿no?

Lo que más le gusta a un ángel, aparte que se le reconozca y utilice como ya se ha dicho, es que nosotros nos "angelicemos". ¿Qué queremos decir con eso? Pues que si ellos ayudan a los hombres hagamos lo mismo nosotros, es decir que nos ocupemos de los otros y no sólo de nosotros, que escuchemos los problemas de los demás, que seamos apoyo de quienes lo precisen, que siempre vean en nuestra persona alguien en quien confiar y obtener apoyo. Cuando ésa es nuestra pauta de vida, y no queremos decir con ello que debemos convertirnos en misioneros ni nada parecido, sucede algo curioso: uno se siente pleno al ayudar a los demás. En realidad lo que ocurre es que al "angelizarnos" recibimos energía angélica y eso nos llena internamente de una forma inexplicable pero cierta, completa y feliz. Una vez escuche en la radio un voluntario de una ONG de ayuda a inmigrantes, un chico joven por la voz, que decía: "lo que me parece increíble es que por hacer esto no tenga que pagar". Lo normal, lo material es que cobrara por el servicio pero él

se sentía tan feliz que le parecía incluso extraño no dar nada. Lo que le sucedía a este chico era que al "angelizarse" él mismo se llenaba de ángel y ése era el motivo de una felicidad interna que no entendía. Así que por egoísmo ... ¡angelícese!, y en consecuencia sea bueno para los demás.

Ya hemos mencionado antes la frase del Tao que dice: *El camino del Cielo no tiene favoritos, está siempre al lado del hombre bueno*. Y es que precisamente a esto es a lo que se refería Lao – Tse. La bondad no es un medio para ganar el Cielo como nos han intentado vender las religiones, el Cielo lo tiene ganado ya por ser hijo de Dios y tiene toda la eternidad para ello. La bondad es el seguro para ser feliz. Usted, como todos, ha tenido momentos en los que ha actuado como un cabrón, una mala persona, y otros como todo un ángel, como un ser encantador. Pare por un momento de leer y recuérdelos. ¿En cuáles se sintió más feliz? Pues ya conoce el secreto de la felicidad.

Y es que no olvidemos lo dicho sobre ese fenómeno curioso y contrario a lo que sucede con lo material. En las cosas materiales cuanto más damos menos tenemos, evidente, ¿no? Pues en los temas espirituales es al revés: cuanto más damos más recibimos. Hay una oración de San Francisco de Asís en donde se dice: "dando se recibe", y eso es a lo que se refiere. Cuanto más ayude a los demás, más le ayudarán a usted las circunstancias, esas circunstancias que mueven los ángeles. La angelización, por todo lo que se ha dicho, es la parte más practica de todo el libro. Por favor no lo olvide y sobre todo póngalo en práctica, pues funciona.

. Hay dos momentos en que la concentración de ángeles en nuestras vidas es muy intensa, vaya que se produce un auténtico *overbooking* angélico a su alrededor. Nos estamos refiriendo al momento del nacimiento y de la

muerte. Como todos ya hemos nacido, el hablar de ese momento no parece algo muy práctico, baste con citar que alrededor del bebé hay multitud de entidades angélicas que incorporan al nuevo ser las herramientas para su función. No confunda esto con la idea de cuidar la salud del recién nacido, eso es otra cosa. Un bebé con problemas de salud puede ser que su primera misión sea precisamente hacer que se desarrolle el interés y cuidados por parte de sus padres, o lo que sea, pero esto es muy complejo y nunca se puede generalizar. Todo cuanto sucede tiene una razón aunque muchas veces esa razón escapa a nuestro entendimiento. El azar no existe, la ignorancia por nuestra limitación sí. Volviendo a nuestro tema baste pues decir eso, que nacemos rodeados de angelillos.

Y el otro momento en que se produce gran concentración de entidades angélicas es en el momento de la muerte. Aunque cito un caso personal, a muchas personas les ha pasado un caso parecido. Mi abuela pocos días antes de dejar este mundo, decía que en su habitación de un hospital geriátrico, iban a verla unas niñas preciosas que hablaban un inglés muy lindo (ella era de origen británico). Es bien sabido que en un hospital de Barcelona para gente mayor no hay niñas y menos que hablen inglés, de modo que lo que veía ella (su mente funcionaba perfectamente) eran entidades angélicas. Muchas personas me han comentado que antes de morir, el enfermo decía ver personas o formas, y poco después fallecía. Pues bien, eso que veían los moribundos eran ángeles.

Todo esto que hemos dicho no es una simple curiosidad, tiene un claro mensaje: nadie, nadie, nadie muere sólo. No tema a la muerte, pues le van a recibir espléndidos seres, no lo olvide.

La entrada de los ángeles en nuestras vidas se produce por el principio de bondad, no hay atajos, ni

formalismos, que sustituyan a la bondad en nuestro actuar para que nuestro ángel coopere más intensamente en nuestra vida. ¿En qué quedan entonces todas las fórmulas que se exponen en otros libros en cuanto al uso de oraciones o de formulismos para atraer a los ángeles? Pues en un principio de intenciones, sí, pero en poco más. Por ejemplo, todas las oraciones nos llevan a ser mejores personas, todas. Si analizamos el Padrenuestro hay un momento en que se dice:

"- Y perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden "

Pues bien, al perdonar ya nos hacemos mejores personas ¿no? Algo parecido se observa, en mayor o menor grado, en todas las oraciones de todas las culturas. Las oraciones nos ayudan a ser mejores y en consecuencia permiten la conexión angélica, pero son sólo una forma, el fondo real es que cumplamos aquello que rezamos y seamos cada vez mejores personas.

Usted no está solo, usted es usted y su ángel, nunca lo olvide. Es labor de cada ser humano hacer que el *tándem* hombre – ángel pedalee con fuerza para conducirnos donde debemos llegar. No usar a nuestro ángel es tan absurdo como quien tiene un billete de lotería premiado y no va a cobrarlo.

Por último hay algo a añadir a la relación hombre – ángel. Se ha hablado en páginas anteriores que la dualidad no existe, que la oscuridad no es lo contrario de la luz sino cómo nosotros llamamos a las circunstancias en que hay poca luz, y así se han dado diferentes explicaciones. Decir que el mundo NO es dual sin duda choca, pero por todo lo dicho lo afirmamos de nuevo. Ahora bien, en la tierra NO existe la dualidad pero SI existe la complementariedad. Varón no es lo contrario de hembra sino que es su complemento para la creación de la vida, de la misma

manera silencio no es lo contrario de sonido sino que es un su complemento para expresarnos. Así, cuando hablo entre las palabras o sonidos deben haber pausas con silencios para que me pueda entender. De forma que todo lo que existe en la tierra es producto de la unión de dos fuerzas complementarias, pero no de dos fuerzas antagónicas, es decir que no es producto de dos fuerzas contrarias. La idea de complementariedad es radicalmente diferente de la idea de dualidad, pues no supone contrarios sino dos partes que se necesitan para llegar a algo más.

Pues bien, los hombres encarnados, precisamos unirnos con nuestro complemento, y ése es, precisamente, el ángel. Lograr la unión con nuestro ángel es vivir completos en nosotros mismos, es ser capaces de vivir sin precisar nada de fuera (pues ya estamos completos), es llenar nuestros vacíos y así nunca estar solos. Se ha definido anteriormente como ecuación de felicidad la que dice:

Felicidad = capacidad de dar Amor + capacidad de recibir Amor

Pues si logramos conectar plenamente con nuestro ángel, la ecuación siempre tendrá sentido y nunca estará vacía, o dicho de otra manera, nos bastaremos a nosotros mismos para ser felices en la vida. **Ya nunca nos sentiremos solos, nunca; pues tenemos a nuestro ángel**.

Se trata pues, por nuestra propia felicidad, de movernos hasta hacer que nuestro ser y nuestro ángel se integren hasta fundirse en una misma unidad. Y para ello hay que alcanzar esta conexión angélica.

Entonces estaremos completos; entonces podremos estar físicamente solos pero nunca nos sentiremos solos; entonces podremos vivir situaciones que no nos gusten,

pero no nos sentiremos desequilibrados por las mismas; entonces podremos, en definitiva, vivir sin miedos. Hagámoslo, pues vale la pena.

En el próximo capítulo se explicará cómo, con el apoyo angélico, somos capaces de diseñar nuestro futuro.

Diseñando su propio futuro

Diseñando su propio futuro

Hasta ahora creemos que ya se ha dado información suficiente para entender cómo funcionan los ángeles y las ventajas que podemos obtener nosotros si estamos en sintonía con ellos, vaya si hay “buen rollo” entre ángeles y humanos. Pero posiblemente usted espere algo más. Al principio del libro se ha hablado que el acercamiento que tenemos hacia el tema angélico busca, de alguna manera, un componente mágico, busca un”algo” que sea capaz de hacernos conseguir lo que deseamos. Se persigue obtener como una ayuda extra para ver si por la intercesión de otros seres podemos lograr vivir mejor y ver cumplidos nuestros deseos. Se ha explicado también los motivos por los cuales los hombres no obtenemos todo lo que deseamos, pero claro, siempre puede decirme usted que en su caso sí que se han superado esos obstáculos que se mencionan y todavía no ve los logros deseados en su vida. A efectos de recordar las razones por las cuales no obtenemos lo que deseamos vamos a repetir las mismas.
En general que no tenemos todo lo que queremos por:

- No tener claros nuestros deseos, es decir queremos algo pero no está determinado con exactitud lo que es y por lo tanto la indefinición nos impide el alcanzarlo
- Sabemos lo que queremos, pero no estamos dispuestos a cargar con otras consecuencias que nuestro deseo lleva consigo. Por ejemplo puedo desear tener un bar nocturno pero no estoy dispuesto a trabajar los fines de semana.
- No aprendemos de los errores cometidos en nuestra vida y ello nos lleva a estar estancados hasta que aprendemos la lección que la vida quiere enseñarnos con ese problema.
- Nos falta capacidad de sacrificio, de trabajo, de esfuerzo, para lograr aquello que deseamos.

Como de esto ya se ha hablado anteriormente, no procede ahora alargarse más. Baste decir que superar estos puntos suponen una condición necesaria pero no suficiente para la consecución de nuestros deseos, de la misma manera que para que nos toque la lotería es necesario comprar un décimo, pero no es suficiente con comprarlo, tiene que coincidir con el número que se extraiga del bombo. Es decir que comprar el décimo es una condición necesaria pero no suficiente para que nos toque la lotería. De manera que ahora vamos a ver cual es la condición necesaria y suficiente para que se cumplan los deseos, o lo que es lo mismo, para que seamos capaces de diseñar nuestro futuro.

Y decimos diseñar no tan sólo porque esta palabra esté de moda sino porque la aportación angélica es eso, un diseño, un poner las cosas favorables para nosotros, pero el trabajo, y nunca lo olvide, es nuestro. Claro que un buen diseño es fundamental para lograr lo que queremos y de ello es de lo que se va a hablar.

En nuestra realidad material existen una serie de leyes que están bien claras para todos. Por ejemplo, si yo

dejo caer un vaso desde la ventana de mi quinto piso hacia la calle, éste se romperá en pedazos. ¿Es esto bueno?, ¿es esto malo? No, ni lo uno no lo otro, simplemente es producto de la ley de la gravedad. Pues bien, en el Universo, en el Cielo, en el plano Espiritual, en la conexión con los ángeles, o en el nombre que le quiera dar a ese entorno no físico en el que nos movemos los hombres, también existen unas "leyes". Leyes que se cumplen siempre, nos gusten o no, de la misma manera que el vaso se rompe al caer del quinto, nos guste o no. Esas leyes no son ni complejas, ni confusas, ni nada por el estilo. De hecho son mucho más simples que la formulación de las leyes físicas de la tierra, y por supuesto afectan a todo hombre con independencia de su condición, nivel de inteligencia, sexo, religión o creencia que tenga. Y de una de esas leyes es de la que se va ha hablar ahora, concretamente de la ley de la atracción.

Para dar una definición matemática de esa ley podríamos enumerarla de la siguiente manera:

Ley de atracción = Todo lo que se asemeja se atrae.

Pues esa ley es la responsable, que no la culpable, de que a menudo no obtengamos todo lo que deseamos.

Si analizamos, muchas veces nuestros deseos están mal enfocados. No nos centramos en lo que queremos, sino en lo que no queremos y el Cielo nos acaba dando siempre aquello en lo que estamos centrados. Veamos el asunto con ejemplos concretos. El deseo de tener dinero está muy extendido, pero muchos de los que ansían tener dinero en su fuero interno, dentro de sí mismos, se hacen planteamientos del tipo: "no quiero tener una vida miserable" y precisamente así se centran en el concepto de vida miserable y eso es lo que reciben de la vida. Ya en los

libros de los años 50 de Dale Carnegie[11] se decía, que el gran problema de los pobres no es el estado en el que se encuentran sino en que son incapaces de verse a sí mismos lejos de esa pobreza. No es lo mismo ser rico que no ser pobre, aunque semánticamente pueda parecerlo, de la misma manera que no es lo mismo un no a la guerra que un sí a la paz. Y ahora vamos a intentar razonar este punto.

Se ha dicho anteriormente que la dualidad no existe, que la dualidad es un concepto práctico para expresarnos, pero sólo eso. Por si no lo recuerda, y porque es muy importante que se nos entienda exactamente, repetimos el concepto. Mi habitación está iluminada con una potente bombilla, si yo apago la luz ¿estaré a oscuras? No, simplemente habrá menos luz. Si cierro las persianas aún habrá menos luz y si cierro la puerta menos todavía, pero nunca podré estar totalmente a oscuras. Que yo llame oscuro a los momentos en que hay muy poca luz es un tema semántico, pero nada más. La oscuridad no es lo contrario de la luz, sino simplemente el estado en que hay poquita luz. Pues algo igual pasa en todo. De manera que cuando yo niego algo lo estoy a la vez afirmando. Pongamos otro ejemplo. Si yo le digo a usted, (y concéntrese en esto que sigue por favor pues la palabra escrita no tiene tanta fuerza como la hablada) "ahora no debes pensar en un elefante rosa" por un momento habrá visto en su mente un elefante rosa aunque luego lo haya quitado rápidamente de su cabeza. Vaya, que no puede "no pensar en algo", la sola mención de algo hace que aparezca.

Volviendo a nuestro caso de la consecución de los deseos, cuando usted centra su deseo en una afirmación negativa, del tipo "no quiero vivir en la pobreza" como lo

[11] Dale Carnegie. "Como suprimir las preocupaciones y disfrutar de la vida" Hispano – Americana SA. Barcelona 1976

que está emitiendo es la idea de pobreza se le responderá dándole más pobreza. Si considera usted que por ello el Cielo o los ángeles, que actúan de representantes divinos, son malos, deberá considerar también que la ley de la gravedad es mala pues el vaso que cae del quinto se rompe. Usted y yo atraemos aquello en lo que nos centramos en virtud de la ley de atracción antes citada. Y como nos centramos en aquello que pensamos, es de vital importancia definir positivamente, qué es lo que estamos pensando. Usted es, y será, lo que piensa.

Claro que entonces a uno le viene la idea que bien pudiera existir un filtro en esta ley y que sólo se dejara pasar lo que fuera conveniente para nosotros, pero esto no es así por la simple razón que el hombre es un ser libre y en consecuencia es libre de pensar y centrarse en lo que quiera, si se centra en la pobreza tendrá pobreza, si se centra en la felicidad tendrá felicidad. **Los deseos deben pues, ser formulados en términos positivos y centrarse en aquello que queremos y no en lo que queremos evitar.** Cuando hablamos de ejemplos puntuales todo parece muy fácil pero la vida, muchas veces, no lo es. Si queremos que este libro sirva de algo no basta con decirle que usted atrae lo que piensa sino que hay que ir más allá. Nuestras vidas suelen ser un caos de pensamientos y es difícil saber cuando nos estamos centrando en lo adecuado y cuando no. Para ello, contamos con un indicador estupendo, las emociones.

Siempre que usted se siente mal es debido a que los pensamientos que tiene en su cabeza no son los adecuados, hay un error en el procesamiento de los datos de su mente y ese error le lleva al malestar emocional. Veamos un ejemplo. La razón por la que tenemos terminaciones nerviosas que pueden producirnos en ocasiones dolor es para avisarnos cuándo ponemos en peligro nuestro cuerpo.

Si yo pongo un dedo en la plancha me quemaré, eso me dolerá, pero ese dolor me permite retirar el dedo a tiempo y no destrozármelo, luego el sentir dolor físico tiene una utilidad inicial. Con las emociones pasa tres cuartos de lo mismo, nos ayudan a determinar cuando hay un fallo en lo que pensamos.

Somos seres libres y esa libertad nos permite elegir lo que pensamos, en consecuencia cuando tenga emociones dolorosas eso indica que debe cambiar su forma de pensar; y viceversa, cuando las emociones que vive son placenteras es señal que los pensamientos son correctos.

Repetimos, **Usted es y será lo que piensa**. Imagínese, que usted supiera todo lo que piensa otra persona, todo absolutamente. Estará entonces de acuerdo con nosotros que en ese caso conocería totalmente quién es y como es esa persona ¿no? Repetimos, usted es lo que piensa y atrae aquello en lo que piensa o se centra, con independencia de si eso en lo que se centra es realmente lo que quiere o si es precisamente la negación de lo que desea. Y esta idea, de cara a buscar opiniones que nos respalden, no es nuestra. Hace más de mil ochocientos años el emperador y filósofo romano Marco Aurelio dijo: "nuestras vidas son las obras de nuestros pensamientos", de manera que tampoco esto es original nuestro, pero sí muy cierto.

Elegir lo que pensamos es fundamental, porque atraeremos a nosotros aquello que pensamos. Pero tengamos siempre presente en qué estamos poniendo la fuerza de nuestro deseo, si en lo que queremos o en lo que queremos evitar y así lo atraeremos. Veamos de nuevo un ejemplo. Cuando una persona va por la vida diciendo que quiere un trabajo nuevo pues el que tiene es muy malo, es muy desagradable el ambiente, está mal pagado, el jefe es

déspota... En realidad no se está centrando en un cambio para crecer como persona a través de un nuevo trabajo, se está centrando en lo que no le gusta y de esa manera aquello en lo que se centra, es en lo que no le gusta. Ésa es una de las razones por las que la gente a veces caemos en un pozo sin fondo y la rutina de lo que odiamos parece estar siempre presente en nuestras vidas. **Pensar en positivo no es sólo ver las cosas buenas de la vida, es darnos cuenta de lo que tenemos que pensar**, de elegir los pensamientos correctos y así centrarnos para recibir, a través de esas casualidades que establecen los ángeles, lo que queremos.

En resumen: es de suma importancia tener los pensamientos adecuados en cada ocasión para la consecución de todos nuestros deseos. Éste es el punto primero de la condición suficiente que hemos trazado para ser diseñadores de nuestro futuro.

Ahora bien, ¿qué pasa cuando nuestros pensamientos y deseos persiguen el odio, el mal hacia los demás?, ¿responde el Cielo a ese tipo de peticiones? Ciertamente, cuando el propósito del deseo es egoísta en el sentido que busca dañar al prójimo, no existe armonía entre nosotros y el Plano Espiritual, de manera que no podremos contar con el apoyo celeste; serán otro tipo de entidades, lo que hemos llamado anteriormente los bajos astrales o demonios, los que acudirán a apoyar la maldad en la que nos centramos, pero debido a la particular actuación de esas pseudo-entidades, ello a la larga nos llevará a enormes desequilibrios emocionales y de todo tipo. Es decir, que si usted desea fervientemente ser un mafioso y enriquecerse mediante la venta de droga por su barrio, lo llegará a ser si se centra en ello, pero que le quede claro que la propia idea de destrucción, del mal, en la que se apoya su deseo maligno, le destruirá a usted.

Dicho de otra manera, la ley de atracción enumerada es neutra, pero si lo que pretendemos es alcanzar nuestros deseos para ser felices, debemos centrarnos en que lo que queramos sean actos buenos, que no dañen a nadie y contribuyan a lo que persigue toda espiritualidad: ser nosotros mejores y hacer un mundo mejor.

Pero claro puede que piense que si usted desea algo obligatoriamente le quita algo a otro y en consecuencia hace daño al prójimo. Esto NO es así. Nuestro mundo es ilimitado y hay de todo para todos, sólo por codicia existe pobreza. Puede decirme que, por ejemplo, si usted gana en un deporte, o en un concurso, usted hace que otros pierdan de manera que su deseo hace que otros sufran, pero en realidad no es así porque de esa competición aquellos que no han ganado tendrán que esforzarse más, entrenarse más y ser mejores para la siguiente competición de manera que en el fondo su victoria es buena para todos pues eleva el nivel de esa actividad. Es algo parecido a lo que pasaba cuando los rusos y los americanos investigaban el espacio. La competencia entre ellos, la carrera espacial, permitió grandes avances en el conocimiento del universo, de manera que alcanzar lo que se desea, siempre que se desee de manera limpia, no daña a nadie. Cuando se analiza un poco la vida de los grandes hombres, se ve que el motor de su vida muchas veces fue una "derrota" en algo o frente alguien, sin ella no hubieran desarrollado las virtudes que luego muestran al mundo.

El universo está en expansión y nuestras vidas, las de todos, también. En consecuencia, no se limite en lo que persiga. Usted es libre de pensar y desear toda la grandeza que quiera y el Cielo se la dará, ahora bien, recuerde que los ángeles diseñarán lo que usted quiera pero el trabajo lo tendrá que hacer usted.

Todo esto parece fácil y en realidad lo es, entonces ¿qué es lo que pasa para que todos nos limitemos tanto? La razón es que nuestra sociedad parece como si intentara que nos sintiéramos limitados. Desde pequeños recibimos mensajes del tipo "tu no eres capaz de...", "esto no es para ti" y similares, de manera que finalmente hemos llegado a creer en nuestras limitaciones. De esta manera el primer paso que debemos dar en nuestra vida es darnos cuenta cuándo en nosotros actúan estas fuerzas limitadoras y ser así capaces de superarlas. Por otra parte es muy importante que nunca limitemos a nuestro entorno, a nuestros hijos, por ejemplo, con frases del tipo "tu no eres bueno en matemáticas" porque cuando el niño se lo crea, y como siempre recibimos aquello en lo que centramos nuestro pensamiento, finalmente el chaval será un desastre en matemáticas. En realidad, cuando el joven saca malas notas en matemáticas o en lenguaje no es por incapacidad, no se trata que no esté preparado mentalmente para aprender, simplemente es que no le gusta esa materia. Sólo se trata de eso. Catalogarlo de "inútil para esto o lo otro" es limitarlo y, lo que es peor, hacer que el niño se sienta limitado en su propia valía y capacidad.

En realidad, la idea de limitar al ser humano está muy arraigada en nuestra cultura o podríamos decir en casi todas las culturas. Nuestra religión judeo – cristiana ha tenido la brillantez de enseñar el valor del Amor al prójimo y la idea de que todos somos iguales e hijos de Dios. Sin embargo, también ha establecido la idea que la tierra es un "valle de lágrimas" (como se recoge en la oración de "Salve") e impulsado la imagen de dolor y sufrimiento poniendo a Jesucristo como ejemplo de quien sufrió, sin entender que Jesucristo murió y resucitó por y para el perdón y no por y para el dolor, y que así afirmó

claramente: *"no quiero sacrificio sino misericordia"* (San Mateo 9 –13).

Por su parte las religiones orientales, y muchas de las corrientes esotéricas de nuestros tiempos, que tanto han ofrecido al hombre en la búsqueda de quietud y paz interior, han limitado al ser humano con el concepto de karma y la idea del pago en esta vida de malas acciones realizadas en otras. Todo ello limita, y mucho, lo que un ser humano puede y tiene derecho a esperar. Pero lo más limitativo de muchas religiones ha sido el oponer la idea de deseo al de espiritualidad. Los ermitaños, los ascetas, los místicos dicen que el secreto de la vida está en no desear. Pero ello no es posible porque el querer llegar a un estado del "no desear", el querer llegar a un estado de "iluminación", de "no desear" ¡ya es tener un deseo! El deseo va unido a la naturaleza del hombre, lo importante, lo realmente importante es ser capaz de tener deseos de una pureza e integridad que nos permitan llenar nuestras vidas.

Existen corrientes de conocimiento que se oponen al deseo y lo consideran la causa de todos los males. Pero en realidad el problema no está en el deseo en sí mismo, sino en el estado en que se encuentra el ser humano cuando no alcanza lo que desea. Pero si estamos bien centrados, si nuestros pensamientos son correctos, si estamos alineados con nuestra fuente angélica, ello no sucede. El "fracaso" se produce cuando confundimos lo que queremos realmente con aquello en lo que nos centramos, como hemos visto en los ejemplos de hace unas líneas, o cuando no trabajamos y no desarrollamos por nuestra cuenta aquello que decimos que deseamos, es decir cuando nosotros no cumplimos.

Y ahora se trata de ver por qué los ángeles están involucrados en ayudarnos en nuestros deseos. El

razonamiento es el siguiente: si estamos en esta vida para tener las experiencias que nuestro Espíritu o Yo superior ha marcado, y los ángeles son los que ayudan a crear las coincidencias para que nuestro "plan" sobre la tierra se realice, es lógico que sean ellos los primeros interesados en hacer que nuestros deseos, que nos conducen a experiencias, se realicen. Es, como si dijéramos, parte de su trabajo, de la misma manera que el trabajo de un músico es interpretar melodías para que otros bailen.

En consecuencia, lo primero que hemos de saber es qué desear y cómo desear, es decir, no desear para evitar algo negativo, pues entonces nos centraremos en ese "algo" negativo. En resumen: céntrese en lo que quiere y no en lo que no quiere.

Esto dicho así parece fácil, y de hecho lo es, pero no lo practicamos en nuestras vidas. Pregúntese a sí mismo o a su entorno las razones por las que quiere algo y verá como en muchos casos la respuesta es para evitar otra cosa. De manera que, y ya que hemos establecido ciertas igualdades de tipo matemático a lo largo de este trabajo, vamos a añadir una especie de "teorema" matemático sobre los deseos:

"Si usted desea X para evitar tener Y, tenga la certeza que como su pensamiento está centrado en Y, la vida, las casualidades, el destino, los ángeles o lo que sea, harán que en su vida haya Y"

El estar centrados en aquello que realmente queremos es muy importante, de manera que revise todos los deseos en donde esto no se produzca.

Pero para el logro efectivo de lo que se desea, de aquello en lo que estamos centrados, hace falta un ingrediente más: nos estamos refiriendo a la creencia en

que ese deseo es realizable. La creencia, o la fe en el logro, es vital para la consecución del mismo, sin ella nada se consigue. Ya se han citado casos de esas personas capaces de tirar adelante una empresa o un proyecto sin que nadie se explique, racionalmente, cómo han sido capaces. Piense un poco en su entorno y verá que personas limitadas, en ciertos aspectos, logran hacer cosas de las que quizá usted no se ve capaz estando tal vez más preparado; piense en quienes montan un negocio y lo tiran adelante, por ejemplo. Pero aparte de los casos que pueda conocer, en la vida hay muchos hombres famosos que han actuado buscando cumplir un deseo y con confianza total en que serían capaces de hacerlo. De Thomas Edison, inventor de la bombilla, sus maestros le consideraban “un joven demasiado tonto para aprender algo” y fue despedido de un trabajo por improductivo. Pero él tenia deseos y uno de ellos era conseguir la bombilla eléctrica. Se dice que tuvo 1.000 intentos fallidos, pero como tenía fe en que al final lo conseguiría pues siguió adelante. En una entrevista le preguntaron: -¿Cómo se sientió frente a sus 1.000 infructuosos intentos?-, Edison contestó: -Yo no fallé 1.000 veces. La bombilla era una invención con 1.000 pasos- Otro caso curioso es el de Walt Disney, que fue despedido de un diario en el que trabajaba como ilustrador porque según dijeron "le falta imaginación y no tiene ninguna buena idea". Y luego, conquistó el mercado del cine infantil e hizo todo lo que ya sabemos. Podrá decirme que esos casos son diferentes al suyo, que Edison y Disney eran genios, bueno lo son ahora, pero cuando en sus tiempos perdieron sus empleos eran seres tan normales como usted y yo. La diferencia, simple pero importantísima, es que ellos sabían lo que querían y tenían fe en lograrlo.

De nuevo, decir todo esto es fácil y entenderlo también. Sin embargo, lo que nos cuesta es poner en práctica unos conceptos tan simples como los expuestos. La culpa no reside en la dificultad de lo que decimos sino en que estamos acostumbrados a ver la vida, a pensar y a desear, de otra manera. Pasa como lo que nos ocurre si queremos conducir un coche en Inglaterra: el volante está a la derecha y en consecuencia el cambio de marchas a la izquierda, además parece que vienen todos los coches en sentido contrario y es un lío. Pero el problema no está en la dificultad de conducir por la izquierda, el problema está en que estamos acostumbrados al revés. Es por ello que para que se afiance en su vida lo que exponemos en este capítulo es preciso lo relea tantas veces como desee algo y le parezca que no lo consigue.

Ahora bien, sí que hay un truco que le puede ayudar a la consecución de sus fines. Se trata de la imaginación o si prefiere otra palabra para ser más exactos: la visualización. Cuando usted quiera algo, visualice que ya lo tiene. Esto tiene una ventaja evidente y es que entonces su pensamiento se centrará en aquello que desea y no en lo que no desea. Si quiere tener un buen trabajo imagínese que ya lo tiene, véase a usted mismo en él, y procure poner todos los detalles que le gustaría que rodeasen a su nueva ocupación. Si desea ser un gran músico, imagine que se está acercando a un piano de cola en una sala en donde va a dar un concierto. Para esto hay un momento especial, nos referimos antes de dormir, en el estado de duermevela, es decir cuando no está ni totalmente despierto ni totalmente dormido, pero aparte de ese momento cualquier instante en que pueda practicar la visualización de lo que quiera, es bueno. Por supuesto que visualizar no va a sustituir el trabajo, si quiere ser pianista tendrá que practicar horas y horas, pero visualizar sí que

hará que un día "casualmente" en un pueblo quieran dar un concierto de piano y el pianista en el que inicialmente habían pensado para darlo pues está de viaje y le llaman a usted, por ejemplo.

Visualizar "llama" a los ángeles a actuar y ellos son los que crean esas casualidades. Fue Walt Disney quien dijo *"si puedes imaginarlo puedes conseguirlo*" de manera que si ese hombre, del que decían le faltaba imaginación, fue capaz de conseguir lo que hizo y usó la visualización para ello, todos podemos hacerlo. No olvide esa frase e intégrela en el repertorio interno de su mente.

Acabando ya el libro y puestos a seguir con formulaciones matemáticas como las que ya hemos dado, vamos a dar otra para lograr ser capaces de crear el tipo de futuro que deseamos:

Futuro deseado = deseo centrado en aquello que se quiere
x
creencia en lograrlo

El signo de multiplicación que hemos puesto tiene su sentido. En una multiplicación, si uno de los factores es cero el resultado es cero, pues aquí pasa lo mismo. Por más grande que sean nuestros deseos y bien centrados que estén, si no creemos que podemos lograrlo no conseguiremos nada. Y es que la importancia de la fe, de la creencia en alcanzar el logro que nos proponemos, es fundamental. El propio Jesucristo ya lo expresó así al decirnos:*"si tuviereis fe como un grano de mostaza, diríais a este monte: vete de aquí a otro sitio y os aseguro que se iría y que nada os será imposible"* (San Mateo 17,20) de manera que tampoco esto es una invención nuestra. No hace falta poner más ejemplos ni extenderse

en esta idea pues está ya claro que si no cree en que conseguirá algo, no lo conseguirá nunca y viceversa, de manera que:

- no limite sus deseos,
- dé a los mismos el enfoque adecuado,
- y tenga confianza en alcanzarlos.

Será usted quien tendrá que trabajar, nadie lo va a hacer por usted, pero serán los ángeles quienes pondrán en su vida las circunstancias propicias para que pueda desarrollar su proyecto.

Los sueños incumplidos son sólo deseos no completados ya sea en la forma o en la fe de conseguirlos. El universo le dará lo que pida, si lo pide bien y rodea sus anhelos de autentica creencia en el logro. Nada está contra nosotros, nada. El Cielo, Dios, o como prefiera llamarlo no castiga, simplemente aplica las leyes que se han expuesto.

Somos libres, pero libertad no supone que nos podamos hacer un *piercing* o un tatuaje si nos da la gana, ni que podamos votar a este partido o al otro; ser libre supone que podemos pensar siempre lo que queremos pues no hay fuerza capaz de controlar nuestro pensamiento, y como somos aquello que pensamos, podemos ser siempre aquello que queremos. No nos limitemos a lo que se supone debemos ser o creemos que somos, pues la libertad nos hace grandes, inmensos.

Quien controla sus pensamientos controla sus emociones, quien controla sus emociones controla su vida, y quien controla su vida dirige su felicidad.

Se ha dicho al principio, que la finalidad última de este libro era la de ser práctico, pues bien ahora estamos en el momento más importante. De nada habrá servido todo lo expuesto si no somos capaces de aplicar estos principios y ver cómo pueden cambiar nuestras vidas.

El futuro no es un juego de un destino caprichoso; de unas artes mágicas; de unos momentos cósmicos; de unas confluencias astrales; de una imposición de los demás; el futuro es una creación que depende de nosotros y sólo de nosotros.

Y la felicidad en consecuencia no es un regalo externo, es simplemente la armonía con nuestro Espíritu que se logra a través de vivir experiencias basándonos en el principio de "angelización" ya explicado y de ser creadores de nuestra realidad como se ha expuesto en este capítulo. En consecuencia la felicidad no hay que buscarla en esto o aquello, aquí o allá, la felicidad está dentro de nosotros mismos. De nosotros depende lograrla.

Preguntas más comunes sobre los ángeles

Preguntas más comunes sobre los ángeles

Dado que este libro tiene su origen en una serie de conferencias sobre los ángeles, a continuación se relacionan las preguntas más frecuentes y que, además, pueden servir a modo resumen de mucho de lo ya dicho. La contestación de las preguntas que a continuación se hacen, se va a realizar como si se tratase de una respuesta oral por nuestra parte. Empecemos.

¿Tienen sexo los ángeles?

Si los ángeles son entidades o seres que tienen una existencia fuera de la forma física no procede hablar de sexo como sucede en todo el reino animal, del que los humanos formamos parte. Hablar del sexo de los ángeles es como pensar en si los ángeles tienen, o no, las orejas grandes. Pero la razón fundamental por la que los ángeles no tienen diferenciación, como tenemos nosotros entre los hombres y las mujeres, es porque ellos son seres "completos" mientras que nosotros, por estar en la dimensión tierra, no lo somos. A menudo pensamos que el mundo es dual, pero no es así. Lo que consideramos como contrario no es más que lo complementario. Así el silencio no es lo contrario del sonido sino que es el complemento para que éste pueda hacer su función. Por ejemplo, cuando

yo hablo, hay momentos de silencio pues si el sonido fuera constante y continuo no entendería usted nada. Igualmente al escribir debo dejar espacios vacíos entre las palabras para que me entienda ¿no? Así el vacío no es lo contrario de lo lleno, sino su complemento. Los chinos, que son muy listos, representaron la idea de la totalidad como círculo y la dividieron en dos partes que se precisan. Así el círculo se representa por el yin y yang, y para la construcción total del círculo ambas partes son necesarias, de la misma manera que para que oigamos lo que nos dicen son tan necesarias las palabras (yang) como el silencio (yin).

El ángel es en sí mismo un ser completo, él es todo el círculo, de manera que no hay ni sexo, ni yin y yang en los ángeles. Ahora bien, cuando queremos establecer la conexión angélica puede ser útil entender a nuestro ángel con carácter yin o yang según precisemos nosotros, pero el yin y yang no tienen identificación exacta con el sexo. Quizá, aunque sea mujer, sienta su ángel como yang si lo que precisa es acción y quizá, aunque sea hombre, sienta su ángel como yin si lo que precisa es quietud.

Resumiendo: el ángel es un ser perfecto comparado con nuestro nivel y por lo tanto no tiene necesidad de complementario.

¿Tienen más poder los ángeles que los Santos o que los Maestros Ascendidos de los que hablan ciertas creencias?

La idea de establecer una jerarquía, una ordenación de rango, es un producto típicamente humano. Pero hay que entender que en la dimensión en la que están esos seres sobre los que se formula la pregunta, la jerarquía es totalmente innecesaria. Que antes se usaran los santos como nexo con la espiritualidad y ahora sean los ángeles carece, para ellos, de importancia. A ningún santo ni a ningún ángel le va a dar un "ataque de celos" porque se cuente con otro en lugar de con él, lo que les importa es que se cuente con "alguien" del Plano Espiritual, que los hombres se den cuenta que existe una realidad más allá de la materia y que pueden contar con ellos. Que se dirija usted a San Francisco de Asís, al ángel Hariel, a Sant Germain o al profeta Mahoma carece de importancia, lo importante es que cuente con alguien de "allá arriba".

¿Hay ángeles especializados en algunos temas en concreto?

De nuevo tenemos aquí una humanización del reino angélico. De la misma manera que cuando tengo un problema en mi casa con la luz llamo al electricista y cuando tengo un problema con las cañerías llamo al fontanero, los hombres pensamos que el trabajo angélico debe estar especializado. Existen multitud de libros en los que nos dicen los nombres a los que nos hemos de dirigir para tal o cual cosa, tanto que al final uno se pierde entre nombres. Es posible que entre las entidades angélicas haya una especialización, sí, pero no es preciso que la petición que se realice tenga que ser a un ángel

determinado. En caso que no corresponda a esa entidad realizar el apoyo que se solicita ya lo comunicará a quien corresponda y como el tiempo en esa dimensión no existe, el trasvase sería instantáneo. Así que no se preocupe por los nombres de los ángeles y los trabajos que se les atribuye. Las escuelas que son rígidas en estos temas generan gran confusión.

¿ Puede abandonarme mi ángel?

No, definitivamente no. El que un ángel le abandone es algo parecido a si yo le pregunto "¿puede dejar de respirar media hora?" Su esencia humana le obliga a respirar de la misma manera la esencia angélica le obliga a dar apoyo al hombre. Están para eso, de manera que nunca le abandonarán. Hay momentos sin embargo en los que el hombre se siente sólo y abandonado, pero no lo está. Son esos momentos de cambio, momentos que resultan precisos que pasemos, y seamos capaces de superar, para llegar a otro estado. Aunque claro, cuando nos sentimos mal no podemos ver más allá, sólo vemos que estamos mal y nos creemos abandonados. La única salida entonces, el único refugio que tenemos en tales circunstancias es tener fe y creer que quien fue capaz de crear un universo, con millones de estrellas, ya sabrá lo que hace con nuestra vida. Al respecto a Henry Ford, que se arruinó diez veces antes de producir el Ford T, en una ocasión le preguntaron si se había sentido preocupado en esos momentos y respondió "No. Creo que Dios gobierna las cosas y no precisa ningún consejo mío".

¿Funcionan los rituales para invocar y comunicarse con los ángeles?

Los ángeles, como manifestantes más cercanos a nosotros del Plano Espiritual, no se rigen por las formas que hay en un rito, sino por la intención interna de nuestros sentimientos. El rito, en toda manifestación de pura espiritualidad, es un detalle, pero nada más, de la misma manera que yo cuando voy a cenar con una amiga tengo el detalle de ponerme la mejor de mis camisas. Ahora bien, si luego hay algo más entre mi amiga y yo, no dependerá de la camisa que lleve, la indumentaria aquí es un detalle pero nada más. La comunicación con los ángeles no precisa ni de inciensos, ni sedas ni nada parecido, aunque siempre será un detalle por su parte estar físicamente limpio, o encender una vela por ejemplo, cuando quiera comunicarse con su ángel, pero es un detalle de respeto, sólo eso.

La exigencia de la forma, es propia de la atracción de los bajos astrales que astutamente engañan a las personas. Al respecto, recientemente me preguntaron por un ritual que consistía en recibir a tres supuestos "arcángeles" en casa, y para ello hay que preparar un altar con flores, un platito de azúcar, otro de sal, tres vasos de agua y tres velas que te duren tres días encendidas. Luego se presenta a los que viven en esa casa poniéndolos frente al altar y en los tres días siguientes se debe lograr que otra persona haga algo igual. Eso NO es un ritual para que vengan arcángeles, aunque desde luego atraerá a otros seres, los llamados bajos astrales o a algún tipo de desencarnado. Pero de esos, mejor no hablar.

Que le quede claro que si quiere comunicar con su ángel no precisa más que su pureza, sus limpias intenciones. La forma es un complemento no

imprescindible. Lo que sí ayuda, y mucho, para conectarse con los ángeles, es la meditación habitual.

¿Qué es la jerarquía angélica?

La jerarquía angélica es un intento de clasificar o catalogar los diferentes estados que median entre el plano en que nos movemos nosotros y el plano divino. Se debe a Pseudo Dionisio Aeropagita y establece la clasificación en los siguientes estratos o niveles: ángeles, arcángeles, principados, virtudes, dominaciones, potestades, tronos, querubines y serafines**.** Así los arcángeles están por encima de los ángeles y su nombre quiere decir precisamente eso, "más que ángeles", los principados serían el grado superior siguiente, etc. La cábala hebrea también hace una clasificación con esos nombres. Pero de cara a lo que podemos hacer y cómo pueden afectarnos a nosotros los reinos espirituales superiores, no procede ir más allá de la dimensión angélica o arcangélica en ciertas situaciones. Hay que tener en consideración que lo que queremos reflejar bajo estos nombres son corrientes espirituales muy alejadas de lo que somos nosotros y en consecuencia muy difíciles de explicar y entender. Ni siquiera con esta clasificación el universo angélico estaría completo ya que existen otras realidades diferentes que están en otros planos, como los espíritus de la naturaleza por ejemplo, pero eso sería otro tema.

¿Los animales tienen también un ángel como nosotros?

Todas las criaturas vivas, todas, tienen su reflejo espiritual, en consecuencia todas tienen su ángel. La

manera como éste actúa es diferente en función de si se trata de animales con Alma colectiva, como los animales salvajes, o bien de animales con Alma individual, como los animales cercanos al hombre: perro, gato y caballo. Cuando se habla de animales hay que tener presente siempre esta clasificación ya que el tipo de Alma de un perro o gato es muy distinta a la del lobo o a la del león. Los animales domésticos tienen conciencia y son capaces de dar más Amor que muchas personas. Tienen capacidad de querer y saben a quien quieren. Por el grado de conciencia de ser, es por lo que se les asigna Alma individual, como la del hombre, o colectiva que es la que tienen los animales salvajes en función de la especie o lugar en donde vivan.

La idea de considerar al hombre como único ser con cuerpo y Alma es producto de la soberbia de la raza humana que no se ha dado cuenta que si todos procedemos del mismo Dios, todos somos protegidos por el mismo Dios.

No somos los hombres mejores que nuestros perros, en muchas cosas ellos nos ganan. Por ejemplo en perdonarnos cuando nos portamos mal con ellos, en querernos con independencia de nuestro comportamiento o nuestro estado físico, en el nivel de fidelidad absoluta, en su entrega incondicional etc. Ellos no son capaces de producir coches o ordenadores, es decir no tienen nuestro nivel mental, pero emotivamente están muy por encima nuestro. Así, no podemos decir que el hombre sea mejor que los animales como las religiones homocentristas quieren imponer, simplemente somos diferentes. Pero como todos tenemos un origen divino, todos tenemos un ángel que nos cuida.

¿Pueden encarnarse los ángeles?

La idea de que puedan llegar a vivir entre nosotros seres procedentes de otros planos es un clásico en la mayoría de creencias. Los judíos esperan a un Mesías y la creencia hindú dice que cuando el mundo está en un estado caótico se presenta un "avatar" que es una manifestación de Dios en la tierra. Pero en realidad y centrándonos en la pregunta, los ángeles son seres con un nivel que no precisan, o simplemente no desean, manifestarse de forma física en la tierra. Lo que sí pueden hacer los ángeles es a veces, y de manera puntual, actuar pero siempre a través de una persona, de un ser humano. Por otra parte hay seres humanos en los que el proceso de angelización, del que se ha hablado, es tan intenso que parece, por su forma de comportarse, que sean ángeles, pero en realidad no es así, son seres humanos, eso sí, de gran nivel. Nos estamos refiriendo a casos como los de la madre Teresa de Calcuta y el de muchas vidas anónimas que como ella, viven por y para los demás

¿Qué pasa si no creo en los ángeles, ni en la "ley de afinidad" ni en nada de eso? ¿Seré castigado?

No. En realidad no sucede nada malo. Dios, el Cielo, la Fuerza, o como quiere llamar a lo más Superior, no castiga, no lo olvidemos. Lo que pasa es si no se comprenden las leyes explicadas, como la ley de afinidad, la razón de ser del hombre, el papel del ángel dentro de la

libertad del ser humano y todo lo expuesto, entonces no se entiende la vida y ésta parece caótica y sin sentido.

Tampoco se podrán aplicar las ventajas de lo dicho en estas líneas como es el centrarse en lo que deseamos y no en lo que no deseamos, en la importancia de la fe y confianza de lograr lo que nos proponemos y en la ventaja increíble de creer en la intuición como conocimiento que no proviene de la razón. Ser no creyente es una elección de la libertad del hombre, pero conduce a ir perdido por la vida y no tener una base sólida en donde asentarse, y entonces..., la vida es absurda.

Comentarios y solicitudes

Si después de haber leído todo esto, tiene alguna pregunta que formular, quiere darnos su opinión, solicitar más ejemplares, (se envían por correo) desea información más concreta sobre su ángel o simplemente saber más sobre nuestro punto de vista en cuestiones de espiritualidad práctica, es decir de algo que pueda aplicar en su vida, le informamos que tenemos la siguiente página *web*:

www.espiritualidadpractica.org

y la correspondiente dirección de correo:

org@espiritualidadpractica.org

o también puede dirigirse por carta a nosotros a la siguiente dirección:

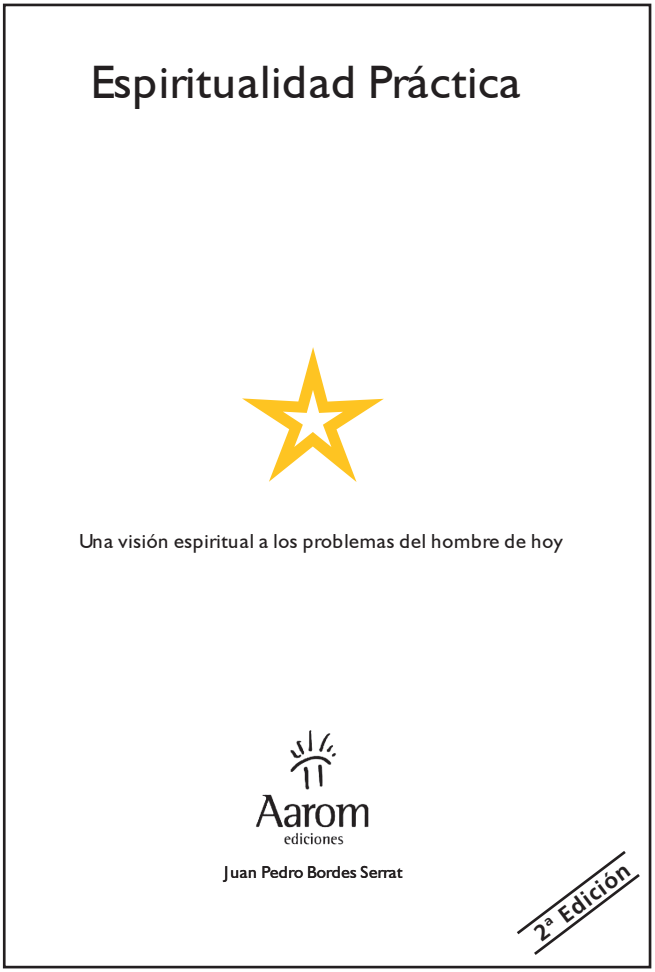
Aarom Ediciones
Apartado de Correos 34
08330 – Premia de Mar (Barcelona)

Quedamos a su disposición. Esperando que le haya sido útil todo lo expresado,

Que la Fuerza le acompañe.
El autor.

Barcelona, Septiembre 2006

Otros títulos de Aarom Ediciones



Juan Pedro Bordes P.V.P 6 €